

57004250241210

Arqueología y guerra en el valle de Aburrá: Estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia



Autores Principales:
Carl Henrik Langebaek
Emilio Piazzini
Alejandro Dever
Iván Espinosa

ARQUEOLOGÍA Y GUERRA EN EL VALLE DE ABURRÁ:

Estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia.

Favor no escribir ni subrayar
los libros y revistas Gracias
Sistema de Bibliotecas
Universidad de los Andes

Autores Principales:

Carl Henrik Langebaek

Emilio Piazzini

Alejandro Dever

Iván Espinoza

© Carl Henrik Langeback
Emilio Piazzini
Alejandro Dever
Iván Espinoza

© Ediciones Uniandes

Este libro corresponde al volumen 145 de Publicaciones del IFEA.

Coordinación Editorial: Lina María Saldarriaga Mesa

Ediciones Uniandes
Carrera 1 No. 19-27
Apartado Aéreo 4976
Bogotá D.C., Colombia
PBX: 339 4949 - 339 4999 - Fax: 2158
E-mail: infeduni@uniandes.edu.co

Diseño de cubierta: Paola Andrea D' Luyz Monsalve

Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá: Estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia.

ISBN: 958-695-041-7

Primera edición 2002

Diagramación electrónica, Prerensa e Impresión:
Corcas Editores Ltda.

Impreso en Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

PA
918.6126
A668
2002
E4

CONTENIDO

I.	PRESENTACIÓN	7
II.	INTRODUCCIÓN: EL OCCIDENTE DE COLOMBIA Y EL PROBLEMA DEL ORIGEN DE CACICAZGOS	9
III.	OBJETIVOS	15
IV.	IMPLICACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA PROPUESTA DE CARNEIRO PARA LAS MONTAÑAS DEL OCCIDENTE DE COLOMBIA	17
	1. <i>Identificación de patrones de organización social</i>	17
	2. <i>Condiciones y circunstancias del surgimiento de cacicazgos</i>	19
V.	ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS	25
	1. <i>Ocupaciones tempranas</i>	26
	2. <i>Ferrería</i>	26
	3. <i>Pueblo Viejo</i>	28
	4. <i>Tardío</i>	30
	5. <i>Reciente</i>	32
VI.	METODOLOGÍA	33
VII.	CLASIFICACIÓN DE CERÁMICA Y PROBLEMAS CON LA CRONOLOGÍA	43
	1. <i>Excavaciones</i>	44
	2. <i>Resultados de las excavaciones y análisis de dataciones</i>	58

VIII.	EVALUACIÓN DEL MODELO: ASENTAMIENTOS, DEMOGRAFÍA Y GUERRA EN EL VALLE DE ABURRÁ	63
1.	<i>Patrones y desarrollo de jerarquías de asentamientos</i>	63
2.	<i>Relación entre patrones de asentamiento y recursos</i>	70
3.	<i>Cambios demográficos</i>	75
IX.	RESULTADOS FINALES Y MODELO DE POBLAMIENTO PARA EL VALLE DE ABURRÁ	81
X.	ANEXO I. DATACIONES OBTENIDAS EN ANTIOQUIA	87
	<i>Fechas Atribuidas al Precerámico</i>	87
	<i>Ferrería</i>	88
	<i>Marrón inciso</i>	91
	<i>Periodo Tardío</i>	98
XI.	ANEXO II. TIPOS CERÁMICOS DEL VALLE DE ABURRÁ	107
	<i>Ocupación Ferrería</i>	108
	<i>Ocupación Pueblo Viejo</i>	111
	<i>Periodo Tardío</i>	114
	<i>Periodo Reciente</i>	119
XII.	ANEXO III. COORDENADAS DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS ÁREAS DE RECONOCIMIENTO	123
	<i>Girardota</i>	123
	<i>La Estrella</i>	129
	<i>Padre Amaya</i>	132
	BIBLIOGRAFÍA	135

Índice de Figuras

Figura 1. Ubicación general del Valle de Aburrá.....	10
Figura 2. Paisaje del Valle de Aburrá.	35
Figura 3. Áreas de estudio en el Valle de Aburrá.	36
Figura 4. Paisaje de La Estrella.	38
Figura 5. Paisaje de Girardota.	40
Figura 6. Sitios de excavación en el Valle de Aburrá.	45
Figura 7. Perfil del corte 1 en Casa Blanca.	47
Figura 8. Perfil del corte 1 en Aguas Claras.	49
Figura 9. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio Aguas Claras, La Estrella.	50
Figura 10. Distribución de los materiales en Corte 2, sitio Aguas Claras, La Estrella.	51
Figura 11. Perfil del corte 1 en El Pinar.	52
Figura 12. Excavación corte 1, sitio Aguas Claras.....	53
Figura 13. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio El Pinar, La Estrella.	54
Figura 14. Perfil del corte 1 en San Diego.	55
Figura 15. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio San Diego, Girardota.	56
Figura 16. Perfil del corte 1, La Quinta.	57
Figura 17. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio La Quinta, Padre Amaya.	58
Figura 18. Periodos arqueológicos y fechas asociadas.	60
Figura 19. Cronología en el Valle de Aburrá.	61
Figura 20. Ocupación Ferrería.	65
Figura 21. Ocupación Pueblo Viejo.	66
Figura 22. Ocupación tardía.	68
Figura 23. Ocupación moderna.	69
Figura 24. Jerarquías de asentamiento por área de estudio y período.	71
Figura 25. Lugar de hallazgo de soplador de orfebrería en La Estrella.	72
Figura 26. Porcentaje de ocupación por período en Girardota y La Estrella.	74
Figura 27. Cálculo de población relativa para el área de reconocimiento en La Estrella, Girardota y Cerro Padre Amaya.	77
Figura 28. Cálculo de población en el área de reconocimiento en Girardota 77	77
Figura 29. Cálculo de población en el área de reconocimiento en La Estrella.	78
Figura 30. Cálculo de población en el área de reconocimiento en el Cerro Padre Amaya.	78
Figura 31. Porcentaje de área ocupada en los reconocimientos de Fúquene, Villa de Leiva, Alto Magdalena y Valle de Aburrá.....	79
Figura 32. Cerámica naranja fino.	109
Figura 33. Bordes naranja fino.	110
Figura 34. Cerámica marrón inciso.	112
Figura 35. Bordes carmelito inciso y marrón inciso.	113

Figura 36. Cerámica café y habano. 115
Figura 37. Bordes café. 116
Figura 38. Bordes habano. 118
Figura 39. Bordes habano. 120
Figura 40. Soplador de orfebrería, lote 318 121

I. PRESENTACIÓN

Esta publicación presenta los resultados de la investigación arqueológica llevada a cabo en el Valle de Aburrá por el grupo de investigadores de Strata (Medellín) y del Departamento de Antropología-Ceso de la Universidad de los Andes (Bogotá). El objetivo del proyecto es estudiar los procesos de cambio social en esa región, en términos de la dinámica de población, acceso a recursos y transformaciones en los patrones de asentamientos. Se trata de una contribución al estudio de caso concreto, en una región específica, que complementa estudios similares realizados en otras partes de Colombia (Drennan 1992; Langebaek 1995; Langebaek, Cuéllar y Dever 1998). Esta investigación, además de tener interés en reconstruir un caso específico de cambio social de larga duración, tiene como propósito evaluar la propuesta de Robert Carneiro (1970, 1991) según la cual los cacicazgos de las montañas del occidente de Colombia surgieron debido a un proceso de crecimiento demográfico y competencia por suelos fértiles. De esta manera, se espera contribuir a la evaluación de una propuesta que, si bien ha sido inmensamente popular entre los arqueólogos de diversas partes del mundo, aún no cuenta con una evaluación empírica en el país (Jaramillo 1995).

La presente investigación ha sido financiada por el Área metropolitana del Valle de Aburrá y la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA). Los autores agradecen al Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular y al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) por el apoyo financiero a la presente publicación. En esas instituciones contamos con la valiosa colaboración de Alicia Eugenia Silva y Jean Vacher, respectivamente. Así mismo, reconocen una deuda de gratitud con Santiago Giraldo y Felipe Vergara por la ayuda con el trabajo de campo. Igualmente, los autores agradecen los comentarios realizados por el arqueólogo Gonzalo Castro (CORANTIOQUIA) sobre el manuscrito. También a María Libia Flórez, socióloga Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Alejandro Dever se encuentra desarrollando sus estudios de doctorado en la Universidad de Pittsburg gracias al apoyo de la Wenner-Gren Foundation, a la cual se extiende nuestros agradecimientos. Por último, a Franz Flórez quien compartió generosamente con nosotros su análisis de fechas de C-14 la región de Antioquia.

Los siguientes auxiliares de investigación prestaron su valiosa colaboración en la investigación:

Juan Carlos Álvarez
Marcela Bernal
Diana Bocarejo
Marcela Duque
Carolina Espinal
Natalia Molina
Diego Pérez
Juan Carlos Restrepo
Juan Carlos Rubiano

II. INTRODUCCIÓN: EL OCCIDENTE DE COLOMBIA Y EL PROBLEMA DEL ORIGEN DE CACICAZGOS

El Valle de Aburrá está localizado en la Cordillera Central de Colombia. Geográficamente hablando, se trata de un valle intermedio entre la cuenca del Río Cauca, ubicada al occidente, y la del Río del Magdalena, localizada al oriente (Figura 1). Desde que se iniciaran estudios arqueológicos en Antioquia, ésta región, y en general el occidente de Colombia, se definió como crucial para comprender el desarrollo de sociedades complejas. Reichel-Dolmatoff (1965: 135), por ejemplo, consideraba que por su situación estratégica, existencia de ricas minas de oro y buenos suelos, Antioquia debía haberse caracterizado por desarrollos prehispánicos notables, como sugerían las crónicas de la conquista para el siglo XVI. El autor indica que los conquistadores que llegaron a la región en el siglo XVI encontraron una alta densidad de población y sociedades indígenas organizadas en “grandes confederaciones tribales bajo en control de caciques locales” (nuestra traducción) (Reichel-Dolmatoff 1965: 135).

Las consideraciones de Reichel se basaron en la observación de cronistas españoles, especialmente Sardella, Robledo y Cieza de León. Aún hoy, cuando los arqueólogos hablan de cacicazgos en Antioquia, generalmente lo hacen basados en referencias de crónicas de la conquista. La más conocida de las propuestas que tratan de explicar el desarrollo de las sociedades descritas por los españoles en el occidente de Colombia es la adelantada por Carneiro (1962; 1990; 1991). En opinión de éste autor, las comunidades que ocupaban las montañas del occidente de Colombia en el siglo XVI, son el típico ejemplo de cacicazgos desarrollados, donde líderes poderosos basaban su poder en la obtención de tributo (Carneiro 1962; 1990: 173-4; 1991: 179). El desarrollo de estos cacicazgos habría obedecido al crecimiento de población, unido a la circunscripción de la región donde este crecimiento tuvo lugar. En las montañas del occidente de Colombia, el acceso a tierra cultivable era limitado y existían barreras que delimitan el área que se puede trabajar. A medida que la población aumentó, los grupos de primeros agricultores tendieron a fisionarse, hasta que, debido a la circunscripción geográfica impuesta por el medio, dicha alternativa se hizo insostenible. Como consecuencia de este proceso, se habrían iniciado continuos conflictos

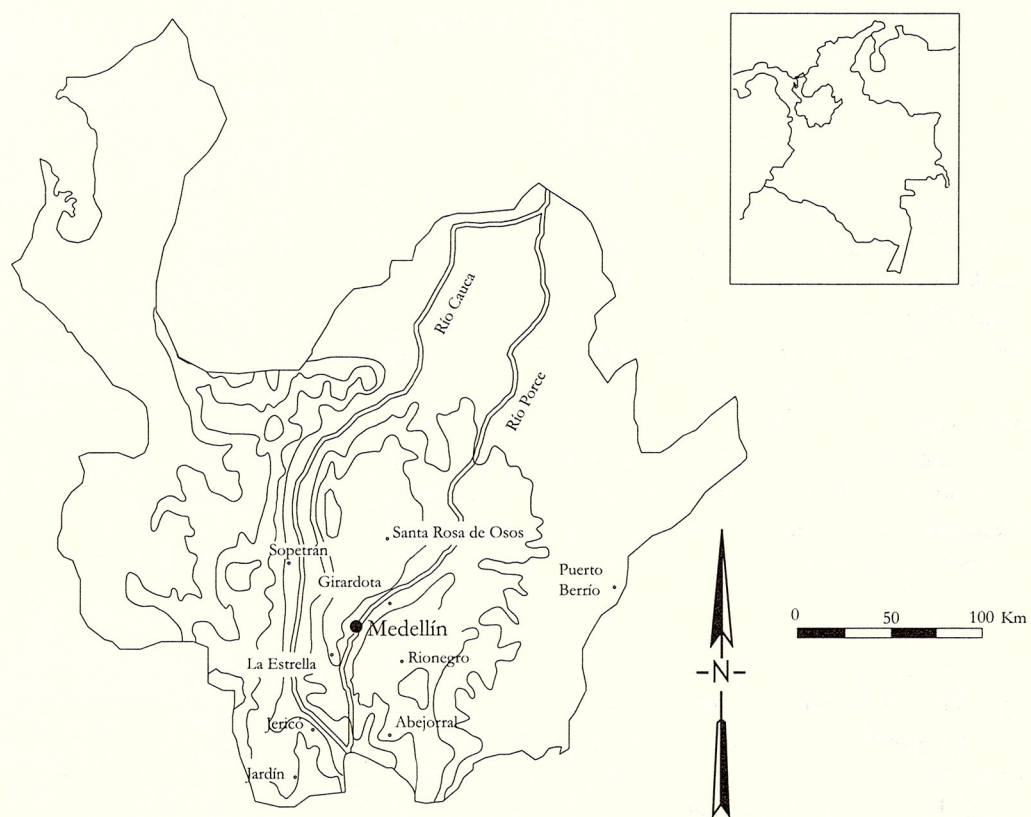


Figura 1. Ubicación general del Valle de Aburrá

entre comunidades que terminaron en la subordinación de algunas de ellas a centros de poder. En resumen, la guerra, o por lo menos la amenaza de conflicto, se describió como el mecanismo que llevó al desarrollo de cacicazgos (Carneiro 1962); la circunscripción y presión sobre recursos como su condición y el crecimiento demográfico, como su causa (Carneiro 1970; 1981: 63-4, 1988a, 1988b; Graber y Roscoe 1988).

Los argumentos de Carneiro sobre el origen de cacicazgos en las montañas del occidente de Colombia se refieren, teóricamente, al Cauca Medio, aproximadamente a lo que corresponde al Viejo Caldas. Sin embargo, muchos de los datos en los cuales se basa el investigador se obtienen indistintamente de grupos muy diversos a lo largo de las cordilleras Central y Occidental y, en general, la propuesta termina por plantearse para la totalidad del occidente colombiano (Jaramillo 1995). De hecho, Carneiro (1962;1970) hace extensivos sus argumentos no solo a la zona andina colombiana, sino también a todas aquellas regiones donde se desarrollaron cacicazgos. Cabe resaltar que, aunque el Valle de Aburrá no hace propiamente parte del Valle del Cauca (Figura 1), explícitamente Carneiro (1991: 170) lo considera un buen ejemplo de su modelo.

Resulta importante anotar que la propuesta de Carneiro, salvo algunas excepciones (Jaramillo 1995), ha pasado desapercibida para los arqueólogos colombianos. Por otro lado, también conviene señalar que algunos trabajos adelantados por investigadores colombianos —desconocidos para Carneiro— habían apuntado ya a propuestas similares a la suya. En efecto, algunos autores se adelantaron a Carneiro en la caracterización de la densidad de población como alta y en que el acceso a tierras cultivables fue limitado; también se había enfatizado la presencia del mecanismo de cambio social al cual Carneiro le concede tanta importancia: la guerra (Uricoechea /1854/ 1971: 74-5; Trimborn 1949; Friede 1963: 20-6; Duque 1967; Schorr 1965; Arocha 1987). Arocha (1987), por ejemplo, propone que la cuenca del río Cauca habría tenido limitadas áreas adecuadas para el desarrollo de la agricultura, así como una considerable presión demográfica en el momento de la conquista; según el autor estas condiciones habrían desembocado en un estado de guerra crónico, anterior a la llegada de los españoles. También los trabajos de Friede (1963: 15) coinciden en señalar que aunque la región abarca desde unos 200 hasta los 5000 m.s.n.m, la mayor parte de la población se habría concentrado entre los 1200 y 2500 m.s.n.m; en niveles inferiores, el medio habría sido más húmedo, pantanoso e insalubre; y más arriba el páramo representaba una seria barrera para las actividades humanas (Friede 1963: 15). En este sentido, esta es la descripción que se ajusta a las condiciones de circunscripción que Carneiro esperaba encontrar asociadas al desarrollo de cacicazgos.

Las ideas propuestas por Carneiro, en especial en lo que se refiere a la situación de guerra permanente en el desarrollo de cacicazgos, han tenido aceptación como una explicación plausible sobre el desarrollo de sociedades complejas en diferentes partes del

mundo (Keeley 1997: 104; Kelenka 1998: 169-71; Lumbreras 1999: 351; Marcus y Flannery 1996: 124-5). Igual ha sucedido con su interpretación sobre el estado de guerra crónico en el occidente colombiano (Keeley 1997: 104; Kelenka 1998: 169-71; Lumbreras 1999: 351). Lumbreras (1999: 351), para tomar un ejemplo reciente, asegura que a la llegada de los europeos al occidente de Colombia, el “papel de la guerra estaba por encima de cualquier otra actividad social; de modo que otro tipo de personalidades, como los chamanes o brujos, quedaban en un nivel secundario frente al poder de los señores de la guerra”. Marcus y Flannery (1996), también utilizan las interpretaciones de Carneiro en el Valle del Cauca para sustentar la idea de que la guerra jugó un papel protagónico en el surgimiento de cacicazgos y específicamente consideran sus observaciones válidas para el Valle de Oaxaca.

Es indudable que en diferentes ocasiones, las montañas del occidente de Colombia han sido consideradas como uno de los mejores ejemplos de la relación entre aspectos frecuentemente identificadas como parte de un fenómeno común: abundante población, guerra crónica, desarrollo de cacicazgos e incluso prácticas caníbales. Cabe anotar que la propuesta de Carneiro en muchos sentidos es una nueva formulación académica de ciertos aspectos planteados desde el siglo XVI. El cronista mestizo Garcilaso de la Vega (/1613/ 1990: 23), por ejemplo, acusaba a los antiguos pobladores de la región de vivir en estado perpetuo de guerra y canibalismo, el cual era explicado por las condiciones de hambre de los antiguos habitantes de la región. Anteriormente, Cieza de León (/1550/ 1984: 103-7), y muchos otros españoles que visitaron la región, contribuyeron a consolidar la misma idea una y otra vez, sin preocuparse por indagar más en las fuentes primarias, o cuestionarse por el estado natural de las cosas que describían o, con más frecuencia, de las que oían hablar.

Si bien la propuesta de Carneiro no ha sido evaluada para el caso colombiano, una serie de investigadores han hecho propuestas que la contradicen. Por ejemplo, se ha señalado que la utilización de los datos de cronistas sobre los conflictos que observaron los españoles en el Valle del Cauca debe tomarse con cautela (Jaramillo 1995). Así como los cronistas describieron con frecuencia sociedades belicosas en la región, también hicieron referencia a grupos “pacíficos”, pero jerarquizados y con una alta densidad de población (Jaramillo 1995). En otros casos se han descrito sociedades relativamente igualitarias que a pesar de esto, mantenían frecuentes conflictos con sus vecinos. Incluso, se ha propuesto que las evidencias sobre jerarquización social en el Valle de Cauca son exageradas. Escobar (1988) describe sociedades donde el proceso de jerarquización y dominio por parte de las elites era mínimo. Otras propuestas, diferentes a las de Carneiro, se refieren a las características de la guerra en el Valle del Cauca: en lugar de ampliar la base de tributación o el dominio de una comunidad por parte de otra, la guerra se relacionaba más con el prestigio de líderes guerreros y la práctica de canibalismo (Escobar 1988; Jaramillo 1995). Por otra parte, el estado de guerra crónico ha sido puesto en duda por diversos autores que lo ven más como resultado de la

invasión española, que como una situación de origen prehispánico (Pineda 1987). Dada la experiencia acumulada en otros lugares, no sería extraño que la violenta conquista hubiese generado muchas de las características también violentas de las sociedades indígenas que se enfrentaron a los españoles (Ferguson 1984, 1992; Blick 1988).

La discusión de los datos etnohistóricos no es la más apropiada para evaluar una propuesta que al fin y al cabo se refiere a un proceso que necesariamente antecede la llegada de los españoles (Jaramillo 1995). Si bien Carneiro no hace referencia a la formación de grandes estados, sino a los de cacicazgos relativamente pequeños, es claro que hace referencia a ejemplos que datan de períodos muy posteriores a los procesos de formación de sociedades complejas (Flannery 1975). Aunque las condiciones de alta densidad de población, jerarquización marcada de las sociedades y estado crónico de guerra, correspondan sin duda alguna a las que prevalecieron a la llegada de los españoles, no son útiles para probar la validez de una explicación sobre el origen de los cacicazgos (Jaramillo 1995). Aunque se considere cierta la idea de Carneiro sobre los cacicazgos en la región, en ningún caso las relaciones de los conquistadores se refieren a las circunstancias que pudieron ser importantes para su desarrollo cientos de años antes. Ninguna información aportada por los cronistas del siglo XVI apoya o desmiente la propuesta de Carneiro. Únicamente una investigación de carácter arqueológico puede ser adecuada para tal fin.

III. OBJETIVOS

El objetivo general de la presente investigación es contribuir al estudio arqueológico de los procesos de cambio social en el Valle de Aburrá, desde las primeras evidencias de poblamiento humano hasta nuestros días, en términos de la dinámica de cambios demográficos, cambios en los patrones de asentamiento y la relación entre las sociedades que ocuparon el Valle de Aburrá y el medio ambiente con el cual interactuaron. Estas dimensiones de análisis, a su vez, serán utilizadas para evaluar la hipótesis de Carneiro sobre la naturaleza de la guerra y su relación con el desarrollo de cacicazgos.

✓ Los objetivos específicos de esta investigación incluyen, en primer lugar, establecer, para cada período arqueológico identificado en el Valle de Aburrá, las características del poblamiento en términos de patrones de asentamiento y evaluar para cada uno de ellos la importancia de la guerra. En segundo lugar, establecer las tendencias demográficas en la región de estudio y su relación con evidencias de conflicto. Finalmente, determinar el papel que durante cada período jugó la distribución de recursos (suelos óptimos para la agricultura, fuentes de sal, y yacimientos de oro) en los patrones de poblamiento y cómo se pueden relacionar con evidencias de conflicto y desarrollo de sociedades complejas.

IV. IMPLICACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA PROPUESTA DE CARNEIRO PARA LAS MONTAÑAS DEL OCCIDENTE DE COLOMBIA

La propuesta de Carneiro sobre el desarrollo de cacicazgos ha merecido especial interés por parte de los investigadores interesados en identificar aspectos verificables con el registro arqueológico (Webster 1975; Webb 1975; Santley 1980; Haas 1982; Blanton 1983; Kirch 1989; Wilson 1988; Helms 1994; Redmond 1994). Para el Proyecto Valle de Aburrá, la evaluación de la propuesta de Carneiro implica diferentes aspectos: en primer lugar, determinar en el registro arqueológico la presencia del tipo de sociedades que el autor define como cacicazgos con el fin de aclarar si en efecto, el caso de estudio corresponde o no al fenómeno que se quiere explicar. En otras palabras, estudiar en qué momento se desarrollaron los cacicazgos, si es que efectivamente éstos se desarrollaron en la región. En segundo término, establecer si las condiciones y mecanismos propuestos para explicar el origen de esas sociedades están presentes o no en la secuencia estudiada. Se esperaba encontrar que éstas condiciones y mecanismos antecedan en el registro arqueológico el surgimiento de sociedades cacicales.

1. Identificación de patrones de organización social

La literatura contiene numerosos ejemplos de identificación de patrones de organización social en el registro arqueológico. En general, existe un acuerdo en que las sociedades igualitarias no se caracterizan por tener grandes centros donde se concentre un alto porcentaje de la población regional y el dominio político. Tampoco se espera el desarrollo de jerarquías de asentamientos equivalentes a jerarquías administrativas. Por el contrario, en el caso de los cacicazgos se espera el surgimiento de centros de poder regional (Feinman y Nietzel 1984; Creamer y Haas 1985; Drennan y Uribe 1987; Drennan 1995; Langebaek 1995). La propuesta de Carneiro lleva explícita la aceptación de una definición de cacicazgos, que el autor propone como válida para las sociedades complejas que describieron los españoles en el occidente de Colombia en el siglo XVI. Para el autor (1981: 45), los cacicazgos son unidades políticas

autónomas “que comprende[n] un número de aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe máximo”. Una de las características de los cacicazgos habría sido tener dos jerarquías en la toma de decisiones y un nivel de organización regional (Carneiro 1981: 46). Este aspecto se puede estudiar mediante el seguimiento del desarrollo de jerarquías de asentamiento (Wright y Johnson 1975; Jaramillo 1995). El mismo Carneiro propone identificar a partir de la existencia de jerarquías de asentamiento la presencia de un cacicazgo. Más específicamente,

“Un método ingenioso para inferir la existencia de cacicazgos consiste en graficar los diferentes tamaños de los asentamientos de un mismo período arqueológico en un área contra la frecuencia de los mismos. Si todos los asentamientos fueron aldeas autónomas, esperaríamos encontrar que todos se distribuirían de una forma más o menos homogénea alrededor de una media. En un área ocupada por cacicazgos, sin embargo, se esperaría obtener un resultado muy diferente. Dado que los cacicazgos tienen aldeas que actúan como “capitales” o asentamientos que tienden a ser significativamente más grandes que cualquier otro asentamiento de la unidad política, graficar el tamaño de los asentamientos en contra su frecuencia debe producir una curva bimodal” (Carneiro 1981: 53-4.)

Algunos arqueólogos han propuesto que los cacicazgos con frecuencia se asocian a la existencia de dos o tres jerarquías de asentamientos (Wright y Johnson 1975); otros investigadores asocian el desarrollo de cuatro jerarquías al surgimiento de sociedades estatales (Kowalewski 1990; Flannery 1998: 16). En general, la metodología basada quiebres en las jerarquías de asentamientos ha sido utilizada productivamente en diversos contextos en los cuales el interés ha sido identificar, a nivel regional, el desarrollo de sociedades complejas (Flannery 1998: 16). Sin embargo, es claro que las jerarquías en el tamaño de los sitios no necesariamente se asocian a una jerarquía administrativa. Este problema es más agudo en el caso de la investigación de sociedades como las ocuparon el Valle de Aburrá en la medida en que no se encuentran elementos tales como arquitectura ceremonial que ayuden a dar pistas sobre la importancia de un sitio en un contexto regional. La única manera de comparar sitios en términos de su importancia, a menos que cada uno de ellos se investigue en detalle, es mediante la determinación de su tamaño. En algunos estudios arqueológicos realizados en Colombia, se ha encontrado válido al asociar el tamaño de los asentamientos arqueológicos con su importancia política relativa en una región. En un estudio arqueológico y etnohistórico en las márgenes occidentales de la Laguna de Fúquene, se encontró que los sitios más grandes del período de contacto con los españoles corresponden efectivamente a los que los documentos y crónicas describen como las sedes de los caciques en el siglo XVI (Langebaek 1995). También en el Alto Magdalena, los sitios caracterizados por representar centros de poder político son los mas grandes (Drennan et al 1991). Por otra parte, el número de jerarquías de asentamiento también se

asocia en estos casos al proceso de desarrollo de sociedades complejas, donde el surgimiento de dos jerarquías usualmente reemplaza a los sistemas sin jerarquías y a su vez es reemplazado en algunos casos, como el de los muiscas, por sistemas con tres jerarquías (Langebaek 1995).

2. *Condiciones y circunstancias del surgimiento de cacicazgos*

A partir de la posibilidad de estudiar cacicazgos arqueológicamente en los términos que propone Carneiro, surge la necesidad de identificar las circunstancias y factores que, de acuerdo con su propuesta, explicarían su desarrollo. Algunos autores se han centrado en evaluar la presencia de evidencias de conflicto que puedan ser concomitantes con el surgimiento de cacicazgos (Topic y Topic 1987; Wilson 1988; Gilman 1991; Billman 1999); otros se han centrado en la evidencia de crecimiento y presión demográfica en condiciones de circunscripción (Kirch 1989; Schacht 1988). Para que la propuesta de Carneiro sea válida se deben encontrar varios elementos. Por un lado, que se hayan desarrollado cacicazgos en la región, y además indicios de guerra crónica, o amenaza de la misma; y también que ésta se relacione con variables tales como la presión demográfica y la competencia por tierras aptas para la agricultura.

a. Evidencias de conflicto

Aunque Carneiro considera que el surgimiento de cacicazgos y el conflicto estuvieron íntimamente ligados, esta investigación no se concentrará en la evaluación de la presencia de conflicto como única evidencia para establecer la validez de la propuesta de Carneiro. El conflicto puede ser el resultado de aspectos diferentes al crecimiento de población o la competencia por las mejores tierras. Al estudiar arqueológicamente la presencia o ausencia de conflicto, se pretende establecer si el mecanismo que Carneiro favorece para el surgimiento de sociedades complejas y su relación con el conflicto por tierras fértiles, se puede encontrar en el caso estudiado, y en qué momento de la secuencia se presenta. Más importante aún, se espera evaluar si las evidencias de conflicto, en caso de estar presentes, se relacionan o no con presión demográfica y competencias por suelos fértiles.

Existen escenarios en los cuales la guerra, o por lo menos la intensificación de la misma, se asocia con procesos de competencia entre líderes y el desarrollo de sociedades complejas. Por ejemplo, Otterbein (1985) encuentra que la guerra continuada es más común en sociedades que la mayor parte de los antropólogos llamaría “tribales” en oposición a las bandas de cazadores, los cacicazgos o los estados. Esta correlación significa que los conflictos se intensifican con el surgimiento de las primeras formas de jerarquización. Aunque el debate

es agudo al respecto, parece que la guerra en general es mucho menos frecuente en sociedades igualitarias que en aquellas en las cuales se ha desarrollado algún tipo de jerarquización política (Ferguson 2000). Por otra parte, es obvio que la guerra puede ser instrumental para consolidar una posición política (Sillitoe 1978; Roscoe 1996). Pero esto no explica automáticamente cual o cuales son las variables que determinan la agudización del conflicto, en la medida en que las fuentes de poder político pueden ser muy diversas. Ninguna de las correlaciones observadas implica que la guerra —y en particular la guerra por tierras fértiles— llevara a las primeras formas de liderazgo, o que por el contrario éstas favorecieron el incremento de los conflictos.

En la literatura, es común la propuesta según la cual la guerra es el resultado directo de la necesidad de solucionar problemas de subsistencia (Vayda 1976; Gross 1975). Pero incluso quienes están de acuerdo en que la guerra tiene un origen ecológico, no necesariamente la verían como un resultado de presión de población o conflictos por tierras fértiles, ni estarían siempre de acuerdo en que resulte en el desarrollo de sociedades complejas. Una explicación común de la intensificación de la guerra en algunos casos ha sido el de escasez de recursos (causado por sequías por ejemplo), pero sin que necesariamente esa intensificación lleve a una mayor complejidad social (Bamforth 1994; Billman, et al. 2000). Para algunos, la obicuidad de la guerra no favorece el surgimiento de sociedades complejas, sino que es el síntoma más evidente de la ausencia de un sistema político centralizado (Earle 1997: 109). Algunos autores proponen que la guerra entre sociedades “primitivas” se relaciona con el interés de dominar tierras como medida preventiva ante la amenaza de desastres difíciles de predecir, independientemente de la existencia de presión de población (Ember y Ember 1992: 249). Otros autores están de acuerdo en ver en la guerra una función ecológica, pero más desde el punto de vista de control del tamaño de la población (p.e. Reichel-Dolmatoff 1977), lo cual implicaría que los conflictos se constituyen en un mecanismo regulador para evitar problemas de presión sobre recursos.

Otras alternativas propuestas para explicar la guerra contradicen por completo las causas ecológicas (Lizot 1977; Goldschmidt et al 1986; Beckerman 1991: 637; Junquera 1992; Carman y Harding eds. 1999; Ferguson 2000). Por ejemplo, algunos autores sostienen que no hay correlación entre la densidad de población y la frecuencia de la guerra (Keeley 1997: 120; Haas ed. 1990; Ferguson 2000). Otros autores han encontrado que si bien existen casos de guerra entre poblaciones muy densas, también hay muchas sociedades con baja densidad de población que frecuentemente se involucran en conflictos (Sillitoe 1978: 270). En los casos etnográficos mejor estudiados las explicaciones del conflicto basadas en la presión de población sobre recursos han sido puestas en duda (Ross 1993; Ferguson 2000). Como alternativa, la guerra se ve como una forma de expresión de poder que poco o nada tiene que ver con el control de bienes básicos de subsistencia (Sillitoe 1978; Ferguson 2000).

Maschner y Reedy-Maschner (1998) documentan cómo la guerra puede tener poca relación con el conflicto por recursos críticos y más con aspectos sociales como la venganza. Helms (1994: 56) propone que entre los cacicazgos panameños el conflicto tendría que ver con aspectos de la ideología política desarrollada por los líderes como un mecanismo de prestigio. Para Descola (1993), la guerra contribuye directamente al “engrandecimiento” de quienes las lideran. Steel (1999) estudia la guerra entre los jíbaros y concluye que se relaciona directamente con la competencia por artículos foráneos de prestigio; en el mismo sentido, estudios comparativos realizados por Ember y Ember (1992: 250) relacionan la guerra más con la posibilidad de saquear objetos valiosos que con la de tomar tierras de los vencidos. En resumen, las comunidades pueden entrar en conflicto por un sinnúmero de causas y esas causas se pueden relacionar con estrategias de poder político diferentes (Earle 1997: 105-42).

El que la guerra pueda tener diversos fines es algo no sólo reconocido por Carneiro, sino que también es enfatizado. El conflicto orientado a la venganza, el robo de mujeres, etc., era según Carneiro el tipo predominante antes de que el crecimiento de población llevara al surgimiento de sociedades complejas. Tan pronto como las condiciones cambiaron, la guerra se habría redireccionado hacia la lucha por tierras fértiles, a la vez que se hizo más común y más intensa (Carneiro 1988b: 505-6).

La anterior discusión, y en particular la posición de Carneiro, deja abiertos dos problemas. En primer lugar, cómo identificar en el registro arqueológico evidencias de conflicto. Y, en segundo lugar, cómo identificar cuales pudieron ser sus móviles. Las evidencias de conflicto pueden reconocerse a nivel regional, de comunidad o incluso de unidades domésticas (Redmond 1991). En esta investigación no es posible concentrarse en algunas de las evidencias más comúnmente utilizadas para establecer la presencia de conflictos. No se dispone ni de restos arquitectónicos que puedan relacionarse con actividades militares, ni de excavaciones detalladas en sitios arqueológicos que puedan arrojar indicios sobre su violenta destrucción, como si es posible en otras circunstancias (Wilson 1988; Drennan 1991: 279; Marcus y Flannery 1996: 124; Redmond 1991). Así mismo, en la región del occidente de Colombia alguna evidencia obtenida en entierros se puede constituir en prueba de la presencia de conflictos. Por ejemplo, en 1856 Manuel Paz, miembro de la comisión corográfica excavó enterramientos en Antioquia en los cuales se encontraron flechas y dardos (Zerda 1972: 1 44-47). Algunos restos de lanzas y propulsores han sido encontradas en enterramientos de la cuenca del Río Cauca (Schuler-Schömig 1981: 26-7; Redmond 1994: 84). Igualmente, se cuenta con representaciones de armas en la orfebrería de Antioquia (Duque 1967). Sin embargo, estas evidencias no son suficientes para inferir ni la intensidad de la guerra, ni sus posibles causas.

Como alternativa, esta investigación se limitará a evaluar la evidencia de conflictos desde una perspectiva regional en relación con aspectos de la propuesta de Carneiro que claramente tienen implicaciones regionales. Es decir que el conflicto se dio en un contexto de alta densidad de población y fue motivada por la competencia por suelos fértiles. Redmond (1994) y Billman (1999) han descrito algunos aspectos que se pueden identificar en un estudio regional y que se relacionan con un incremento en el conflicto, o un aumento en el potencial del mismo. Se asume que en las sociedades que antecedieron a la formación de cacicazgos el conflicto toma generalmente la forma de emboscadas (Chagnon 1968; Otterbein 1968; Netting 1974; Milner, Smith y Anderson 1991; Keeley 1997: 65). Generalmente, las sociedades que no tienen un poder político centralizado no poseen ni la estructura política ni la capacidad para conquistar al adversario y absorber su población; por esta razón el conflicto asume muchas veces características muy violentas, encaminadas a la aniquilación del adversario o a la destrucción de sus bases de subsistencia (Redmond 1994; Marcus y Flannery 1996: 124). Ante situaciones de violencia, se estima que la población tiene diversas alternativas: huir parece la más universal de todas (Ferguson 2000), pero no es viable en condiciones de circunscripción; la otra alternativa es defenderse, en cuyo caso favorecerá la vigilancia de los recursos de los cuales se subsiste, en este caso los mejores suelos para cultivar, si éstos son el recursos máspreciado (Strathern 1971:16; Larson 1972; Blanton: 1983: 224; Cordell 1984: 307; Tainter 1990; Milner, Smith y Anderson 1991: 255; Billman 1999: 137). En el caso de la propuesta de Carneiro, se espera que las evidencias de conflictos cacicazgos se identifiquen después de procesos de aumento de población y sean concomitantes con un proceso de concentración de esa población en las regiones con los mejores suelos para cultivar (Netting 1974; Milner, Smith y Anderson 1991: 255).

En segundo lugar, se asume que el conflicto crónico y violento genera las mayores bajas cuando las personas son sorprendidas lejos de sus asentamientos (Milner, Smith y Anderson 1991: 255; Keeley 1997: 65). Numerosos estudios etnográficos asocian esta circunstancia con la creación de espacios desocupados (buffer zones) entre áreas ocupadas por grupos antagónicos (Chagnon 1968; DeBoer 1981; Redmond 1994: 71-2; Marcus y Flannery 1996: 124; Billman 1999: 137). Simultáneamente, un factor asociado con esta situación es que, en caso de conflicto crónico, la agregación de población ofrece una ventaja comparativa sobre la dispersión; por lo tanto, se espera el surgimiento de aldeas en las cuales se concentre gran parte de la población a nivel regional (Chagnon 1968: 117; Netting 1974; Morey y Marwitt 1978; Tainter 1990; Redmond 1994: 71; Roscoe 1996: 662; Billman 1999: 137). Con mucha frecuencia, los continuos enfrentamientos implican que las grandes aldeas sean abandonadas o destruidas constantemente, con lo cual se espera que sean ocupadas por breves espacios de tiempo (Redmond 1994: 69).

El tamaño de los asentamientos, y la concentración de población relativa en una región, es fácil de identificar en el registro arqueológico. La mayor o menor continuidad en los

asentamientos no es tan fácil de precisar. En el caso del occidente colombiano en el siglo XVI el abandono o destrucción de aldeas era frecuentemente resultado del conflicto, o al menos esa es la información que transmiten los cronistas evaluados por Trimborn (1949: 290). En términos arqueológicos, esta situación es difícil de evaluar puesto que se refiere a eventos de corta duración, difíciles de identificar excepto cuando se investiga un sitio en detalle. Sin embargo, si la situación de abandono y destrucción de asentamientos es crónica, se esperaría entonces encontrar un bajo porcentaje de continuidad de asentamientos entre ocupaciones de un período y otro.

b. Crecimiento demográfico y circunscripción

Esta investigación evaluará los cambios demográficos a lo largo de la secuencia de cambios sociales en la región de estudio. Resulta útil para evaluar dos aspectos claves de la propuesta de Carneiro sobre el desarrollo de cacicazgos: la presión de población y las evidencias de circunscripción. Surge, por lo tanto, el problema de cómo identificar las condiciones de circunscripción y de presión demográfica. La circunscripción de alguna manera implica un quiebre más o menos abrupto entre una zona productiva y un entorno improductivo (Graber y Roscoe 1988: 407), aunque también puede implicar un espacio relativamente abierto, pero saturado de gente (Kirch 1988). En cualquier caso, una zona inmensamente productiva, y delimitada, pero despoblada, no es circunscrita, en el sentido de no existir ningún tipo de presión para la subsistencia de las sociedades que la ocupan. En el caso del Valle de Aburrá, se seleccionó un área naturalmente delimitada (ver capítulo VI). Para que la zona a investigar se considere circunscrita, debe tener mayor potencial que las zonas vecinas y, además, ser muy poblada. Un área como la que se escogió para el estudio es más o menos circunscrita en relación a una población determinada que la satura (Schacht 1988). De acuerdo con la definición de cacicazgo que maneja Carneiro, es claro que un crecimiento de población considerable debe dar origen a la presión sobre recursos antes que se desarrollen dos jerarquías de asentamientos. En este sentido, se espera que el crecimiento de la población y la consecuente presión sobre recursos preceda periodos de cambio social caracterizados por el desarrollo de jerarquías de asentamientos.

V. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La región del Valle de Aburrá ha sido objeto de investigaciones arqueológicas desde el siglo XIX (Acevedo, Botero y Piazzini 1995: 9-30). El interés inicial fueron los magníficos objetos de orfebrería existentes en colecciones particulares, así como las evidencias de caminos en piedra que habían sido descritos por los conquistadores españoles en el siglo XVI y las noticias que había dejado las crónicas españolas sobre los indígenas de Antioquia (Vélez 1833, en Zerda 1972; Uricoechea /1854/ 1971; Paz, en Zerda 1972; White 1884; Uribe Angel 1885). Ya en los años cuarenta del siglo XX, Arcila (1977) recolectó material proveniente de actividades de gUAQUEROS y de excavaciones realizadas en Medellín y sus alrededores. El autor documentó material de entierros, petroglifos y evidencias de orfebrería en diversas partes del Valle. Sin embargo, sólo durante los últimos años que la investigación en la región ha enfatizado el establecimiento de cronologías y la discusión sobre las diferentes ocupaciones humanas de la región en términos que dan pistas sobre aspectos tales como patrones de asentamiento, organización económica y política.

Las investigaciones más recientes se inician con un reconocimiento realizado por Neila Castillo en la década de los ochenta. El estudio de Castillo se orientó a rescatar información cercana al casco urbano, que estaba en peligro de ser destruida por el crecimiento de la ciudad; esto con el objetivo de hacer un inventario de sitios y determinar su ubicación cronológica (Castillo 1988a; 1998b; 1995: 55). Por primera vez se excavaron sitios con el fin de establecer una cronología y se hicieron comparaciones entre los materiales arqueológicos encontrados en la región y los de otras partes del occidente de Colombia, especialmente con los de la cuenca del río Cauca. El Valle de Aburrá se exploró haciendo recolecciones superficiales y sondeos. Se encontraron 142 asentamientos, algunos de los cuales se describieron como densos y de gran tamaño (Castillo 1995: 57). Los resultados de los trabajos de Castillo, se complementaron con una intensa actividad que venían adelantando otros investigadores en sitios de producción de sal cercanos a Aburrá (Santos 1986) y con el trabajo de un grupo muy activo de arqueólogos de la Universidad de

Antioquia (Espinosa y Duque 1993; Santos 1993; Acevedo, Botero y Piazzini 1995; Botero y Vélez 1995; Botero y Salazar 1998; Bermúdez 1997; Castro 1998).

Después de años de trabajo, se perfiló una secuencia de cambios sociales basada en la diferenciación de ocupaciones, denominadas en orden cronológico del más antiguo al más moderno, tempranas (incluyendo una ocupación precerámica y una con cerámica temprana denominada Cancana), Ferrería, Pueblo Viejo, Tardío y Reciente. Sin embargo, existe confusión sobre si cada ocupación definido corresponde a oleadas migratorias de gentes que utilizaban una cerámica diferente, o si se trata de cambios graduales de una misma población. También existen problemas en la delimitación cronológica de los períodos definidos (Flórez 1999; Obregón 1999). Sin embargo, la mayor parte de los autores están de acuerdo en la validez de la diferenciación existente y los resultados del análisis dataciones disponibles es coherente con ella (ver capítulo VII). Al mismo tiempo, la propuesta cronológica planteada es el único esquema que permite evaluar el conocimiento acumulado en la región del Valle de Aburrá en relación con las preguntas de la presente investigación. En las siguientes páginas se describe el estado del conocimiento sobre cada una de las divisiones cronológicas planteadas para la región de estudio. Para cada ocupación se discutirán los argumentos que se han adelantado en cuanto a la organización económica y política.

1. *Ocupaciones tempranas*

La ocupación del Valle de Aburrá por parte de grupos cazadores-recolectores ha sido poco estudiada. Uno de los primeros hallazgos en la región corresponde a dos puntas de proyectil encontradas en Niquía, al norte de Medellín (López 1999: 107). Por otra parte, existen evidencias de polen que indican la presencia humana y la alteración del paisaje hacia el 3500 a.P (en Bermúdez 1997: 189). Sin embargo, no existen investigaciones sistemáticas sobre cazadores-recolectores en el Valle, lo cual contrasta con en otras partes de Antioquia, de la región andina (Acevedo, Botero y Piazzini 1995: 43-6) y el Magdalena Medio (López 1989, 1999). Otro tanto se puede afirmar sobre la presencia de ceramistas tempranos, cuyas evidencias han sido reportadas para el río Porce (Castillo 1998), pero no para el Valle de Aburrá (Bermúdez 1997: 189). Esta ocupación corresponde a la cerámica denominada Cancana, la cual se encuentra asociada a dos fechas: 3510 ± 79 y 1330 ± 70 a.C (Castillo 1998: 55).

2. *Ferrería*

El estilo Ferrería ha sido postulado en varias ocasiones como referente material de las primeras comunidades alfareras que ocuparon el Valle de Aburrá. Castillo (1995) define esta

ocupación a partir de excavaciones en el sitio del mismo nombre en el sur del Valle de Aburrá y la ubica entre el siglo V a.C y el III d.C, a pesar de que a veces se insiste en que la ocupación se prolonga incluso hasta el siglo XVII (Castillo 1995: 60). Bermúdez (1997: 190) y Santos (1998) la consideran una ocupación relacionada con los pobladores cuenca del río Magdalena. Castro (1998: 77), por su parte, sostiene que se trataría de pobladores que llegaron al Valle de Aburra por la cuenca del Río Porce, dando inicio al poblamiento de las tierras templadas y frías de Antioquia.

De acuerdo con Castillo (1995), los sitios con cerámica Ferrería son bastante frecuentes: de los 142 sitios identificados en su estudio, 44 tienen únicamente material Ferrería y 18 tienen cerámica Ferrería y del siguiente período (Pueblo Viejo). Esta información ha dado pie para plantear que la ocupación Ferrería es relativamente densa. A partir del reconocimiento, Castillo infiere que los indígenas de la ocupación Ferrería estaban en las partes altas y bajas del Valle de Aburrá. En las laderas altas los sitios son pequeños y poco densos, mientras que en las partes planas los asentamientos son bastante más grandes. Castillo describe que la población Ferrería situaba:

“... sus viviendas en planos naturales sobre la cima de colinas y laderas de la montaña aprovechando planos naturales o adecuando algunos mediante banqueros o aterrazamientos artificiales. La extensión variable de los diferentes sitios y la distribución espacial parecen estar relacionados con patrones de vivienda que integraba asentamientos nucleados y dispersos. Los sitios de mayor extensión se encuentran sobre planos naturales muy amplios en las cimas de colinas erosionales en las partes más bajas del valle” (Castillo 1995: 73).

Múnera y Botero (1997: 3.6) tienen una interpretación similar sobre el poblamiento Ferrería:

“Los sitios de vivienda se localizan sobre planos naturales, en la cima de las colinas y montañas, y en laderas, donde en ocasiones, construyeron aterrazamientos, ocuparon un territorio con suelos de buena aptitud para la agricultura; la distribución de los yacimientos hace pensar en poblados hacia las partes bajas, y viviendas de unidades familiares menores, dispersas sobre las laderas de las partes altas”.

Sobre la organización política durante éste período, los datos son más escasos. Castro (1998: 166) considera probable que:

“La cultura Ferrería haya logrado consolidar un modo de vida aldeano cacical, altamente sedentarizado y con modos eficientes de producción agrícola que permitieron consolidar el proceso de apropiación y dominio en los territorios del centro de Antioquia y la instauración de pautas socioculturales con diversos grados de jerarquización”

3. *Pueblo Viejo*

En sus exploraciones en Antioquia, Castillo (1988a, 1988b, 1995) encontró una cerámica muy similar a la que se denomina Marrón inciso en la zona del Cauca Medio y la consideró característica de una ocupación que llamó Pueblo Viejo. Esta cerámica había sido descrita por Bennet (1944: 76) como parte de un “estilo” característico dentro de las colecciones de material Quimbaya procedente del Departamento de Caldas. Años más tarde, Bruhns (1990: 11; 1995 fig 25) consideró que la cerámica Marrón inciso, en conjunto con una alfarería denominada Tricolor, representaba una tradición alfarera antigua en Caldas. Esta cerámica se asoció además con la orfebrería denominada *Quimbaya Clásico*, una de las más espectaculares del occidente del país. Durante los últimos años se reseñan más sitios y entierros en Antioquia con cerámica Marrón inciso que en Caldas (Jaramillo 1989; Herrera y Moreno 1990; Flórez 1999). La cronología de la ocupación Pueblo Viejo estaría ubicada, de acuerdo con Castillo (1995: 76) entre los siglos I y X d.C.; sin embargo, otros autores han propuesto otros estimativos van desde el siglo V a.C hasta el IV d.C, o incluso desde el I hasta el VII d.C. (Flórez 1999: 11).

Dada la cantidad de sitios con cerámica Pueblo Viejo que se ha investigado, la información relativa a los patrones de asentamiento, economía y organización social aumenta considerablemente en relación con el período anterior. En general, la población se caracteriza como agrícola (Castillo 1988a, 1995: 81; Santos 1993: 45; Acevedo, Botero y Piazzini 1995: 67; Múnera y Botero 1997: 3.8), activa en la producción de textiles (Castillo 1995), la explotación de fuentes de aguasal y la minería de oro (Bruhns 1990: 11; Espinosa y Duque 1993: 69; Castillo 1995: 85-6; Múnera y Botero 1997: 3.9).

En la mayor parte de los casos, el patrón de poblamiento de este período se describe en términos muy similares a los de la ocupación Ferrería. Los asentamientos se habrían ubicado encima de cuchillas y colinas con algunas concentraciones en los valles y zonas de pendientes suaves (Castillo 1995: 81). Para la mayoría de los autores existen, sin embargo, algunas diferencias notables entre las dos ocupaciones. Un contraste estaría marcado por una menor densidad de ocupación. Otro, por el menor énfasis en la ocupación de las tierras más fértiles y un mayor interés por explotar zonas ricas en fuentes de aguasal y oro. En el reconocimiento realizado por Castillo en el Valle de Aburrá, la autora encontró 7 sitios con sólo cerámica Marrón inciso de los 142 que se reporta a nivel regional, lo cual sugiere una baja densidad de población (Castillo 1995: 82). Para explicar este fenómeno se asumen diversas explicaciones:

“La ocupación de un territorio ya habitado pudo efectuarse por las vías de la conquista, a través de la cual, paulatinamente se fueron incorporando nuevos espacios, incluidos algunos ya ocupados

por los grupos más antiguos..../Una segunda posibilidad que bien podría complementar la anterior, estaría dada por la coexistencia durante un largo período de tiempo de las dos (2) culturas, lo que conllevó el establecimiento de relaciones sociales que implicaron el intercambio de bienes, entre los que se contaría la cerámica. La coexistencia, sin embargo, no propició ni implicó modificaciones significativas en la manera de elaborar la cerámica, ya que ambas se mantienen ajustadas a un estilo absolutamente propio; por otra parte, la existencia de asentamientos espacialmente diferenciados para una y otra cultura apuntaría también a reforzar la idea de que se trata de dos sociedades cada una con una identidad propia” (Castillo 1995: 82-83).

Castillo propone que las ocupaciones Ferrería y Pueblo Viejo contrastan específicamente en lugares con fuentes de aguasal, lo cual se relacionaría con el papel que su explotación jugaba durante cada una de ellas. En el altiplano de oriente, donde las fuentes de aguasal son muy abundantes, los sitios corresponden en su mayor parte a la ocupación Pueblo Viejo, mientras en la vertiente sur y occidental, donde las fuentes son escasas, predominan los sitios Ferrería (Castillo 1995: 83). Los sitios arqueológicos de la planicie de Rionegro y el cañón del Cauca, hacia Santa fé de Antioquia (Santos 1993: 49), donde los yacimientos de oro y las fuentes de aguasal son comunes (Espinosa y Duque 1993: 61), con mucha frecuencia únicamente tienen cerámica correspondiente a la ocupación Pueblo Viejo. El caso de las fuentes de aguasal de Mazo y de otras en el Valle de Aburrá, Rionegro y especialmente en el altiplano de oriente, sería indicativo de esta situación: todas tienen abundantes evidencias de cerámica Pueblo Viejo, y aparentemente no eran explotadas durante la ocupación Ferrería (Santos 1986; 1998: 137; Restrepo 1997).

Algunos autores, consideran que la ocupación Pueblo Viejo corresponde al período de máximo auge político (Santos 1993; Castro 1998: 149). La organización social se describe como correspondiente a unidades:

“sociopolíticas complejas, propias de sociedades jerarquizadas o cacicales. Estas formas de organización económica y social suponen no sólo una jerarquización de individuos, sino principalmente de aldeas y conjuntos de ellas, y es posible que estas unidades sociopolíticas fueran responsables de los desarrollos y diferencias de orden regional y local que se aprecian en las variantes del estilo cerámico” (Santos 1993: 49)

Múniera y Botero (1997: 3.5) hablan de una sociedad cacical:

“...con una organización social indispensable para actividades como la explotación minera y agrícola, la construcción de obras de infraestructura y el intercambio de bienes, para las cuales ha debido necesitar un control político centralizado y permanente. Además, las evidencias que muestran el ejercicio de actividades artesanales, hacen pensar en la existencia de especializaciones en las actividades productivas”.

Otero de Santos (1992) y Santos (1995a) investigaron la región de la vertiente oriental de la cordillera occidental en los límites entre el Cauca Medio y Antioquia, específicamente en el sitio Jericó (Figura 1). En esta investigación aportaron información comparable con la conocida para el Valle de Aburrá con respecto a patrones de asentamiento y organización social. Los dos períodos identificados en Jericó corresponden a los complejos La Sorja y La Aguada. El primero, equivalente a la ocupación Pueblo Viejo, tiene una datación del siglo IV d.C. (Otero de Santos 1992: 34). El Complejo La Aguada corresponde a un poblamiento tardío. La población del Complejo La Sorja ocupó tanto tierra cálida como fría del cañón del río Cauca; en ambas partes el patrón de poblamiento predominante fue el de viviendas dispersas, aunque se conformaron aldeas relativamente grandes en los suelos más fértiles al lado del río Cauca (Otero de Santos 1992: 57; Santos 1995a: 249).

Sobre la organización social, la información de entierros sugeriría la presencia de una sociedad jerarquizada. Las pautas de enterramiento de los sitios que se describen como pertenecientes al estilo Marrón inciso, se caracterizaban por la presencia de restos óseos calcinados en fosas sencillas y poco profundas en terrazas de vivienda (Castillo 1995: 82; 1995b: 261). Los entierros generalmente son de varios individuos. En algunos casos se utilizaban vasijas domésticas, mientras que en otras ocasiones se utilizaron urnas especialmente hechas para tal fin, lo cual probablemente indica diferencias de orden social (Santos 1995b: 262). En el caso de las excavaciones realizadas en Jericó, Otero de Santos (1992: 60) estima que la variedad y calidad de las vasijas en los entierros indican la existencia de jerarquías sociales.

4. Tardío

En el reconocimiento que realizó Castillo en el Valle de Aburrá, existe un vacío entre los siglos IV y XVI. Lo cierto es que la existencia de una ocupación más tardía que la caracterizada por la presencia de la cerámica Pueblo Viejo en el Valle de Aburrá solo ha venido a discutirse recientemente. Para Santos (1998) y Martínez (1999: 124), durante el período prehispánico más tardío, los pobladores del Valle de Aburrá tuvieron un patrón de asentamiento similar a la ocupación por parte de la gente que elaboraba la cerámica Pueblo Viejo. Bermúdez (1997: 199) anota que sobre el patrón de poblamiento de estas sociedades:

“...se puede afirmar que los sitios de vivienda estaban dispersos cerca de suelos fértiles y medianamente fértiles en todos los pisos térmicos, cerca de las fuentes de agua y los caminos comerciales, en zonas ricas en recursos bióticos, tales como bosques y humedales de los ríos y quebradas caudalosas y cerca de recursos minerales como el oro y la sal, con algunos asentamientos nucleados en los llanos naturales de los valles y altiplanicies”.

Otero de Santos (1992) describe que en Jericó no se observan diferencias en los patrones de asentamiento de los sitios con cerámica Pueblo Viejo y los sitios con cerámica tardía. Los pobladores prehispánicos, a partir del siglo X d.C., habrían ocupado preferencialmente el piso térmico templado, cerca de los suelos más fértiles; para Jericó se habla de un patrón de asentamiento disperso en laderas y cimas de montañas. Explícitamente Santos (1995a: 271) afirma:

“El patrón de poblamiento de estas sociedades Tardías no guarda diferencias con el de las sociedades del período Temprano, e incluso las viviendas tardías se distribuyen por las mismas zonas donde se encuentran las viviendas tempranas, y en varios casos, tanto en el Cañón del Cauca como en el Valle de Aburrá, hay reocupación de las terrazas tempranas. Esto indica que los asentamientos dispersos ... constituyeron una estrategia de las sociedades semicultoras para el aprovechamiento de los suelos fértiles de las cordilleras”.

Sobre la organización política la información disponible es contradictoria. Bermúdez anota que a partir de los documentos se pueden reconstruir: “grandes confederaciones formadas por unidades locales relativamente homogéneas, que ocuparon áreas territoriales amplias y que mostraban diferencias hacia la época de la conquista” (Bermúdez 1997: 198). Sin embargo, se debe recordar que algunos autores consideran que la gente de la ocupación Pueblo Viejo marcó el más alto grado de organización política. El mismo Bermúdez, después de analizar grandes confederaciones estima que las sociedades que encontraron los españoles eran “tribales de carácter igualitario” en las cuales únicamente se reconocía cierto liderazgo en tiempo de guerra (Bermúdez 1997: 198). Así mismo, planteó que la última ocupación prehispánica habría marcado un decaimiento en la importación de bienes suntuarios y una simplificación en la producción alfarera quizás relacionada con una pérdida de poder de los caciques (Uribe 1995, en Castro 1998: 175).

Hasta el momento, la mayor parte de la información sobre la organización política de las sociedades del Período Tardío corresponde a las observaciones de los conquistadores españoles del siglo XVI. Como se ha visto, algunas de las características generales incluyen cierto grado de centralización política, la conformación de unidades políticas subordinadas y una alta densidad de población, aunque esas mismas características son debatidas. En algunas investigaciones arqueológicas hechas en regiones de Antioquia, como por ejemplo en Santa Rosa de Osos, los resultados son consistentes con la idea de una ocupación tardía muy poco densa (Ardila 1999: 76). Pero así como la información disponible es contradictoria, o al menos sugiere marcados contrastes regionales, ya se ha sugerido que los datos de crónicas y archivo no necesariamente ilustran la situación cotidiana antes de la llegada de los españoles. En términos arqueológicos la información útil para inferir patrones de organización política y social es muy escasa.

5. *Reciente*

Como en casi todas las secuencias estudiadas por los arqueólogos del país, los desarrollos posteriores a la llegada de los españoles han recibido poca atención. Los materiales arqueológicos apenas son descritos y no existe mayor interés por recuperar información sobre patrones de asentamiento, economía y organización social. La poca información disponible sobre los procesos sociales ocurridos después de la conquista, proviene en su mayor parte de documentos de la conquista o del período colonial, los cuales en el caso del Valle de Aburrá son escasos.

A la llegada de los españoles, los pueblos del Valle de Aburrá limitaban, por el suroccidente con los zenufaná y hacia el occidente con la provincia de Murgía; hacia el norte las crónicas hablan de grandes despoblados en las sabanas de los Osos. Los primeros colonos españoles establecieron trabajos agrícolas y mineros desde por lo menos 1580 (GEC 1935: 59), época a partir de la cual se inició una serie de traslados de población especialmente desde el occidente antioqueño hacia el Valle de Aburrá. La población fue reunida y sometida al servicio personal en haciendas que se localizaban en el norte del Valle, especialmente en lo que hoy corresponde a Bello, Copacabana y Girardota. La migración forzada hacia el Valle fue el resultado de un fuerte proceso de descenso demográfico tras la llegada de los españoles y la introducción de esclavos de origen africano.

Los españoles encontraron muchos asentamientos en el Valle (Martínez 1999; Vélez 1999: 222), que luego concentraron en pueblos de indios, algunos de los cuales perduraron hasta el siglo XVII. Sin embargo, para 1649 la mayor parte de la población indígena vivía dispersa a lo largo del Valle (Espinoza y Duque 1995). La visita de Juan Antonio Mon en 1788 todavía habla de pobladores indígenas, los cuales vivían en “los montes y sus solitarias chozas” (en Robledo 1954: 267). Para ese entonces, Mon describe que no había caciques y que los resguardos nombraban gobernadores (en Robledo 1954: 272). La mayor parte de los pobladores eran ya para esta época, colonos y esclavos dedicados a la agricultura, la ganadería y la minería.

VI. METODOLOGÍA

Los estudios arqueológicos en el Valle de Aburrá han aportado información sobre cambios sociales que van desde las primeras evidencias de ocupación por parte de grupos alfareros hasta después de la conquista española. La mayor parte de la investigación, sin embargo, no ha estado orientada a suministrar la información que esta investigación necesita. Se han propuesto contrastes y continuidades entre cada uno de los períodos definidos. Pero las interpretaciones son con frecuencia contradictorias y se carece por completo de estudios arqueológicos que respalden muchas de ellas. Obtener la información necesaria para estudiar los procesos de cambio social en el Valle de Aburrá, y en particular las propuestas de Carneiro, requiere de un estudio diferente, y en muchos sentidos complementario, al tipo de investigaciones que se ha realizado hasta el momento.

La mayor parte de las investigaciones arqueológicas realizadas en el Valle de Aburrá corresponden a estudios de sitio, realizados muchas veces en el contexto de proyectos de arqueología de rescate. Naturalmente, esto ha favorecido el estudio de aquellos sitios grandes en peligro de ser destruidos. Paralelamente se han realizado algunas prospecciones de carácter amplio en el Valle, las cuales también han dado prioridad a la ubicación de sitios aptos para ser excavados (Castillo 1995). Para los propósitos de la investigación, los sitios grandes y pequeños son igualmente importantes, entre otras razones, porque los investigadores que han trabajado en la región mencionan que en todos los períodos existen sitios de muy diversos tamaños. Estos son importantes para establecer cálculos demográficos, identificar patrones de asentamiento y establecer relaciones con el medio.

Por esta razón, en este proyecto se optó por utilizar la metodología de reconocimiento regional sistemático, complementado con excavaciones puntuales, para cumplir con el objetivo de reconstruir la secuencia de cambios sociales en el área de estudio. El reconocimiento regional sistemático da cuenta de muchas clases de sitios: de los grandes y densos sin mayor dificultad; de los pequeños y dispersos en buena parte. La metodología del reconocimiento regional sistemático se basa en la inspección de una región en búsqueda de

evidencias de ocupación humana sin dejar de revisar un área mayor a una hectárea. El objetivo es no dejar un área mayor de una ha sin indicación inequívoca de la presencia o ausencia de materiales arqueológicos ya sea mediante inspección de superficie o mediante la realización de pruebas de garlancha de 40x40x40. Esta metodología se ha venido empleando en lugares de Colombia desde su introducción por parte del Proyecto Valle de la Plata en el Alto Magdalena (Drennan ed. 1985).

El Valle de Aburrá es un sitio apropiado para evaluar las propuestas que consideran al crecimiento de población, la circunscripción y la guerra como variables determinantes en el desarrollo de la complejidad social. El valle fue considerado por los españoles como una de las zonas más fértiles de los andes antioqueños. Las crónicas lo describen como apropiado para el cultivo de maíz y frijol, los cuales constituían la base de la dieta de sus habitantes en el siglo XVI (Robledo /1541/ 1993: 351; Vázquez de Espinosa /1629/ 1942: 335). Por otra parte, se puede considerar circunscrito, en cuanto a las barreras naturales que lo separan de regiones aledañas, relativamente menos productivas. Robledo (/1541/ 1993: 351) describe que el valle era muy “ancho y vicioso” y que sus habitantes tenían “mucho de comer”. En contraste algunas zonas aledañas al valle estaban despobladas (Robledo /1541/ 1993: 351). El Valle de Aburrá ubicado a unos 1600 m.s.n.m. está rodeado por abruptas montañas que imponen una fuerte barrera a la comunicación: la meseta de Santa Rosa –al occidente– y el altiplano de oriente o de Rionegro –al oriente. Estas montañas alcanzan alturas de hasta 2800 m., más de 1000 m. por encima del nivel del valle. El ancho máximo es de 10 Kms. En el extremo norte y en el extremo sur la región se cierra en dos estrechamientos bien marcados: los denominados Ancón Norte y Ancón Sur (Castillo 1995: 52). El régimen de lluvias es adecuado para la agricultura (GEC 1935: 47); estas son más comunes entre abril y mayo y septiembre-noviembre, sin la presencia de prolongados períodos excesivamente secos (GEC 1935: 48).

El Valle de Aburrá es un área muy grande para ser abarcada en un estudio como el propuesto (Figuras 2 y 3). Esto requeriría años de trabajo (y abundantes recursos financieros). Por lo tanto, se optó por reconocer un área lo más grande posible dentro de las posibilidades de tiempo y presupuesto, procurando seleccionar áreas diferentes en términos de la distribución de recursos tales como suelos fértiles, sal y oro. En general, los suelos del Valle presentan perfiles poco desarrollados debido a las fuertes pendientes y las características del material parental del cual se derivan. Sin embargo, no todos los suelos son pobres y se pueden identificar zonas con menos limitaciones para la agricultura. El estudio regional seleccionó tres áreas para el estudio regional: La Estrella y el Cerro del Padre Amaya, en el extremo sur del Valle, y Girardota, en el extremo norte (Figura 3). En la Estrella se reconocieron sistemáticamente 19.8 Km.², en Girardota el reconocimiento alcanzó 36 Km.² y en el Cerro del Padre Amaya se estudiaron 42.5 Km.². En total, el área estudiada suma 98.3 Km.²



Figura 2. Paisaje del Valle de Aburrá.

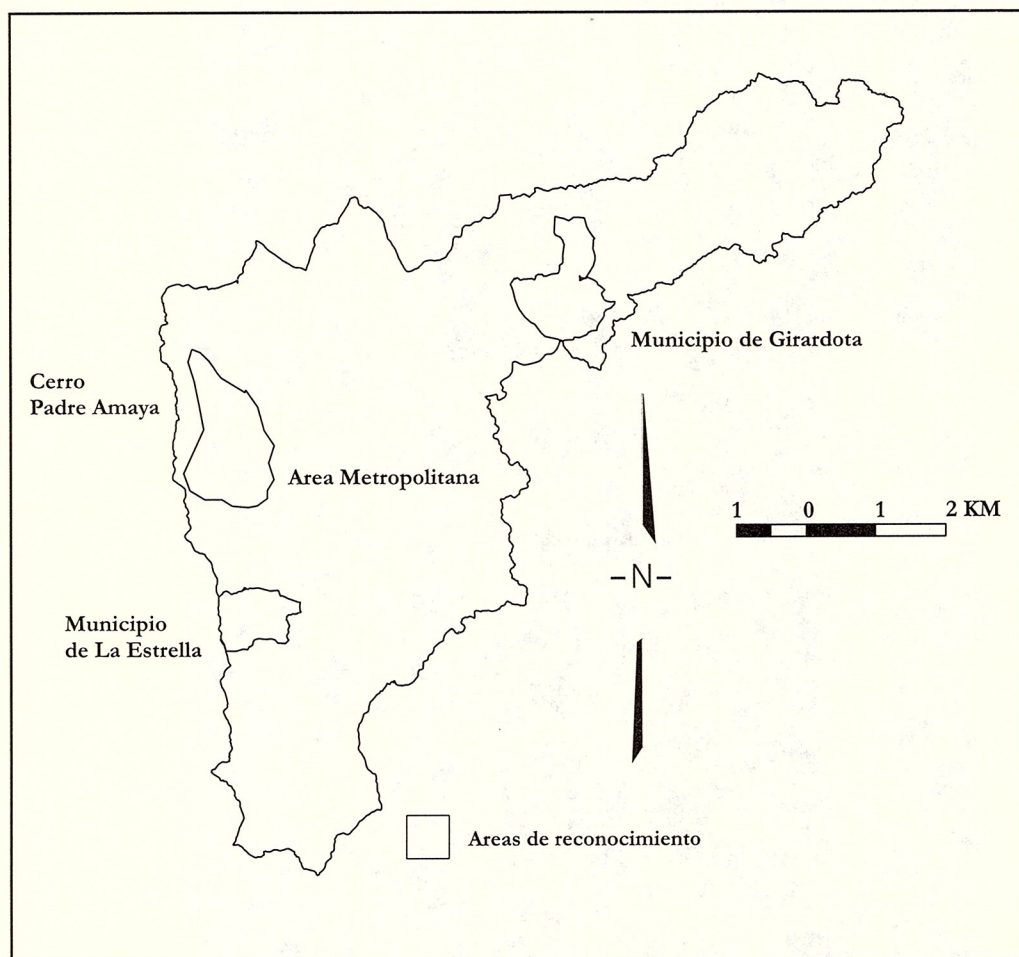


Figura 3. Áreas de estudio en el Valle de Aburrá.

La zona reconocida en La Estrella se caracteriza por tener buenos suelos y un régimen de precipitaciones adecuado para la agricultura (Figura 4). En La Estrella el reconocimiento abarcó las colinas ubicadas al sur y noroccidente del casco urbano, hacia el corregimiento de San Antonio de Prado, entre las cotas de los 1700 y 2800 m.s.n.m. Esta zona se delimitó, al sur por la quebrada Bermeja, al norte por la quebrada de la Chocha, al occidente por la cuchilla Romeral y al oriente por el Río Medellín. Los suelos de la zona de La Estrella corresponden a las asociaciones Horizontes (HB) y Sabaneta (SA), descritos como de buenas condiciones para la agricultura. Los suelos Sabaneta corresponden a coluvios y abanicos fluviales al pie de la vertiente (Toro 1979 1: 438). La zona presenta planos inclinados propicios para la ocupación humana, excepto en la parte occidental, la cual se caracteriza por el relieve quebrado. Así, mientras en la parte oriental predominan las fincas de recreo y las propiedades dedicadas a la agricultura y ganadería, en la parte occidental predominan los bosques de plantación y algunas áreas de pastos.

En Girardota el reconocimiento incluyó los sectores oriental y norte del municipio. El sector oriental incluye las cuencas de las quebradas Juan Cojo, La Ferrería, El Tigre, El Salado y Jamundí. Al occidente, el reconocimiento fue delimitado por la divisoria de aguas entre las quebradas de Potrerito y Juan Cojo, coincidiendo con el límite entre los municipios de Girardota y Copacabana; al oriente por la quebrada Jamundí, al norte por el río Medellín y al sur por la cota de los 2650 m.s.n.m. Girardota contrasta con La Estrella en muchos aspectos. Los niveles de precipitación son algo menores. Los suelos corresponden a las asociaciones Andes (AG), Poblano (PO) y Yarumal (YA), las cuales no se describen como adecuadas para la agricultura. En general, la capa de suelos fértiles en Girardota es muy delgada y se encuentran sobre arcilla lo cual implica serios problemas de drenaje. Las formas de uso actual del suelo son diversas. Hacia el centro del área de estudio, predominan los pastos manejados, algunos cultivos permanentes y cultivos enrastrados; hacia el oriente se encuentran cultivos permanentes, pastos enmalezados rastrojo alto y bosque de plantación; hacia el norte predominan los bosques no manejados, cultivos de caña de azúcar y, algo más arriba, de café. En Girardota se encuentran pendientes mucho más marcadas que en La Estrella (Figura 5).

Un contraste adicional entre La Estrella y Girardota es la posibilidad de explotar oro y sal en ésta última región. En el Valle de Aburrá, los yacimientos de oro, aunque poco conocidos, existen y han sido explotados históricamente. Las fuentes más ricas parecen concentrarse en el norte del Valle, más específicamente en la cuenca del río Porce (Restrepo 1979: 45). Además del oro de aluvión extraído en éste río, se han reportado filones de oro en Girardota y en los vecinos municipios de Barbosa y Copacabana (Restrepo 1979: 59; Jurado 1983: 220). En Girardota también se reportan fuentes de aguasal, como la de La Marina, ubicada en el corregimiento La Palma (Restrepo 1997, tabla 2).



Figura 4. Paisaje de La Estrella.

En la zona del Cerro del Padre Amaya, el reconocimiento incluyó un amplio sector de San Antonio del Prado, entre los 1700 y 2000 m.s.n.m.; el estudio cubrió sectores de las cuencas media y alta de la quebrada Doña María. Predominaron en la zona los pastos manejados y enmalezados, aunque hacia el norte se encuentran, en menor proporción, bosques plantados y relictos de robledales. Se encontró que los suelos de la región estudiada del Cerro del Padre Amaya, no son adecuados para la agricultura. Adicionalmente, la región carece de la posibilidad de explotar oro. Sin embargo, en San Antonio del Prado se habla de fuentes de aguasal desaparecidas en el lugar llamado El Salado (Restrepo 1997, tabla 3).

Los contrastes entre las tres regiones seleccionadas para el reconocimiento permiten evaluar la importancia de la distribución de suelos fértiles y recursos mineros en los procesos de cambio social de las poblaciones que ocuparon el Valle de Aburrá. Si, a lo largo de la secuencia de ocupaciones humanas en el Valle de Aburrá, el interés por explotar los suelos más fértiles o los yacimientos de aguasal y oro fue determinante en los patrones de asentamiento, un estudio de las tres zonas debe arrojar contrastes interesantes. Adicionalmente, las tres zonas de estudio reúnen condiciones adecuadas para aplicar la estrategia de un reconocimiento regional sistemático. La mayor parte de los sitios son poco profundos, de tal manera que la posibilidad de perder sitios en el muestreo a partir de pruebas de garlancha es pequeña. En muchos casos, las excavaciones de sitios grandes y densos indica que la mayor parte de los materiales se concentra en niveles que no sobrepasan los 40 cms (p.e. Castillo 1995; Múnera y Botero 1997).

Como en todos los casos, desde luego, existen condiciones locales que afectan la recolección de la información. En el área de estudio, el impacto de las actividades humanas recientes es considerable. Específicamente el aterrazamiento de áreas para vivienda o agricultura es notable. Tanto en Girardota como en La Estrella, el estudio regional incluye zonas urbanizadas; este proceso es menos notorio en el Cerro del Padre Amaya. También existe erosión en las laderas que bordean el valle (Castillo 1995); sin embargo, estas modificaciones raramente afectan áreas mayores a una hectárea. Un problema mayor afecta las áreas aledañas a los ríos, donde grandes acumulaciones de sedimentos pueden haber sepultado sitios arqueológicos. Los derrumbes son frecuentes en las montañas que bordean el Valle, pero en general afectan sitios muy empinados como para esperar ocupaciones antiguas de consideración.

Varios grupos de reconocimiento cubrieron la región valiéndose de fotos aéreas escala 1:39.000 y 1:10.000 así como de cartografía 1:10.000. Cada recolección de cerámica constituyó un lote y para cada uno de ellos se llenó una ficha con información relativa al aspecto general del sitio, modo de recolección de la información (superficial o prueba de garlancha), relación con otros lotes y características de los materiales encontrados (cerámica, líticos,



Figura 5. Paisaje de Girardota.

etc.). La cerámica proveniente de cada lote fue clasificada y asignada a un período arqueológico de acuerdo con criterios de clasificación discutidos en el anexo II. En cada lote se tomaron las coordenadas con un GPS (Anexo III) lo cual permite que cualquier investigador pueda ubicarlo para trabajos futuros. Un conjunto de lotes separados entre sí por una distancia menor de 100 m se consideró un sitio, siempre y cuando no existieran barreras naturales entre ellos tales como ríos o quebradas de acuerdo con la metodología propuesta por Drennan (1985: 144-8). A su vez, para cada sitio se llenó un formulario con información relativa a los aspectos generales del sitio y relación de lotes que lo componen. Una vez ubicados en planchas 1:10.000, los lotes fueron digitados en formato electrónico para alimentar un SIG y luego se procedió a clasificar los materiales con el fin de asignar una cronología a cada uno de los lotes encontrados. De esta forma, se generaron mapas de ocupación para cada uno de los períodos detectados en la región de estudio.

El reconocimiento regional fue complementado con excavaciones arqueológicas. Estas fueron realizadas con el propósito de obtener muestras de material cerámico que permitieran establecer tipologías cerámicas para la región que tuvieran utilidad en términos del establecimiento de una cronología para el material recolectado durante el reconocimiento regional. Simultáneamente, las excavaciones fueron aprovechadas para tomar muestras de polen que permitieran la reconstrucción de cambios en el paisaje a nivel de sitio y de región (Jaramillo y Mejía 2000a y 2000b). El objetivo inicial era utilizar los estudios de polen con el fin de que éstos ayudaran a evaluar la propuesta de Carneiro, aportando datos sobre el grado de intervención humana en el paisaje. Sin embargo, los resultados de los análisis de polen no permiten hacer inferencias sobre la composición de la vegetación, ni sobre el impacto de las actividades humanas en la región. Sin embargo, aportan evidencias puntuales sobre la presencia de cultígenos que contribuyen al conocimiento de las actividades humanas en la región.

VII. CLASIFICACIÓN DE CERÁMICA Y PROBLEMAS CON LA CRONOLOGÍA

La cronología establecida para el Valle de Aburrá tiene numerosos problemas y por lo tanto, parte importante de los esfuerzos en esta investigación se orienta a resolver el problema. En general, más que al establecimiento de tipos cerámicos, la investigación ha estado orientada a definir “estilos” vagamente vinculados con ocupaciones humanas. Una de las primeras formas de inferir una cronología para Antioquia fue la de comparar con estilos definidos con anterioridad en otras partes del país, especialmente en Caldas. Se puede tomar el caso de la cerámica Marrón inciso, cuya presencia sirve para definir el estilo Pueblo Viejo en Antioquia. Obregón (1999) anota que Bruhns define el estilo a partir de vasijas encontradas en tumbas, y lo asocia a unidades sociales como etnias y culturas o a veces simplemente como sinónimo de “tradición” (Botero y Vélez 1995; Obregón 1999: 170). Cuando se retomó el Marrón inciso para Antioquia muchos arqueólogos empezaron a considerar que los rasgos que definían una cerámica en Caldas servían para definirla también en Antioquia. Indistintamente, el estilo Marrón inciso ha sido equiparado con una tradición cultural, grupos étnicos, horizonte temprano, o simplemente período temprano, entre otros (Obregón 1999: 175). En algunos casos incluso se llegó a relacionar la distribución de la cerámica Marrón inciso con los grupos indígenas que encontraron los españoles en el siglo XVI (Obregón 1999: 172). Como resultado de la falta de claridad sobre los criterios para definir el significado del estilo Marrón inciso (y las mismas consideraciones son válidas para los demás estilos), es claro que cuando en la bibliografía diferentes autores hacen referencia a un “estilo” en particular, probablemente no están haciendo referencia a lo mismo (Botero y Vélez 1995: 114; Flórez 1999). El problema se agrava por cuanto, en la mayor parte de los reportes publicados o inéditos, no se describen en detalle los criterios de clasificación de una cerámica como parte de un estilo. Por lo tanto establecer comparaciones se hace muy difícil, especialmente cuando la mayor parte de la información parece dispersa en informes manuscritos difíciles, o imposibles de conseguir.

Con el fin de hacer clara la cronología de los períodos (indistintamente llamadas ocupaciones en este informe) se diseñaron dos estrategias. Por un lado, la excavación de basureros donde la concentración de material reportada durante el reconocimiento ofrecía

cierta garantía de encontrar evidencias de depósitos aptos para excavaciones en las cuales se pudieran obtener pistas sobre la distribución cronológica de la cerámica. Por otra parte, se analizó la información proveniente de las dataciones reportadas con el fin de identificar aquellas que, por la claridad de sus contextos asociados, permitieran ayudar a delimitar cada uno de los períodos definidos.

1. *Excavaciones*

Con el fin de contribuir a refinar la cronología existente en el Valle de Aburrá, se realizaron varias excavaciones en los municipios de La Estrella y Girardota. Se utilizaron varios criterios de selección de sitios para excavar. En primer lugar se privilegiaron aquellos sitios en los cuales se hubiera recolectado la mayor densidad de material cerámico durante el reconocimiento regional; estos sitios fueron visitados con el fin de evaluar la factibilidad de realizar excavaciones. En segundo lugar, se tuvo en cuenta la clase de material reportada en cada lugar. Después de inspeccionar los lugares en los cuales se encontraban las mayores densidades de material, se hicieron transectos de pruebas de garlancha con el fin de identificar si los sitios reunían condiciones adecuadas para excavar. Algunos sitios fueron descartados después de dicho proceso. Específicamente se consideró relevante investigar el lugar denominado Asilo de las Hermanas (La Estrella) porque algunos tiestos encontrados durante el reconocimiento parecían corresponder a cerámica Cancana. Sin embargo, ninguna de las pruebas de garlancha adicionales llevadas a cabo en el sitio reportó cerámica, razón por la cual se descartó proseguir con la investigación de ese lugar. De esta manera, los esfuerzos de excavación se concentraron en los sitios de Casa Blanca, Aguas Claras, y El Pinar, ubicados en La Estrella; San Diego, localizado en el Municipio de Girardota y La Quinta, ubicado en el Cerro del Padre Amaya (Figura 6).

La metodología de excavación seguida en cada uno de estos lugares consistió en excavar con palustre por niveles de 5 cms o hasta encontrar cambios en la coloración o textura del suelo. El material correspondiente a cada nivel se guardó en bolsa aparte. Luego, para cada excavación se llevó un registro de la cantidad de carbón del cual se pudieran obtener muestras para datación. Cuando la cantidad de carbón fue suficiente se procedió a recolectar muestras. En cada uno de los sitios excavados se procedió a obtener una canaleta de polen.

Excavaciones en el Municipio de La Estrella

Sitio Casa Blanca: Se encuentra localizado en la vereda San José, en un predio conocido como Casa Blanca (Figura 6). El sitio corresponde al lote 378, ubicado sobre una pequeña colina sobre los 2100 m.s.n.m. que fue cortada por el trazado de una carretera veredal. Sobre el perfil de la vía, fue posible recuperar algunos artefactos líticos, sin evidencias de

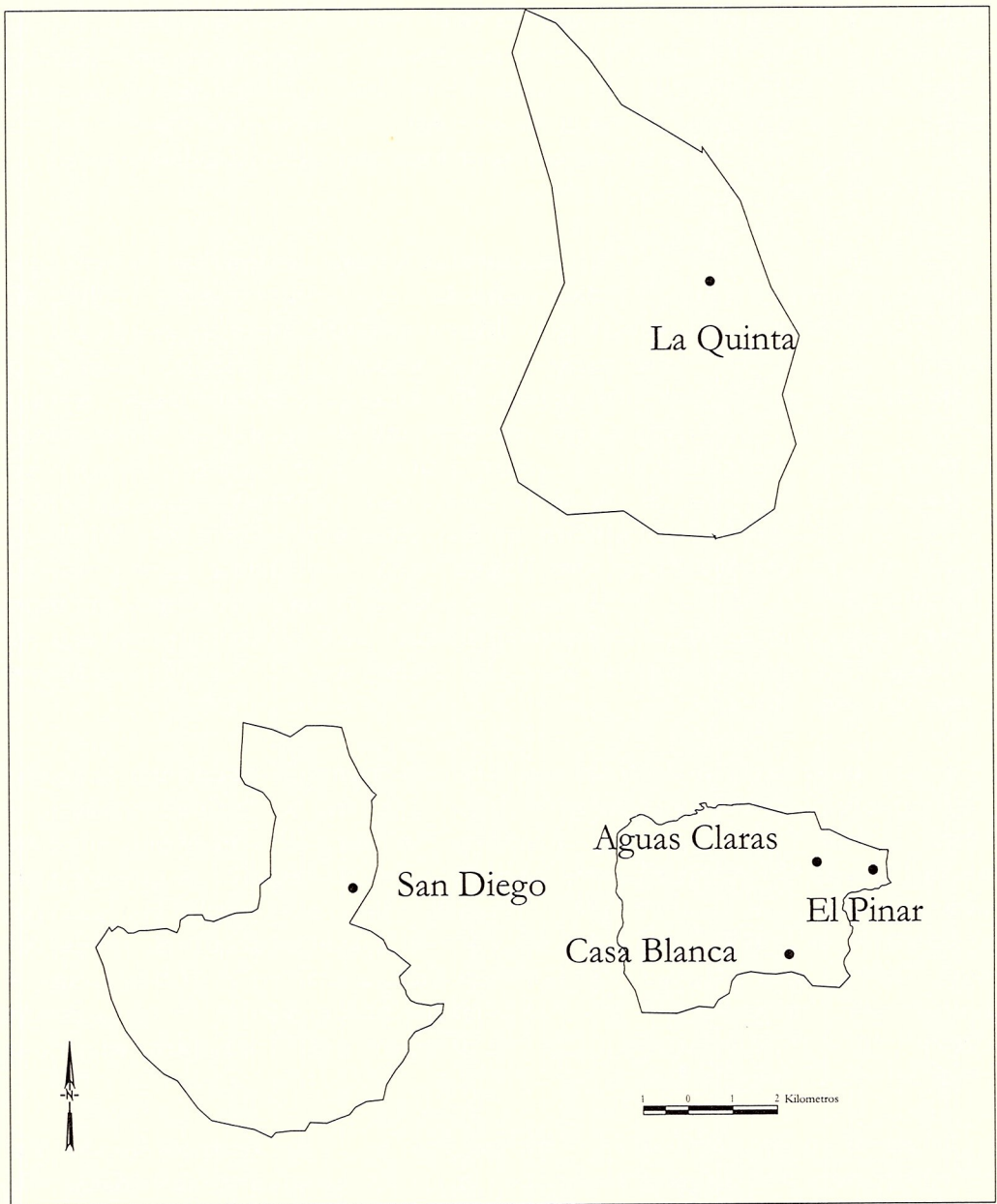


Figura 6. Sitios de excavación en el Valle de Aburrá.

cerámica. Una prueba de garlancha realizada en el centro de la colina también dio como resultado la recuperación de artefactos líticos, indicando la presencia de un sitio probablemente precerámico. Posteriormente, se realizaron dos cortes de 2x1 y 1x1 m esperando encontrar material estratificado que permitiera ubicar cronológicamente las evidencias de artefactos líticos. En este sitio, los artefactos se encontraron hasta una profundidad de 40 cms, con las densidades más altas entre los 20 y 35 cms.

En el corte de 2x1, ubicado en la parte central de la colina; se identificaron cuatro capas de suelo o estratos, a partir de la textura y color. La capa más superficial (Estrato I) no fue reportada para la totalidad del corte, lo que evidencia una distribución no homogénea, quizás debida a actividades recientes de cultivo y pastoreo. Su grosor no excede los 5 cms y se encuentra en el sector norte del área excavada. El color es gris oscuro (10 YR 3/1 *very dark gray*). En el Estrato II se observó un comportamiento más homogéneo del depósito, aunque se presentan dos bolsas, una al sur que corta el Estrato III, y otra que llega hasta el piso del Estrato IV. El estrato tiene un grosor que oscila entre los 10 y 15 cms y equivale a los niveles 2, 3 y 4 de excavación. El Estrato III presenta un color carmelito oscuro (2.5 YR 3/1 *dark reddish brown*), y una textura limo arcillosa. En este estrato se concentra la mayor parte de los materiales líticos. El último estrato (IV), corresponde a una capa en la cual no se encuentra material arqueológico, aunque se observan algunas manchas oscuras probablemente relacionadas con eventos antrópicos. Su color es amarillo oscuro (10 YR 5/6 *yellowish brown*) y tiene una estructura limosa.

En el corte se recuperaron 199 artefactos líticos y 6 fragmentos de cerámica. Los cuales únicamente se encuentran en los primeros 17 cms de profundidad. Los artefactos líticos se encuentran hasta los 30 cms. La mayor densidad de artefactos de piedra se encuentra entre los 5 y 15 cms. En los niveles inferiores se reporta un descenso significativo en éste tipo de materiales. Este comportamiento contrasta con el observado en el corte de 1x1 realizado en el sector noroccidental de la colina, muy cerca del perfil que forma la carretera veredal. Allí no se encontró material cerámico y el depósito cultural alcanzó los 40 cms. La mayor concentración de materiales se da en los niveles inferiores entre los 30 y 35 cms. Una muestra obtenida del nivel VI corresponde al 2860 ± 70 a.C (Beta 141057). El perfil del corte se puede apreciar en la Figura 7.

La industria lítica identificada en el sitio, está conformada por artefactos lascados. Las materias primas preferidas para la elaboración de estos objetos fueron cantos rodados de cuarzo y andecita. Los desechos de talla constituyen la mayor parte de las evidencias (58.5%). El resto de artefactos incluye lascas de diversas formas y raspadores.

El estudio de polen en el sitio Casa Blanca indica la presencia de elementos de bosque, probablemente robledales (*Quercus sp.*), aunque también se encuentran helechos; entre los 36

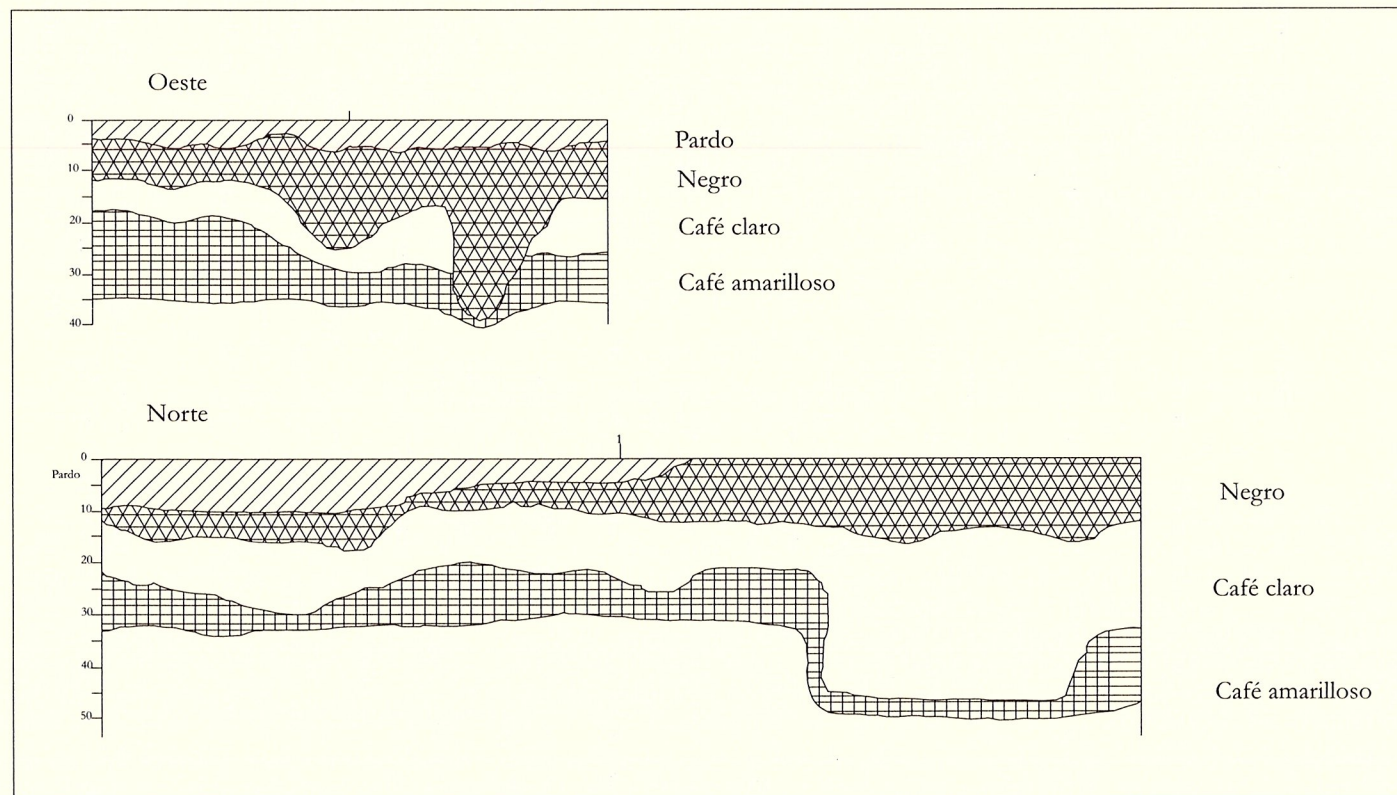


Figura 7. Perfil del corte 1 en Casa Blanca.

y 56 cms hay presencia de *Zea mays*, pero en proporciones muy bajas (Jaramillo y Mejía 2000a: 11-70).

Sitio Aguas Claras: Este sitio se encuentra localizado en la Hacienda Aguas Claras, entre los límites de las veredas Tarapacá y Meleguindo en el municipio de la Estrella. El sitio corresponde al lote 286, el cual pertenece a un asentamiento grande (1100 m²) que incluye varios lotes del reconocimiento (Figura 6). Se trata de dos planos inclinados separados por un pequeño drenaje de escorrentía, sobre unos 1750 m.s.n.m. En el reconocimiento, este lugar se había identificado como uno de los de mayor densidad de cerámica, razón por la cual se decidió hacer un transecto para ubicar el sitio más apropiado para realizar excavaciones.

En el sitio Aguas Claras se hicieron dos cortes. El corte 1 consistió en una excavación de 2 x 1 m (Figura 12). Allí se diferenciaron los horizontes A1, A2 y AB. El primero corresponde a los primeros 5 niveles, el segundo se encuentra entre los niveles 6 y 9 y el tercero entre los niveles 10 y 12. Cada nivel tenía 5 cms de espesor. Sobre un horizonte A1 se encontró material al parecer correspondiente también al encontrado en el horizonte A2, pero diferente al predominante en el horizonte AB (Figura 8). El corte 2, consistió en una excavación de 1 x 1 m., la cual se hizo por niveles estratigráficos. La distribución de material en el corte 2 se presenta en la Tabla 3. En los tres niveles superiores del corte 1, se encontraron fragmentos de teja. Por otra parte, se reportaron fragmentos de porcelana hasta el nivel IV (2 entre los niveles I y II, 1 en el nivel III y 2 en el nivel IV). En el nivel I se encontró un fragmento de hierro. Entre los niveles I y VII predominó la cerámica del tipo *Habano alisado*, mientras entre los niveles VIII y XII es más abundante la cerámica del tipo *Cañé*.

El horizonte más superficial corresponde al A1, el cual alcanza los 26 cms de profundidad. Es bastante homogéneo, con un color negro oscuro (10 YR 3/2 *very dark grayish brown*) y una estructura arcillosa, de características plásticas y pegajosas. De este estrato procede la mayor parte del material arqueológico. El Horizonte A2 tiene un color un poco más oscuro que el anterior (10 YR 2/1 *black*) y una textura arcillosa, con arenas muy finas. Se trata también de un suelo plástico y pegajoso. Aquí también se reportan materiales arqueológicos. El siguiente Horizonte (A3) tiene un color carmelito oscuro (10 YR 3/3 *dark brown*) y una textura limo-arcillosa, ligeramente plástica y pegajosa. Posteriormente se encuentra un horizonte transicional que tiene una mezcla de materiales parentales. Por último aparece el Horizonte BC con un color amarillo oscuro (10 YR 4/6 *dark yellowish brown*) y una textura arcillosa muy plástica.

Como se puede apreciar en la Figura 8, el estrato A2 entra en contacto con el BC pasando a través del AB y el B. En el último nivel, el suelo del estrato A2 estaba en contacto directo con el estrato C aunque no estaban mezclados. Esto sugiere que el depósito es producto de

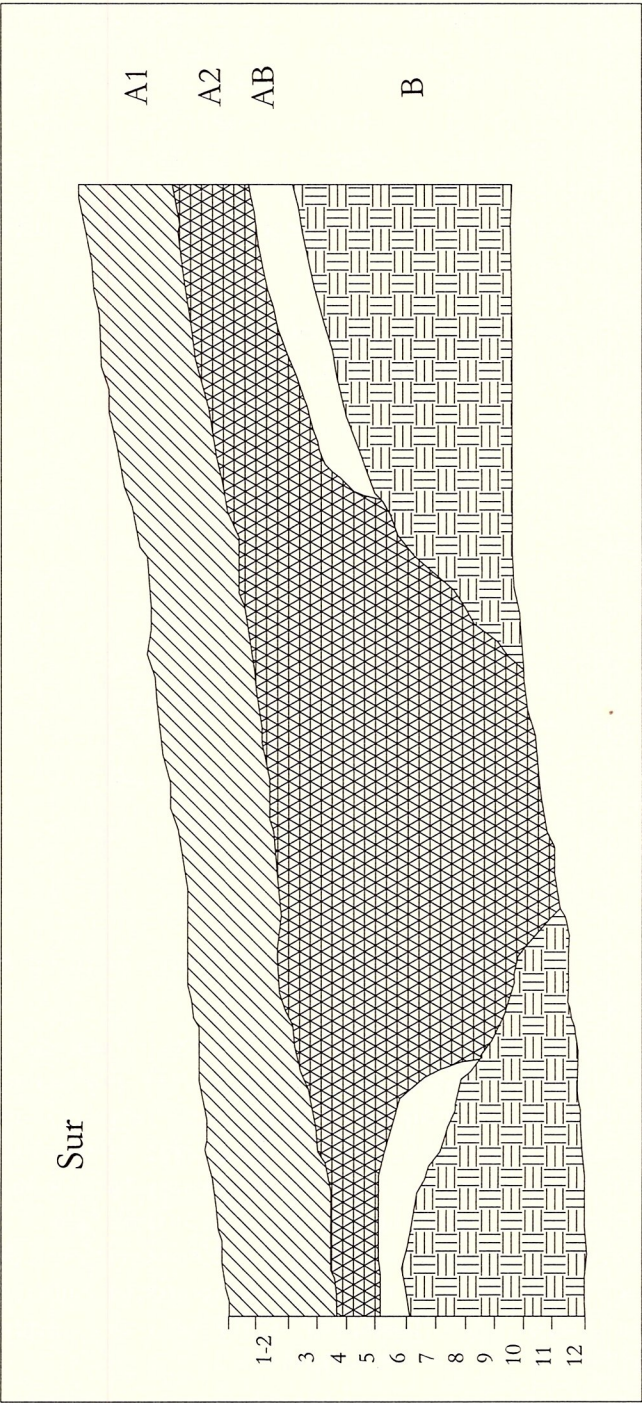


Figura 8. Perfil del corte 1 en Aguas Claras.

una excavación que perturbó la estratigrafía natural y que fue rellenada rápidamente con basura. El estrato AB es prácticamente inexistente en la excavación. Del corte 1, se obtuvieron dos fechas radiocarbónicas. Una, del 1850 ± 60 d.C. (Beta 141054) fue obtenida de una muestra de carbón encontrada en el nivel 9 (40-45 cms de profundidad); la otra corresponde a una fecha del 1670 ± 60 d.C. (Beta 141054) y fue obtenida en el nivel 12, el más profundo de la excavación. Ambas fechas corresponden al predominio de la cerámica Café, asociado a la ocupación prehispánica tardía del Valle de Aburrá. Una descripción detallada de la cerámica se encuentra en el Anexo II.

En el sitio de Aguas Claras, el estudio de polen indica la presencia de un bosque muy diverso. Entre los 41 y 50 cms existe evidencia de polen de *Zea mays* (Jaramillo y Mejía 2000a: 106).

Nivel	Moderno		Habano Alisado		Café		Engobe Rojo		Naranja Fino		Otros		Total	Fechas
1-2	6	11.33%	45	84.91%	-	0%	1	1.88%	-	0%	1	1.88%	53	
3	-	0%	25	100%	-	0%	-	0%	-	0%	-	-	25	
4	3	5.00%	51	88.00%	4	7.00%	-	0%	-	0%	-	-	58	
5	-	0%	36	97.00%	-	0%	1	3%	-	0%	-	-	37	
6	-	0%	21	77.77%	-	0%	-	0%	-	0%	6	22.22%	21	
7	-	0%	14	87.50%	-	0%	-	0%	-	0%	2	12.50%	16	
8	-	0%	4	10.00%	35	87.50%	-	0%	-	0%	1	2.50%	40	
9	-	0%	1	4.00%	24	96%	-	0%	-	0%	-	-	25	1850± 60 d.C.
10	-	0%	1	7.14%	10	71.42%	-	0%	-	0%	3	21.42%	14	
11	-	0%	-	0%	11	90%	-	0%	1	10%	-	-	12	
12	-	0%	-	0%	24	100%	-	0%	-	0%	-	-	24	1670 ±60 d.C.
Total	9		198		108		2		1		13		271	

Figura 9. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio Aguas Claras, La Estrella.

Sitio El Pinar: Este corresponde al lote 356, el cual conforma un sitio más grande en conjunto con otros lotes (Figura 6). Se encuentra localizado en un predio de la empresa constructora Ramón H. Londoño, en cercanías a la autopista que linda con la urbanización El Pinar, en los límites entre los municipios de Itagüi y La Estrella. Se trata de una colina baja, alargada, a unos 200 m del río Medellín, y una altura de aproximadamente 1650 m.s.n.m. En este lugar se realizaron transectos con el fin de ubicar un lugar apropiado de excavación. Como resultado de esto, se estableció que el área hacia el sector noroccidental de la terraza corresponde a suelos poco profundos, con pocas evidencias de restos culturales, mientras en la cima de la montaña se reporta un depósito muy denso con altas concentraciones de carbón. Sobre la cima de la colina se excavó un corte de 2 x 1.

Estrato	Tipo	Frecuencia	Porcentaje
A1	Porcelana	2	10%
	Aguasclaras naranja fino	-	-
	Aguasclaras áspero	-	-
	Aguasclaras Habano alisado	2	10%
	Aguasclaras Café	17	80%
	Desconocido	-	-
	Total estrato A1	21	100%
A2	Aguasclaras naranja fino	19	70%
	Aguasclaras áspero	4	15%
	Aguasclaras habano alisado	3	11%
	Desconocido	1	4%
	Total estrato A2	27	100%
AB	Aguasclaras naranja fino	36	63%
	Aguasclaras áspero	17	30%
	Desconocido	3	5%
	La Estrella engobe rojo	1	2%
	Total estrato AB	57	100%

Figura 10. Distribución de los materiales en Corte 2, sitio Aguas Claras, La Estrella.

En la Figura 11 se aprecia la estratigrafía del sitio. Los materiales arqueológicos llegan hasta los 55 cms de profundidad, aunque las mayores concentraciones se encuentran entre los niveles IV y VII. La mayor parte de la cerámica encontrada en el sitio corresponde al tipo *Habano La Estrella*, con algunos pocos fragmentos de tipos como *La Estrella engobe rojo* entre los niveles I y IV (Figura 13). En la excavación se encontraron fragmentos de baldosa en los niveles I y III. Del sitio se obtuvieron dos dataciones: una del nivel 5 (20-25 cms de profundidad) corresponde al 1940 ± 60 d.C. (Beta 141058) y otra del nivel 9 corresponde al 1890 ± 100 d.C. (Beta 141052). Estas fechas indicarían que la cerámica *Habano La Estrella* fue elaborada en tiempos recientes.

La totalidad de horizontes identificados en este depósito tienen características de suelos derivados de materia orgánica y por esta razón se consideran A. El más superficial (A1) tiene un color gris (5 YR 5/1 *gray*) y una estructura arenosa gruesa. Es bastante homogéneo y tiene 15 cms de espesor. El horizonte tiene una baja frecuencia de materiales arqueológicos, en comparación con horizontes más antiguos. El Horizonte A2 tiene un grosor de 5 cms, una textura arcillo limosa ligeramente plástica y pegajosa. La densidad de materiales aumenta con relación a la anterior. El Horizonte A3 tiene un color negro (10 YR 2/1 *black*), una textura plástica y pegajosa. Tiene un grosor aproximado de 8 cms y contiene la mayor frecuencia de materiales arqueológicos. El Horizonte A4 presenta unas características similares al anterior, un grosor de 4 cms aproximadamente y una estructura arcillo-limosa pegajosa. También contiene abundantes restos culturales. Por último se encuentra el Horizonte A5

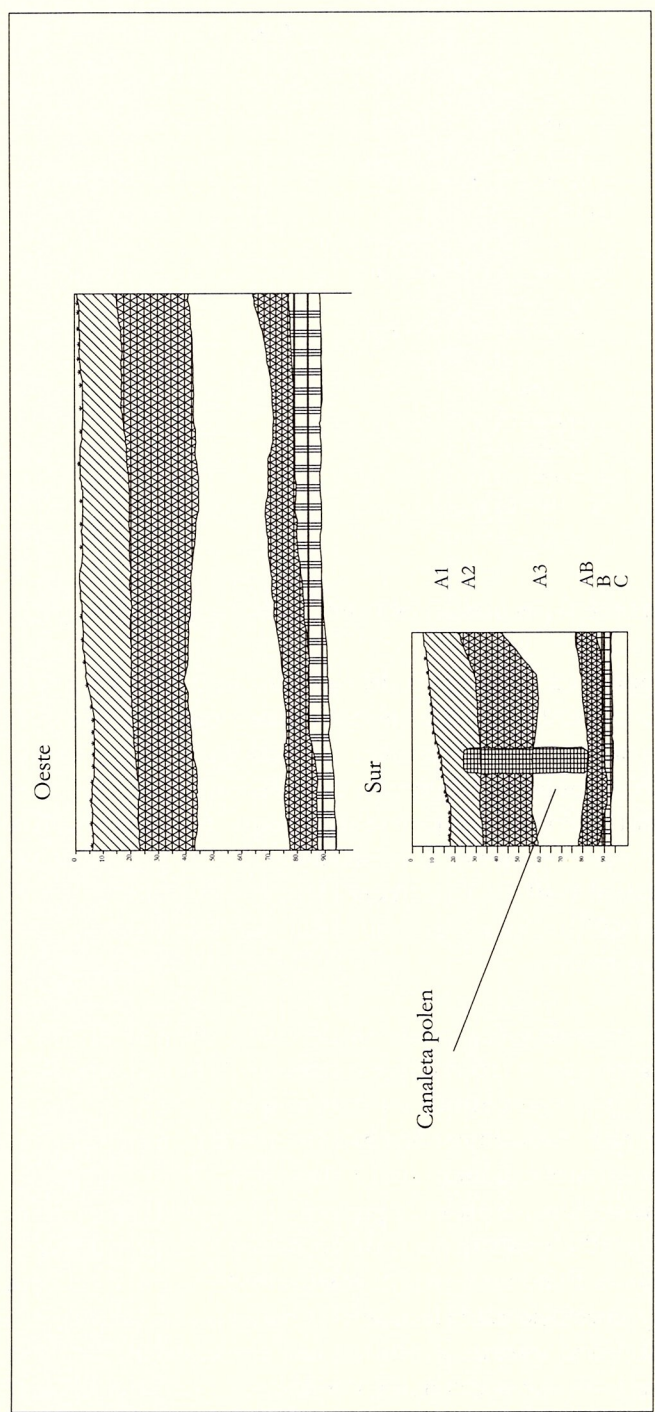


Figura 11. Perfil del corte 1 en El Pinar.

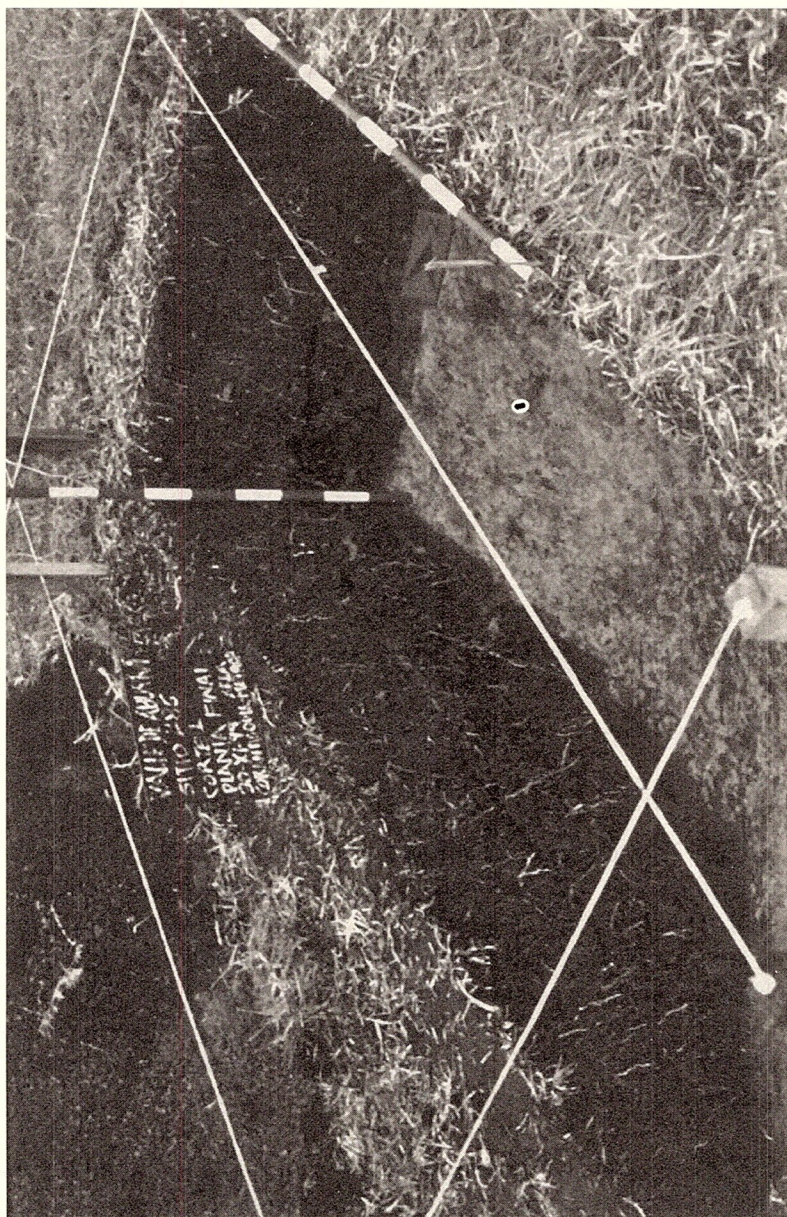


Figura 12. Excavación corte 1, sitio Aguas Claras

tiene un grosor aproximado de 18 cms, una estructura arcillosa y un color negro (10 YR 2/1 *black*). El contenido de materiales culturales es bajo y se limita a la parte superior del Horizonte. El estudio de polen en El Pinar indica la presencia de *Zea mays* entre los 19 y 50 cms (Jaramillo y Mejía 2000a).

Nivel	Habano La Estrella		La Estrella Engobe Rojo		Desconocido	Total	Fecha
1	23	92%	1	8%	1	25	
2	12	92%	1	8%	-	13	
3	64	98%	1	2%	-	65	
4	102	94%	2	6%	5	109	
5	147	100%	-	0%	4	151	1940 ± 60 d.C.
6	153	100%	-	0%	9	162	
7	100	100%	-	0%	1	101	
8	37	100%	-	0%	1	38	
9	-	100%	-	0%	1	1	1890 ± 100 d.C.
10	6	100%	-	0%	1	7	
11	-	100%	-	0%	1	1	
Total	644	99%	5	1%	24	673	

Figura 13. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio El Pinar, La Estrella.

Excavaciones en el Municipio de Girardota

Sitio San Diego: El lugar de excavación corresponde al lote 226, el cual, en conjunto con otras recolecciones, conforma un sitio relativamente grande (cercano a las 6 hectáreas) en Girardota (Figura 6). Este está ubicado en la Hacienda San Diego de la vereda del mismo nombre, a orillas de la carretera que conduce hacia el municipio de Barbosa. Se trata de un sistema de colinas bajas cercanas a la planicie aluvial del río Medellín, a unos 1450 m.s.n.m. En el sitio se efectuaron pruebas de garlancha cada 5 m con el fin de identificar el lugar más apropiado para excavación. El corte de 2 x 1 m se realizó en la parte más baja del sitio, lugar donde se obtuvo la densidad más alta de cerámica.

La estratigrafía de la excavación se describe en la Figura 14. El Horizonte A1, el más superficial, tiene un grosor aproximado de 7 cms y una textura franco arcillo-arenosa, ligeramente plástica y pegajosa. La frecuencia de materiales arqueológicos es muy baja. El Horizonte A2 consiste en un suelo franco arcillo-limoso y un color gris oscuro (10 YR 3/

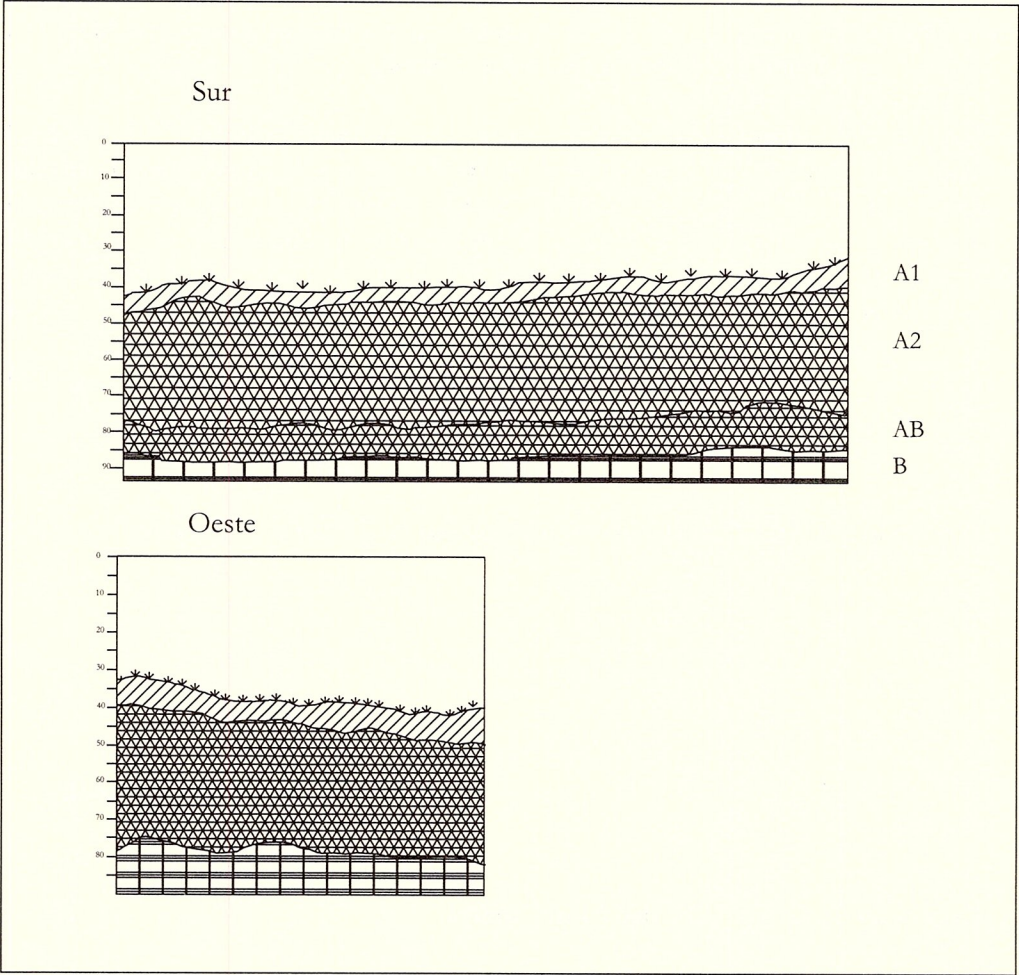


Figura 14. Perfil del corte 1 en San Diego.

2 *very dark grayish brown*). Tiene un grosor aproximado de 9 cms y su comportamiento es bastante homogéneo. En este Horizonte se observa un aumento en la frecuencia de materiales culturales. El Horizonte A3 tiene un color igual al anterior y la misma textura, aunque se observa una fracción de arena de media a fina. Este Horizonte se caracteriza por la mayor concentración de material. El más profundo de los horizontes A (A4), tiene una textura franco limosa y en éste la frecuencia de materiales arqueológicos disminuye sensiblemente. Los horizontes inferiores no contienen vestigios culturales.

Los materiales arqueológicos se distribuyen hasta los 30 cms de profundidad. La totalidad del material, a excepción de 3 fragmentos en el nivel IV corresponden a cerámica Carmelito inciso, correspondiente a la ocupación Pueblo Viejo (Figura 15). La mayor concentración corresponde al nivel IV, entre los 20 y los 25 cms. Una muestra obtenida de ese nivel arrojó una fecha del 320 ± 120 a.C. (Beta 141052), la cual se asocia al tipo *Carmelito inciso*, correspondiente al Período Pueblo Viejo.

El estudio de polen en el sitio indica la presencia de *Manihot sp.* y *Zea mays*, aunque en pequeñas proporciones (Jaramillo y Mejía 2000a: 147).

Nivel	Carmelito Inciso		Mica Abundante		Total	Fecha
Nivel I	15	100%	-	-	15	
Nivel II	19	100%	-	-	19	
Nivel III	74	100%	-	-	74	
Nivel IV	79	96%	3	4%	82	320 ± 120 a.C.
Nivel V	37	100%	-	-	37	
Total	224	98.60%	3	1.40%	227	

Figura 15. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio San Diego, Girardota.

Excavaciones en el Cerro del Padre Amaya

Sitio La Quinta: El sitio se encuentra ubicado en la vereda El Astillero, jurisdicción del corregimiento de Prado, en la zona del Cerro del Padre Amaya. La excavación siguió la misma metodología utilizada en los otros sitios. Cada nivel tiene 5 cms de espesor, excepto por el nivel I que tiene 10 cms. El sitio es relativamente superficial y los materiales alcanzan tan solo los 30 cms de profundidad (Figura 16). La distribución de la cerámica en el sitio indica el predominio de cerámica *Carmelita Inciso* entre los niveles I y III. A lo largo de todos los niveles se encuentran algunos tiestos *Naranja fino*, pero en cantidades mínimas. En términos

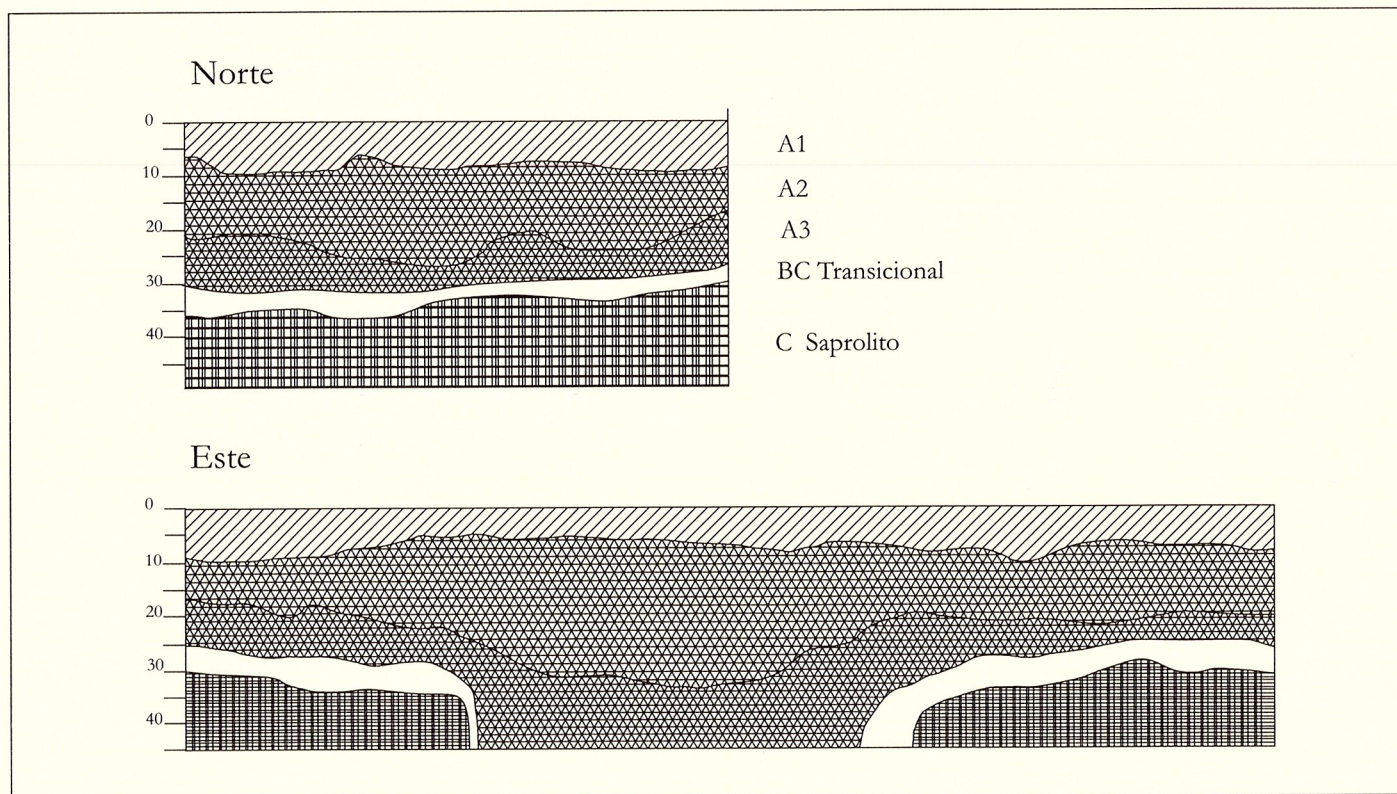


Figura 16. Perfil del corte 1, La Quinta.

porcentuales la cerámica *Naranja fino* predomina en los dos niveles inferiores (70% en el nivel IV y 100% en el nivel V). Así mismo existen algunos pocos tiestos *Habano* en los dos niveles más superficiales (Figura 17). En el nivel IV de excavación (15-20 cms) se recolectó una muestra de carbón datada en el 550 ± 60 d.C (Beta 142830).

El análisis de polen indica la presencia de polen de *Manihot sp.* a lo largo de toda la secuencia, así como de maíz (*Zea mays*) en los niveles más superficiales (primeros 10 cms) (Jaramillo y Mejía 2000b).

Nivel	Naranja Fino		Carmelito Inciso		Habano		Total	Fecha
Nivel I	-	0%	56	92%	5	8%	61	
Nivel II	11	8%	131	92%	1	0%	143	
Nivel III	6	21%	23	79%	-	0%	29	
Nivel IV	9	70%	4	30%	-	0%	13	550 ± 60 d.C
Nivel V	5	100%	-	0%	-	0%	5	
Total	26	10.57%	214	86.99%	6	2.44%	246	

Figura 17. Distribución de materiales en el Corte 1, sitio La Quinta, Padre Amaya.

2. Resultados de las excavaciones y análisis de dataciones

Las excavaciones realizadas en Girardota y La Estrella sugieren que el Valle de Aburrá estuvo ocupado por grupos de cazadores recolectores que no utilizaban cerámica. En el sitio Casa Blanca, una datación del 2860 ± 70 a.C indica una ocupación del III milenio a.C, asociada a un depósito conformado básicamente por instrumentos líticos. Luego, la fecha que le sigue en antigüedad (320 ± 120 d.C) fue obtenida en el sitio San Diego, y se asocia a cerámica del la ocupación Pueblo Viejo. Una fecha más tardía asociada al cerámica Pueblo Viejo es la obtenida en el sitio La Quinta (550 ± 60 d.C). Aunque esta última fecha es consistente con otras dataciones obtenidas para la ocupación Pueblo Viejo, no se debe aceptar por haber sido obtenida a los 20 cms de profundidad, criterio que se utiliza en esta investigación para rechazar otras fechas problemáticas del Valle de Aburrá. Otras cuatro fechas son más tardías. De estas, dos (1670 ± 60 y 1850 ± 60 d.C.) se asocian al tipo Café, encontrado en los niveles más profundos del corte 1 en el sitio de Aguasclaras. Las otras dos (1890 ± 100 y 1940 ± 60 d.C.) corresponden al tipo *Habano La Estrella*, encontrado en el corte 1 del sitio El Pinar.

Con el fin de contribuir a establecer una cronología para el proyecto, las dataciones obtenidas se compararon con otras fechas relacionadas con material que se pudiera comparar con el

descrito en esta investigación. La región del Valle de Aburrá, y de Antioquia en general, cuenta con una de la más amplia series de dataciones de Carbono-14 del país, aunque también con una de las que más tiene problemas en términos de falta de información sobre contexto (Flórez 1999). En esta parte de la investigación se presenta el análisis de contexto de las dataciones obtenidas por una gran variedad de proyectos llevados a cabo en la región. Las fechas se organizan de acuerdo con la división cronológica que los autores que las publican consideran que pertenecen. Se incluye además una serie de fechas que no tienen contextos que se puedan atribuir a cualquier división cronológica (Anexo I). En cada grupo de fechas se diferencia entre aquellas “aceptadas” o “rechazadas” de acuerdo con los diferentes criterios que se describen a continuación. Para que una fecha sea aceptada, se espera tener claridad sobre los argumentos con los cuales los autores la asignan a una cronología determinada. Se acepta una fecha que se presente con una descripción de contexto clara: donde sea posible identificar el sitio, la estrategia de excavación, el nivel o estrato correspondiente. Así mismo, que se describa el material cultural al cual se asigna. Cuando no se brinda información detallada sobre la cerámica asociada, únicamente se aceptan fechas de sitios en los cuales se especifique que el material encontrado en la excavación corresponde única y exclusivamente a una clase de material, correspondiente a una división cronológica clara.

Una fecha es “rechazada” cuando se reporta que en el sitio existen varios estilos y no hay descripciones precisas sobre las estrategias de excavación, el nivel, la profundidad o cualquier otra evidencia clara sobre su asociación. Igual sucede cuando no se describe el material encontrado. Incluso, cuando una fecha parece “lógica” en términos de otras dataciones obtenidas para material clasificado como correspondiente a la misma unidad cronológica, ésta investigación prefiere descartarla si no cumple con los requisitos arriba anotados. Con mucha frecuencia una datación o conjunto de dataciones se asigna a un período específico puesto que coincide con otras dataciones similares que previamente han sido asignadas –por “tradición”– a ese período. Con ello se introduce una argumentación completamente circular que no ayuda a precisar los límites de las divisiones cronológicas propuestas (Drennan 1993: 88). Se ponen en duda también las muestras en las cuales los autores explícitamente describen un contexto alterado o cuando el material se describe como poco diagnóstico. Igual ocurre con fechas obtenidas a partir de material muy superficial (20 cms o menos), o de aquellas muestras provenientes del primer nivel de excavación con evidencias de cerámica.

Los criterios para seleccionar fechas eliminan la mayor parte de las que han sido reportadas. En total, tan solo 22 fechas de un conjunto de más de un centenar descritas en el Anexo I (excluyendo las fechas no asociadas con cerámica) se consideran aceptables para establecer una cronología. De ellas, una corresponde al precerámico, tres a la ocupación Ferrería, doce a la ocupación Pueblo Viejo y seis a la ocupación Tardía (Figuras 18 y 19). El orden cronológico de esas fechas es relativamente lógico en cuanto a la distinción entre las ocupaciones Pueblo

Viejo y Tardío, así como entre las ocupaciones Tardío y Reciente. Los resultados obtenidos también son consistentes en rechazar las bases para suponer que los períodos Ferrería o Pueblo Viejo llegarían hasta el momento de la conquista española. La fecha más antigua de la ocupación Pueblo Viejo es del 320 ± 120 a.C. y la más tardía del 630 ± 70 d.C.; la fecha más temprana del Período Tardío es del 800 ± 50 d.C. y la más reciente es del 1670 ± 60 d.C. En contraste, entre las ocupaciones Ferrería y Pueblo Viejo existe un traslape. Parte de este traslape se evidencia en la distribución de los materiales en el sitio La Quinta (Figura 17). Las fechas asociadas a material Ferrería se ubican entre el 0 ± 60 y el 270 ± 50 d.C. Es decir, la fecha más temprana de Ferrería es más tardía que las tres fechas más tempranas del Período Pueblo Viejo. En otras palabras, las fechas disponibles, dejan abierta la posibilidad de que las ocupaciones Ferrería y Pueblo Viejo coexistieran por un tiempo. Sin embargo, los datos reafirman la idea de que el Período Ferrería culmina mucho antes que el Período Pueblo Viejo, aunque el número de fechas es pequeño.

Período	Fecha	Número Laboratorio
Precerámico	2860 ± 70 a.C	Beta 141057
Ferrería	0 ± 60 d.C.	Beta 46817
	160 ± 60 d.C.	Beta 46818
	270 ± 50 d.C.	Beta 46826
Pueblo Viejo	320 ± 120 a.C.	Beta 141052
	50 ± 70 a.C.	Beta 112564
	10 ± 80 a.C.	Beta 106896
	280 ± 140 d.C.	Beta 106901
	290 ± 50 d.C.	Beta 127745
	330 ± 60 d.C.*	Beta 102883
	340 ± 50 d.C.	Beta 127744
	350 ± 60 d.C.*	Beta 121628
	380 ± 60 d.C.	Beta 70370
	410 ± 60 d.C.	Beta 67471
	520 ± 70 d.C.	Beta 67470
	630 ± 70 d.C.	Beta 106897
Tardío	800 ± 50 d.C.	Beta 9907
	920 ± 30 d.C.	Beta 112565
	940 ± 50 d.C.	Beta 9908
	1270 ± 60 d.C.	Beta 107197
	1590 ± 80 d.C.	Beta 107195
	1670 ± 60 d.C.	Beta 141054

* Obtenidas en Caldas.

Figura 18. Períodos arqueológicos y fechas asociadas.

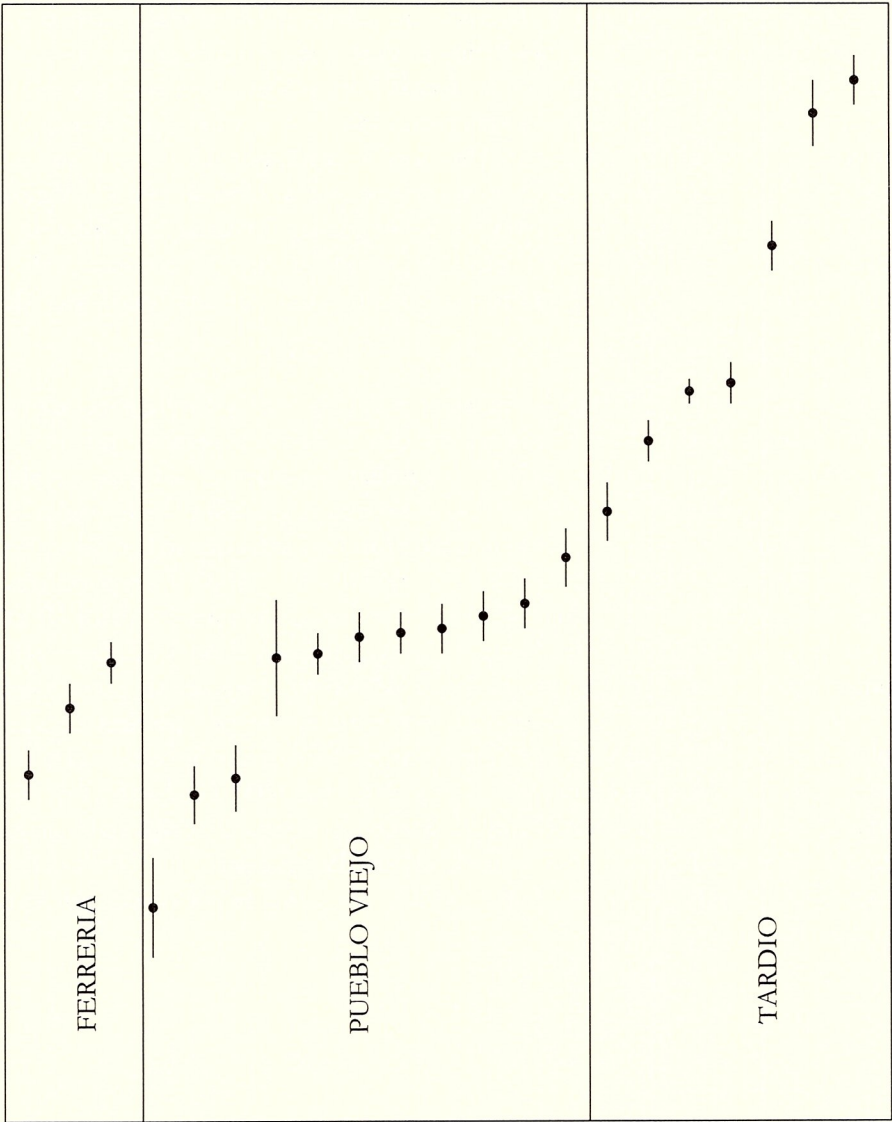


Figura 19. Cronología en el Valle de Aburrá.

En síntesis, la cronología propuesta en esta investigación plantea diferentes puntos. La primera ocupación con alfarería corresponde a Ferrería. Las fechas asociadas a este período van del siglo I al III d.C. Aunque las fechas se traslapan con las obtenidas para la parte más antigua del período siguiente –Pueblo Viejo– es claro que las fechas de Ferrería no van más allá del siglo III d.C., como si lo hacen las fechas Pueblo Viejo, las cuales abarcan del siglo III a.C al siglo VII d.C. Con un número tan reducido de fechas válidas para Ferrería es difícil establecer la antigüedad de la ocupación. Una posible explicación es que la cerámica Ferrería corresponda a una alfarería en boga al mismo tiempo que la ocupación Pueblo Viejo durante una fase relativamente temprana del mismo. No se pueden descartar otras interpretaciones, (como la que propone que Ferrería y Pueblo Viejo efectivamente correspondan a dos grupos distintos) pero para resolver el problema se necesitará obtener una buena serie de fechas confiables.

Más clara es la distinción entre las ocupaciones Pueblo Viejo y Tardía, aunque en ninguno de los dos casos la cantidad de fechas aceptadas es muy amplia (a pesar de que se incluyen en la lista fechas de la ocupación Pueblo Viejo dos fechas provenientes de Caldas, región alejada de la zona de estudio). La ocupación Pueblo Viejo estaría ubicada entre los siglos III a.C y VII d.C. Esta cronología coincide bastante bien con las fechas que se han obtenido para la llamada orfebrería *Quimbaya Clásica* (Uribe 1991). Plazas (1998: 30) reporta tres fechas recientes para esta orfebrería, todas las cuales caen en el lapso entre los siglos III a.C y VII d.C.: una del 240 ± 40 a.C fue obtenida para un colgante con cola levantada procedente de Antioquia; otra corresponde al 50 ± 50 d.C. obtenida de una nariguera sin procedencia y otra del 190 ± 40 d.C. corresponde a un colgante también sin procedencia. Igualmente la cronología del Período Tardío corresponde bastante bien con la propuesta para la orfebrería *Quimbaya Tardío*, ubicada por Uribe (1991) entre el 900 y el 1600 d.C. La fecha de 1670 ± 60 d.C. obtenida para el sitio de Aguas Claras puede corresponder a una fecha en la cual cerámica indígena del Período Tardío continuó siendo elaborada. En cambio las fechas de 1850 ± 60 d.C (Aguas Claras), 1890 ± 100 y 1940 ± 60 d.C. son demasiado tardías y por lo tanto se deben descartar.

VIII. EVALUACIÓN DEL MODELO: ASENTAMIENTOS, DEMOGRAFÍA Y GUERRA EN EL VALLE DE ABURRÁ

Es muy posible que la cronología propuesta para el Valle de Aburrá sufra modificaciones en el futuro. Sin embargo, al menos por ahora, es suficientemente adecuada como marco de referencia para la reconstrucción de procesos de cambio social a largo plazo en la región. Los diferentes lotes de recolección de cerámica fueron asignados a las ocupaciones arriba definidas y la información espacial procesada en un GIS; en términos de las variables de cambio social que el proyecto tiene como objeto estudiar.

1. Patrones y desarrollo de jerarquías de asentamientos

Para la primera ocupación del Valle durante el período precerámico no se puede hablar de jerarquías de asentamiento. Los dos sitios precerámicos son pequeños y no tienen mayores diferencias entre sí en cuanto a material cultural. Durante el período Ferrería, la ocupación se concentra en el área de La Estrella, caracterizada por tener los suelos más fértiles del área reconocida. En cambio, en Girardota el poblamiento Ferrería es muy limitado (Figura 20). Sin embargo, en ninguna de las dos áreas se puede hablar del surgimiento de aldeas. La gran mayoría de los asentamientos tienen menos de una hectárea de extensión, excepto por un sitio en La Estrella que apenas llega a las 1.2 has. Es difícil plantear la existencia de jerarquías de asentamientos. En síntesis, para la ocupación Ferrería, tan solo se puede hablar de un poblamiento poco denso, caracterizado por sitios pequeños y dispersos, que en la mayoría de los casos se ubicaron en las tierras más fértiles de La Estrella.

La situación cambia significativamente para la ocupación Pueblo Viejo (Figura 21). El cambio más importante corresponde al énfasis en el poblamiento del área de Girardota, en comparación con una reducción del poblamiento en La Estrella. En La Estrella el poblamiento continua similar al de la ocupación Ferrería: los asentamientos son en general menores a una hectárea, excepto por dos sitios, uno apenas de 1.19 y otro de 1 hectárea. En cambio, en

Girardota se pueden identificar varias aldeas de considerable tamaño, todas ellas concentradas hacia el sector occidental del área estudiada. La más grande de estas aldeas tiene 5.94 hectáreas y se encuentra relativamente aislada de otros asentamientos en el área estudiada. Otras tres concentraciones de población se ubican algo más al sur y tienen 4.19, 3.42 y 1.61 hectáreas. Todos estos sitios se encuentran en un área menos empinada que el resto de la región reconocida. Es muy posible que los asentamientos de este sector fuesen aún más grandes puesto que el casco urbano de Girardota se encuentra precisamente al lado de ellos. En todo caso, se puede detectar un quiebre en la distribución de asentamientos para Girardota: un grupo de sitios menores a 2 hectáreas y otro, constituido por las aldeas mencionadas, mayores de 3 hectáreas. Sin embargo, estas aldeas no son muy densas: entre recolección y recolección existen amplios espacios vacíos y la densidad de material no es muy alta. Apenas se encuentran 2.1 tiestos por hectárea, una densidad menor a la que existía en el período Ferrería (3.75) y también durante la ocupación Tardía (3.9).

Para la ocupación Tardía, se detecta un nuevo cambio en la concentración de población. Esta vez La Estrella vuelve a ser ocupada más intensamente que Girardota. La distribución de las aldeas es muy diferente a la del período anterior (Figura 22). En Girardota las concentraciones de población Pueblo Viejo desaparecen para dar paso a un poblamiento disperso, y caracterizado por sitios pequeños. Las zonas donde se encontraban las aldeas mayores de 3 hectáreas se desocupan (como sucede en el lugar donde se encontraba la aldea más grande) o, por lo menos, la población desciende considerablemente. No se pueden identificar quiebres en el histograma de asentamientos del período Tardío en Girardota. El contraste con La Estrella es evidente, allí la población no solo es mayor, sino que ocupa aldeas más grandes y se pueden detectar quiebres en el histograma de asentamientos. En Girardota apenas dos sitios tienen más de una hectárea de extensión: uno tiene 1.22 y el otro 1.25 hectáreas. En La Estrella el sitio más grande alcanza las 4.55 hectáreas y existen dos aldeas algo menores: una de 2.57 hectáreas y tres asentamientos más entre las 2 y las 3 hectáreas. El histograma de asentamientos tiene un quiebre debido a la ausencia de sitios entre las 3 y las 4 hectáreas.

Para el período posterior a la invasión española, los datos del reconocimiento regional coinciden con la impresión del visitador Juan Antonio Mon en 1788 sobre que la mayor parte de la población vivía dispersa (Figura 23). Tanto en La Estrella como en Girardota la población ocupa asentamientos pequeños dispersos, sin conformar nucleaciones como las que se reportan para los períodos Pueblo Viejo y Tardío. En La Estrella, ningún asentamiento supera una hectárea de extensión. En Girardota apenas tres tienen más de una hectárea. Dos miden entre 1 y dos (1.25 y 1.50), mientras el asentamiento más grande mide 2.61 hectáreas. El histograma de distribución de asentamientos no indica quiebres en ninguna de las dos zonas de reconocimiento.

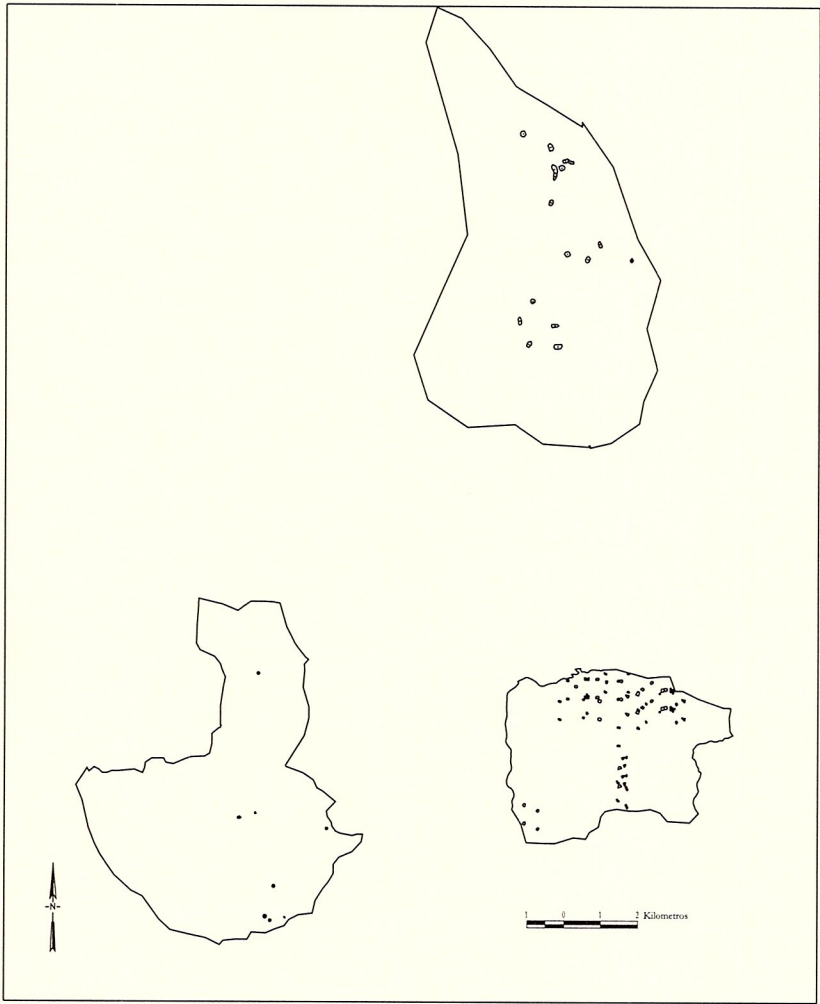


Figura 20. Ocupación Ferrería.

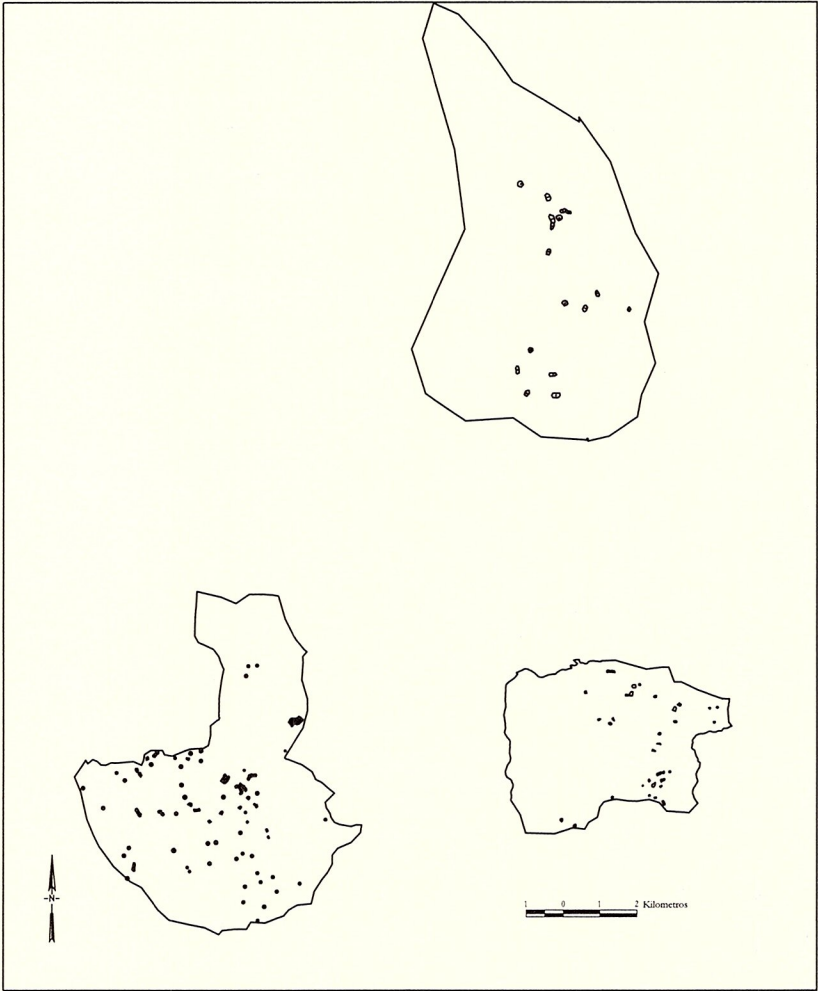


Figura 21. Ocupación Pueblo Viejo.

Los resultados del análisis de patrones y jerarquías de asentamientos indica que la ocupación Ferrería no evidencia jerarquías de asentamiento ni en La Estrella ni en Girardota (Figura 24). Los primeros quiebres en los histogramas de distribución de sitios coinciden con el desarrollo de aldeas de hasta casi 6 hectáreas durante la ocupación Pueblo Viejo en Girardota. Estas jerarquías siguen existiendo durante el poblamiento tardío, pero desaparecen después de la conquista española. En términos de organización política este resultado insinúa, para la ocupación Ferrería, la presencia de una sociedad en la cual no se habían desarrollado sistemas regionales que se pudieran llamar cacicazgos, en los términos descritos por Carneiro. Es imposible, con la metodología de reconocimiento regional, determinar si existen diferencias sociales entre los pobladores de la ocupación Ferrería. Una posible explicación es que aunque no se desarrollen jerarquías de asentamiento en cuanto a su tamaño, internamente puedan existir jerarquías en cada uno —o algunos— de ellos. Sin embargo, es claro que el desarrollo de “cacicazgos” entendidos en los términos de Carneiro, es decir en términos de la presencia de dos jerarquías de asentamiento solo viene a darse durante la ocupación Pueblo Viejo. Durante este período, por cierto, algunas evidencias son consistentes con la idea de un incremento en las actividades de guerra. Por un lado, el desarrollo de aldeas nucleadas; y por otro, la presencia de áreas desocupadas entre aldeas, la cual se detecta para el caso del sitio más grande de Girardota, aunque no parece ser el caso de las otras tres aldeas que se desarrollan algo más al sur, las cuales tienen muchos pequeños asentamientos en las zonas aledañas.

Uno de los aspectos que puede servir para evaluar la existencia de conflictos consiste en medir el grado de continuidad en la ocupación de asentamientos. Como se ha visto, una de las características de las nucleaciones que se desarrollan en Girardota durante el período Pueblo Viejo es la de su baja densidad de cerámica. En contraste, aunque los sitios de la ocupación Tardía no son más grandes, la concentración de cerámica si es mayor. Sin embargo, dada la duración de los períodos y las dudas que existen sobre los límites temporales de las diferentes ocupaciones, es difícil conocer que tan permanentes fueron las nucleaciones desarrolladas durante los dos períodos. Sin embargo, la permanencia de los asentamientos de una ocupación a otra si se puede medir y esta información puede indicar algo sobre la estabilidad de la ocupación humana a lo largo del tiempo. Del total de 164.2 hectáreas ocupadas en el Período Ferrería tan solo 57.9 siguen siendo ocupadas en el Período Pueblo Viejo. Esto es equivalente apenas al 35.2%. El cambio más notable ocurre en La Estrella. Allí, de las 136.3 hectáreas tan solo 38.6 continúan sido pobladas, lo cual equivale al 28.3%. En Girardota, 19.3 hectáreas siguen siendo ocupadas, lo cual representa el 69%. En relación al área que continuó siendo ocupada entre los períodos Pueblo Viejo y Tardío, los datos muestran que en total, incluyendo las dos zonas reconocidas, del total de 597 hectáreas ocupadas durante el período Pueblo Viejo, tan solo 44.2 siguen teniendo evidencias de ocupación tardía (7.4%). En este caso, el contraste entre La Estrella y Girardota se invierte:

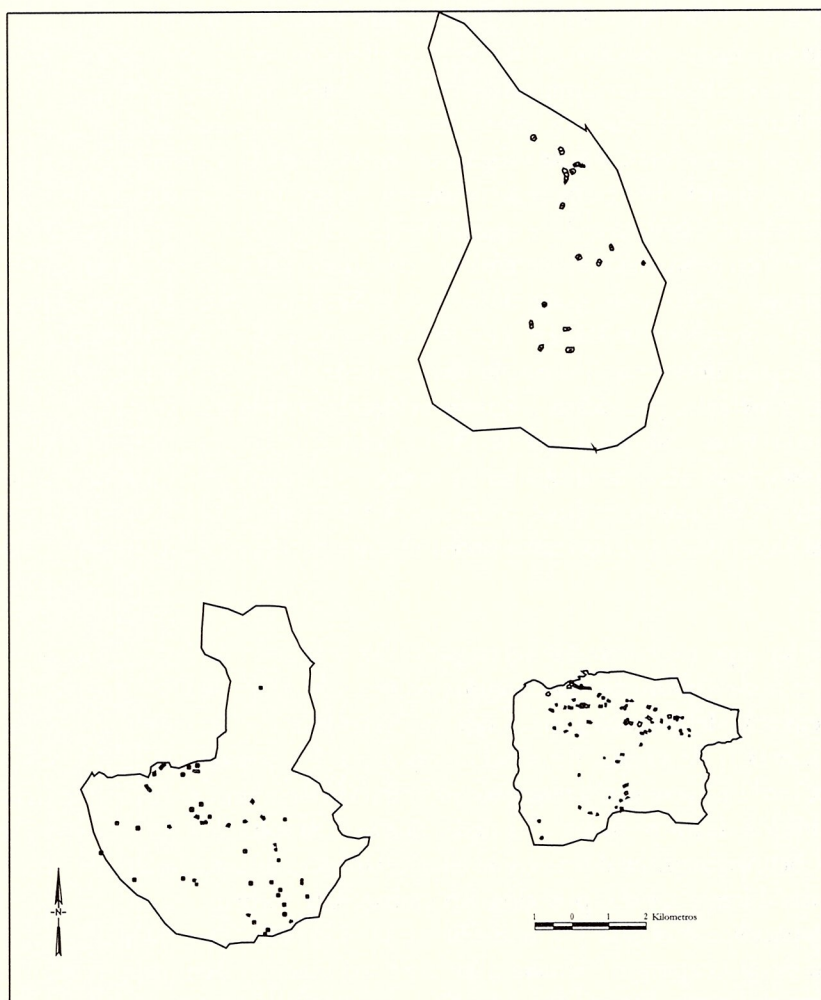


Figura 22. Ocupación tardía.

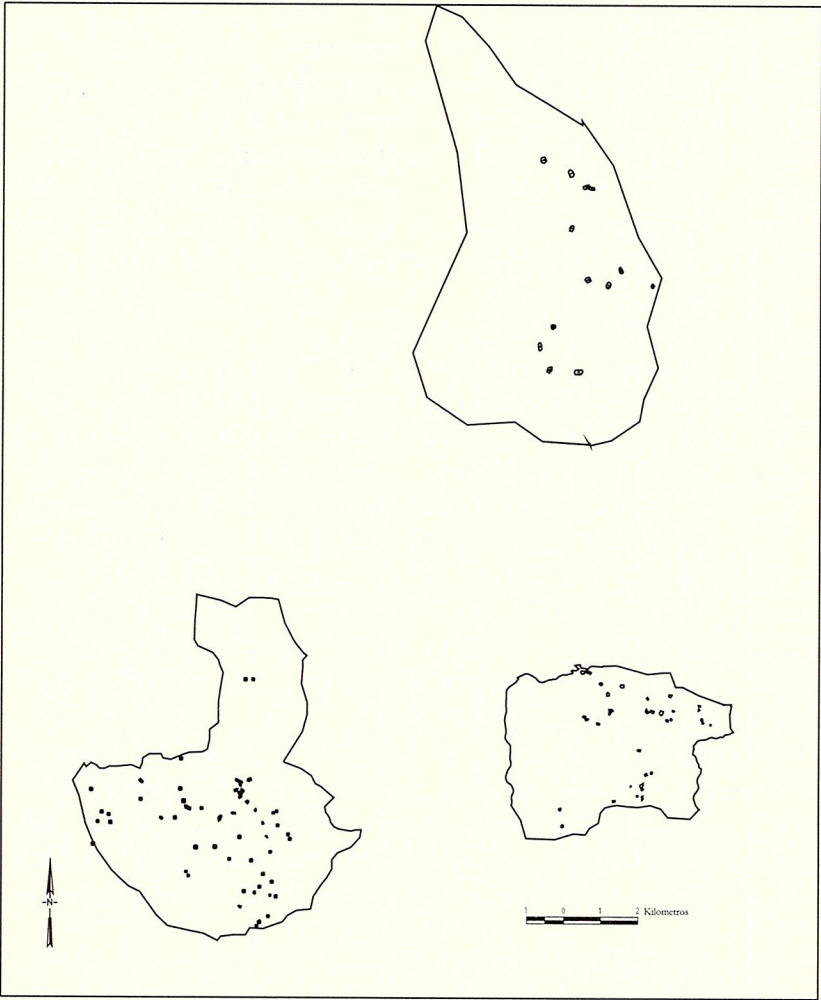


Figura 23. Ocupación moderna.

la continuidad es mayor en La Estrella que en Girardota. En Girardota, el área ocupada durante los dos periodos es de 35.15 hectáreas, mientras en La Estrella es de 9 hectáreas. En Girardota el área ocupada durante los dos periodos equivale al 1.8% y en La Estrella al 30%.

Entre las ocupaciones Tardío y Reciente se registran los siguientes cambios. Del total de 393 hectáreas de asentamiento en el Período Reciente, 184 fueron ocupadas también durante el Período Tardío. Esto equivale al 37.1% de la ocupación Tardía. En Girardota, de las 238 hectáreas ocupadas durante el Período Tardío, 95.8 continuaron siendo pobladas durante el siguiente periodo (es decir el 40.3%). En La Estrella, de las 258 hectáreas ocupadas durante el Período Tardío, 88.2 siguieron habitadas en el periodo sucesivo. 34%. En síntesis, entre el Período Tardío y Reciente se da la mayor continuidad en los asentamientos de la secuencia descrita.

El grado de continuidad en los asentamientos de los diferentes periodos de ocupación prehispánica en el Valle de Aburrá es relativamente bajo, especialmente entre las ocupaciones Pueblo Viejo y Tardía. Este dato es consistente con la idea de una mayor probabilidad de conflicto durante los periodos Pueblo Viejo y Tardío que durante el Período Ferrería. Para ilustrar la baja continuidad de asentamientos entre una ocupación y otra, algunas comparaciones con otras regiones de Colombia pueden servir de comparación. En la Guajira, el porcentaje de tierras ocupadas durante la llamada Primera Ocupación (500 a.C-600 d.C) que también fueron ocupadas durante la llamada Segunda Ocupación (600 d.C-1300 d.C) es del 77% (Langebaek, Cuéllar y Dever 1998: 62). En el estudio regional en Fúquene, el porcentaje de continuidad de asentamientos entre los periodos Herrera (400-1000 d.C), Muisca Temprano (1000-1200 d.C) y Muisca Tardío (1200-1600 d.C) es del 44% y 60% respectivamente (Langebaek 1995). Es evidente que, en el caso del Valle de Aburrá, entre periodo y periodo (pero especialmente entre los de Pueblo Viejo y Tardío) se pueden identificar desplazamientos significativos de la población que pueden tener que ver con agudización del conflicto. Entre los periodos Ferrería y Pueblo Viejo el contraste más grande ocurre en La Estrella, mientras entre los periodos Pueblo Viejo y Tardío la mayor discontinuidad se registra en Girardota.

2. Relación entre patrones de asentamiento y recursos

Uno de los criterios para seleccionar a Girardota y La Estrella como zonas de estudio se basó en los contrastes que ofrecen ambas regiones en términos de recursos. Este contraste ofrece la posibilidad de evaluar si las evidencias de conflicto y crecimiento de población se relacionan con la competencia por los mejores suelos para la agricultura. Si esta propuesta es válida, se esperaría encontrar que el surgimiento de aldeas y jerarquías de asentamiento, que tiene lugar en la ocupación Pueblo Viejo, ocurriría en La Estrella, por ser la zona más adecuada

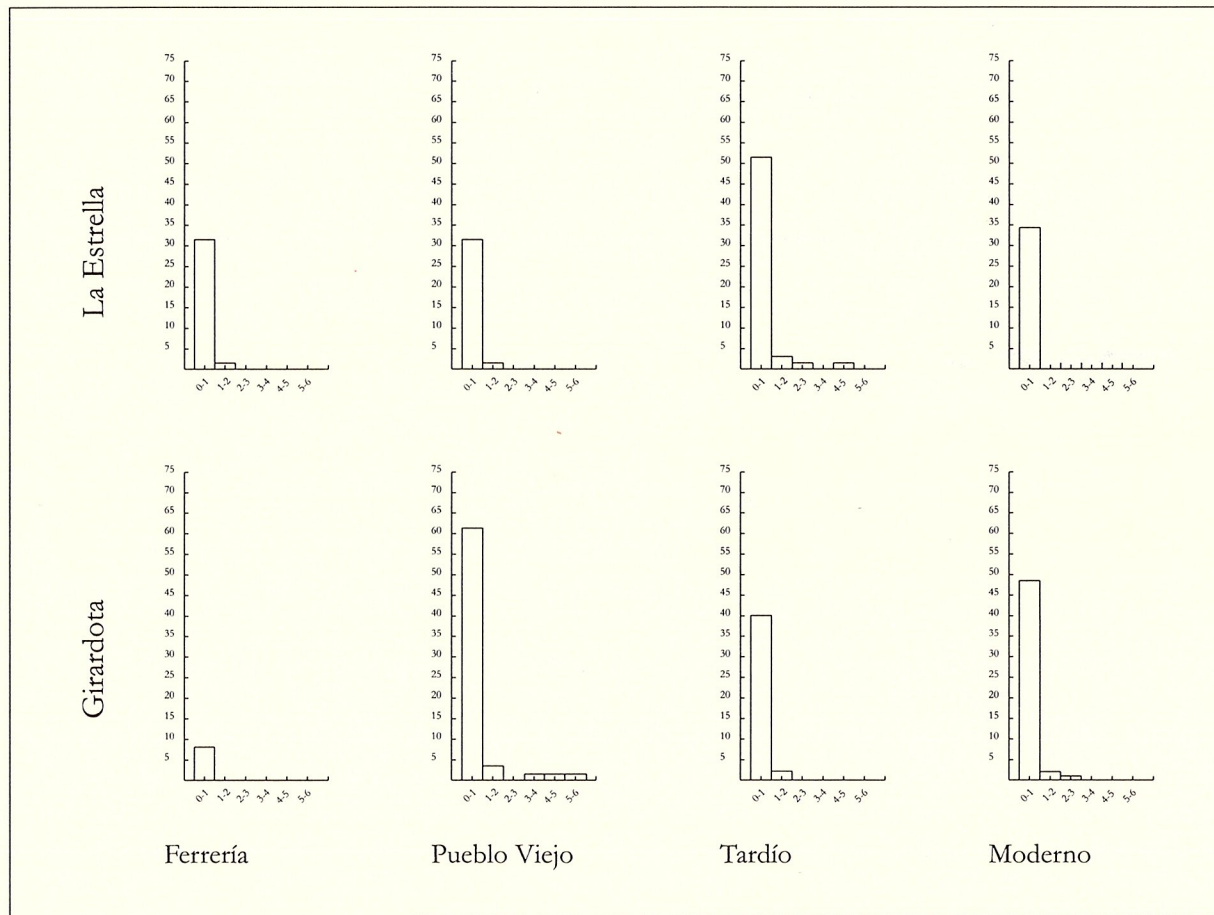


Figura 24. Jerarquías de asentamiento por área de estudio y período.

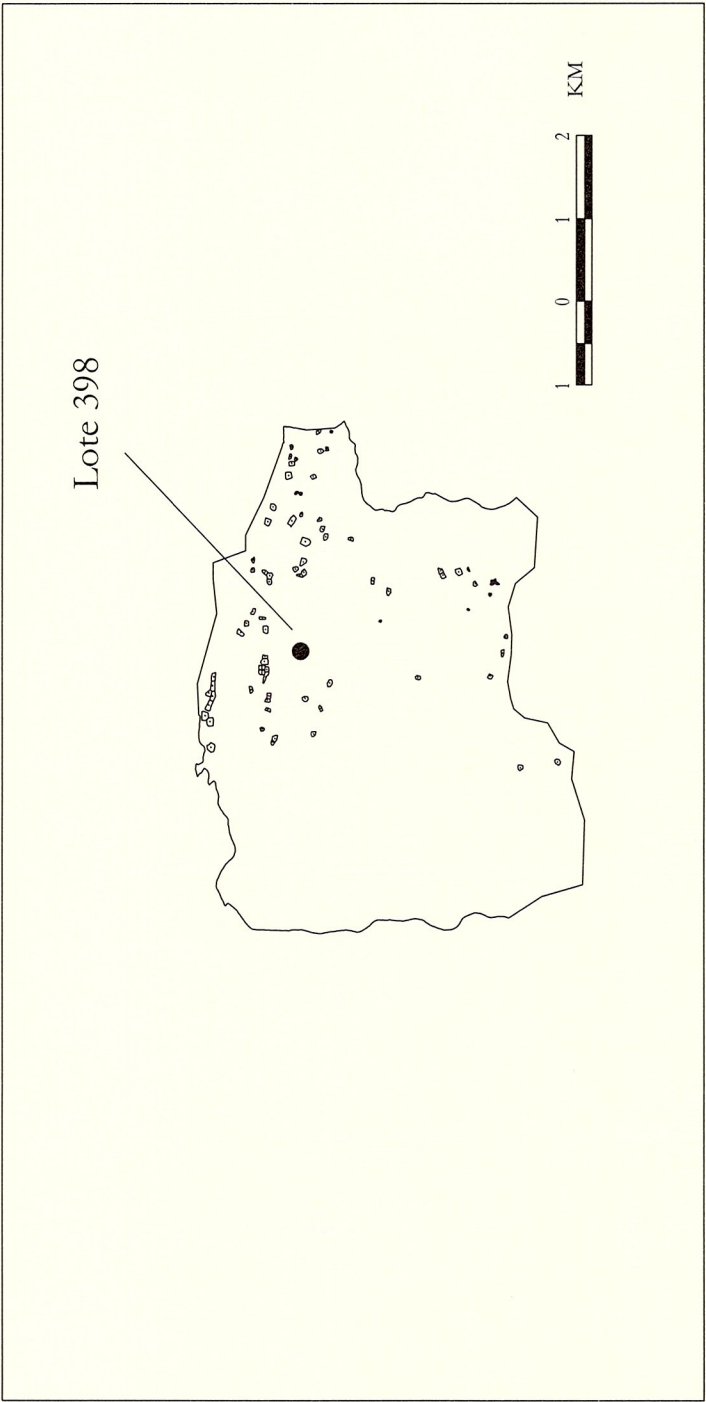


Figura 25. Lugar de ballazgo de soplador de orfebrería en La Estrella.

para las prácticas agrícolas. Por otra parte, si el surgimiento de aldeas corresponde a Girardota, donde no se encuentran los suelos más fértiles, pero si las fuentes de oro y sal, entonces estos recursos habrían sido más importantes en el desarrollo de sociedades complejas. El hallazgo de un soplador de orfebrería en el lote 318 (Figura 25 y Figura 40) asociado a cerámica tardía sugiere que al menos poco antes de la llegada de los españoles la orfebrería se llevaba a cabo en la región.

Los cambios en la proporción de ocupación de La Estrella y Girardota se han tomado como medida del interés por explotar suelos fértiles. Los cambios en dicha proporción se ilustran en la Figura 26. Los resultados del reconocimiento apoyan la hipótesis de Castillo (1995) en cuanto a que la población Ferrería enfatizó el poblamiento de las zonas más fértiles, mientras que ese no fue el caso durante el período Pueblo Viejo. Durante este período, un total de 136.3 hectáreas son ocupadas en la zona de La Estrella, mientras en Girardota tan solo 28 hectáreas tienen evidencias de cerámica Ferrería. Estas cifras son aún más contrastantes si se tiene en cuenta que el reconocimiento en La Estrella (19.8 km²) es mucho más pequeño que en Girardota (36 km²). En otras palabras, del total de área de ocupación Ferrería, el equivalente al 83% se encuentra en La Estrella, donde se concentran los mejores suelos, aunque esta zona es la más pequeña. Durante el período Ferrería el equivalente al .077% del área en Girardota se encuentra ocupada, mientras en La Estrella dicho porcentaje es del .68%. Sin embargo, no se observa que en La Estrella se sostenga el crecimiento de población de la misma forma, ni resulta cierto que allí se detecte el surgimiento de aldeas y jerarquías de asentamientos; todo lo contrario. Durante la ocupación Pueblo Viejo, del total de 597 hectáreas ocupadas, 482.2 corresponden a Girardota, es decir el 81%. Tan sólo el 19% de la población Pueblo Viejo del reconocimiento ocupa La Estrella. Aunque las dos zonas tienen áreas diferentes, el contraste también se puede apreciar en términos del porcentaje del área ocupada. En Girardota el porcentaje de área ocupada es del 1.4%, mientras en La Estrella es del .6%. Durante el período Tardío, de las 496 hectáreas, 238 (47.9%) corresponden a Girardota y 258 a La Estrella (52%). Sin embargo, esto representa un poblamiento más denso en La Estrella: un 1.35 del área de reconocimiento en La Estrella está ocupada, mientras en Girardota, el porcentaje llega a tan solo el .66% (Figura 26). El mayor porcentaje corresponde a la ocupación Ferrería; desciende abruptamente en el período Pueblo Viejo, aumenta en el Tardío y vuelve a descender, aunque no tan abruptamente, en el período Reciente.

Los marcados cambios en el interés por ocupar primero La Estrella y luego Girardota, en el paso de las ocupaciones Ferrería y Pueblo Viejo contrastan con la estabilidad y permanente baja densidad de la presencia humana en Cerro del Padre Amaya. Durante el período Ferrería tan sólo 25 hectáreas son ocupadas. Esto resulta consistente con el pobre interés por ocupar suelos fértiles que se identifica para el período. Luego, durante la ocupación

de estas variables puede llevar a cálculos absolutos o relativos de población, los cuales permiten hacer comparaciones entre los diversos períodos definidos en la región o entre secuencias de diversas regiones (Parsons 1971; Feinman and Nicholas 1990). Los cálculos de población relativos o absolutos tienen ventajas y desventajas; en todo caso, solo se pueden tomar como estimativos muy gruesos que tienen la ventaja de comparar sistemáticamente, bajo los mismos parámetros, aspectos que se asumen tienen que ver con el tamaño de una población, en lugar de los estimativos “a ojo”. Los cálculos de población relativa se basan en dos principios; primero, que una mayor cantidad de gente tiende a ocupar un mayor espacio y, segundo, que más gente tiende a utilizar y probablemente romper más vasijas. Existen dificultades al interpretar las áreas de asentamiento directamente con un tamaño dado de población debido a que la densidad y permanencia de una ocupación puede variar y en esta medida la densidad de material puede servir de control (Drennan 1985: 172). Por esta razón, se establecen índices para cada período entre área de ocupación y densidad de materiales para ilustrar, no del tamaño absoluto de población, sino más bien para poder establecer comparaciones relativas entre ocupaciones.

La Figura 27 resume los datos de cambios demográficos en las regiones de La Estrella, Girardota y Cerro Padre Amaya. Si los resultados se consideran en su conjunto, independiente de la zona, existe un proceso gradual de aumento demográfico hasta el Período Tardío, a partir del cual se registra un considerable descenso de la población. Aunque el aumento es considerable entre los períodos Ferrería y Pueblo Viejo el aumento es mayor entre las ocupaciones Pueblo Viejo y Tardío. Cuando cada una de las áreas de reconocimiento se toma por separado algunas diferencias son evidentes. En las tres zonas de estudio la ocupación durante el período Ferrería es relativamente pequeña. En Girardota y Cerro Padre Amaya la población aumenta durante el período Pueblo Viejo (Figuras 28 y 29). Sin embargo, el aumento es mucho mas notable en Girardota, donde equivale al 963%, en comparación con Cerro Padre Amaya, donde el aumento es del 108% (Figura 30). En contraste, en La Estrella la población descende en el período Pueblo Viejo en un 66.5%. Aunque el aumento general de población entre las ocupaciones Pueblo Viejo y Tardío es evidente, la población aumenta específicamente en La Estrella (648%) y Cerro Padre Amaya (453%), mientras descende levemente en Girardota (-9%). Entre los períodos Tardío y Reciente se observa un descenso similar en las dos zonas: en Girardota se da una baja de población equivalente al 70%, en La Estrella del 93% y en el Cerro Padre Amaya del 89%.

Los cálculos de población en el Valle de Aburrá permiten hacer algunas comparaciones con regiones que han sido estudiadas mediante la misma metodología. Una comparación relativamente sencilla se puede establecer tomando el porcentaje de área ocupada para cada período en relación con ocupaciones estudiadas en los reconocimientos regionales de Fúquene y el Valle de Leiva, en los Andes Orientales (Langebaek 2001), y el Alto Magdalena (Drennan

Período	Área (Hectáreas)	Tiestos	Densidad	Índice	Cambio
Ferrería	189.2	820	4.33	819	
Pueblo Viejo	620	1339	2.15	1333	123%
Tardío	545	2783	5.1	2780	209%
Reciente	413	423	1	413	-85%

Figura 27. Cálculo de población relativa para el área de reconocimiento en La Estrella, Girardota y Cerro Padre Amaya.

et al 1991), lugares donde se han llevado a cabo estudios demográficos con la misma metodología. Los estimativos se comparan en la Figura 31. En Fúquene el porcentaje de área ocupada durante el período Herrera es del .6%, mientras en el Valle de Leiva es del .1%. Ambos porcentajes son bajos comparados con el de la ocupación Ferrería en el estudio del Valle de Aburrá, el cual equivale a 1.89 km² es decir al 1.9% de los 98.3 km² reconocidos. Para el período Muisca Temprano el porcentaje de área ocupada pasa a 1.2% en Fúquene y al .2% en el Valle de Leiva, mientras la ocupación Pueblo Viejo en el Valle de Aburrá corresponde a 6.2 km², es decir al 6.3% del total del área estudiada. Durante el último período prehispánico en los andes orientales el porcentaje pasa a 3.8% en Fúquene y 1.7% en el Valle de Leiva, mientras los 4.13 km² ocupados en el Valle de Aburrá equivale al 4.2% del área de estudio. En la región del Alto Magdalena, el porcentaje de área ocupada en el período Temprano es de 3.2%, para luego pasar al 6.5 % durante el período Medio y al 7.0% durante el período Tardío (Drennan et al 1991: 311). Estos resultados sugieren que no existe una relación clara entre el porcentaje de área ocupada y el grado de complejidad que describen los españoles. Por ejemplo, en los proyectos de Fúquene y Valle de Leiva, el último período prehispánico se caracteriza por el desarrollo de sistemas de asentamiento con tres jerarquías y los españoles no dudaron en caracterizar a los cacicazgos muisca como mucho más complejos y centralizados que cualquier otro que hubieran conocido en el norte de Suramérica. Sin embargo, el porcentaje de área ocupada es menor que en las zonas estudiadas en Aburrá a lo largo de toda la secuencia. En contraste, los porcentajes de área de ocupación en la región del Alto Magdalena son más altos que en Fúquene y Valle de Leiva, y también que los del reconocimiento en el Valle de Aburrá (Figura 31).

Período	Área (Hectáreas)	Tiestos	Densidad	Índice	Cambio
Ferrería	28	105	3.75	105	
Pueblo Viejo	482.2	1013	2.1	1012	963%
Tardío	238	933	3.9	928	-9%
Reciente	272.2	274	1	272	-70%

Figura 28. Cálculo de población en el área de reconocimiento en Girardota

Período	Área (Hectáreas)	Tiestos	Densidad	Índice	Cambio
Ferrería	136.3	606	4.4	600	
Pueblo Viejo	114.8	214	1.8	207	-65.5%
Tardío	258	1343	5.2	1341	648%
Reciente	120.7	92	.76	91	-93%

Figura 29. Cálculo de población en el área de reconocimiento en La Estrella.

Si las comparaciones se hicieran a partir de otros criterios, los resultados serían diferentes. Por ejemplo, la densidad de tiestos de los períodos identificados en el Valle de Aburrá – excepto por Ferrería – es menor que la reportada para las ocupaciones en los Andes Orientales. Para las ocupaciones Ferrería, Pueblo Viejo y Tardía, la densidad de tiestos es de 4.3, 2.15 y 5.1 respectivamente (Tabla 6). En Fúquene la densidad de cerámica Herrera es de 3.1, Muisca Temprano 5.6 y Muisca Tardío 11.7. En el Valle de Leiva las densidades para esas mismas ocupaciones son de .38, 22.8 y 31.34 respectivamente. Es decir, excepto por la primera ocupación con cerámica, la densidad de tiestos es menor en la secuencia del Valle de Aburrá que en las dos secuencias estudiadas mediante la misma metodología en los Andes Orientales.

Las comparaciones con secuencias de los Andes Orientales y del Alto Magdalena no permiten proponer la presencia de presión de población sobre tierras en el Valle de Aburrá. Por el contrario existen buenas razones para dudar de la existencia de esta presión, particularmente para el período previo al desarrollo de cacicazgos. El poblamiento más temprano es mayor en las zonas más fértiles y el aumento de población posterior ocurrió en la zona menos fértil, a la vez que se reducía la población en la región más fértil. Contrario al modelo que explica la guerra y el desarrollo de sociedades complejas como resultado del presión de población, el desarrollo de grandes aldeas y el mayor crecimiento de población durante la ocupación Pueblo Viejo ocurren en un área donde previamente se encuentran las evidencias más exiguas de poblamiento. Y a la inversa, el surgimiento de aldeas y dos jerarquías de asentamiento en Girardota, ocurre cuando La Estrella (que podría sostener una población mayor por área) tiene una menor densidad de población.

Período	Área (Hectáreas)	Tiestos	Densidad	Índice	Cambio
Ferrería	25	109	4.36	109	
Pueblo Viejo	23.3	112	4.8	112	108%
Tardío	48.6	507	10.43	507	453%
Reciente	20.1	57	2.83	57	-89%

Figura 30. Cálculo de población en el área de reconocimiento en el Cerro Padre Amaya.

Región	Períodos		
	Herrera 400-1000 d.C.	M. Temprano 1000-1200 d.C.	M. Tardío 1200-1600 d.C.
Fúquene	0.6%	1.2%	3.8%
Valle de Leiva	0.1%	0.2%	1.7%
Alto Magdalena	Temprano 1000 a.C-1 d.C.	Medio 1-850 d.C.	Tardío 850-1530 d.C.
	3.2%	6.5%	7.0%
Valle de Aburrá	Ferrería ?-300 d.C.	Pueblo Viejo ?-700 d.C.	Tardío 700-1600 d.C.
	1.9%	6.2%	4.2%

Figura 31. Porcentaje de área ocupada en los reconocimientos de Fúquene, Villa de Leiva, Alto Magdalena y Valle de Aburrá.

Aunque el área ocupada durante la ocupación Tardía descende un poco en relación con el período anterior, la densidad de tuestos aumenta considerablemente. En general, aunque el aumento de población es menor en términos porcentuales que el que se dio entre las ocupaciones Ferrería y Pueblo Viejo, se puede hablar de un crecimiento sostenido de población hasta el último período prehispánico. Finalmente, para el período Reciente se puede hablar de un descenso considerable de población, cambio que es abrupto para las dos zonas de reconocimiento y que se relaciona con la llegada de los españoles.

IX. RESULTADOS FINALES Y MODELO DE POBLAMIENTO PARA EL VALLE DE ABURRÁ

En el Valle de Aburrá se identifican cinco ocupaciones cuyo estudio permite hacer seguimiento a una larga secuencia de poblamiento humano. La primera corresponde a grupos precerámicos los cuales ocupaban la región desde al menos el III milenio a.C. Las siguientes ocupaciones corresponden a Ferrería (siglo I a III d.C.), Pueblo Viejo (siglo III a.C. a VII d.C.), Tardío (siglo VII a XVI d.C.) y Reciente (siglo XVI d.C. -). Excepto algunos problemas con la ocupación Ferrería, todos los períodos presentan una secuencia ordenada y consistente con las fechas de radiocarbon obtenidas en la región, cuyo contexto es descrito claramente. Los resultados dejan abierta la posibilidad de que la ocupación Ferrería se traslape con la de Pueblo Viejo desde una época no determinada hasta quizás el siglo III d.C. Sin embargo, no se cuenta aún con una serie de fechas lo suficientemente robusta como para solucionar el problema de las relaciones entre Ferrería y Pueblo Viejo. Sin duda, futuras investigaciones ayudarán a solucionar este problema.

El estudio regional del Valle de Aburrá esta basado en tres zonas que en total representan 98.3 km². El criterio de selección de estas zonas fue el incluir en el estudio regiones contrastantes en el Valle de Aburrá. La Estrella se encuentra localizada en el extremo sur del valle, en una región relativamente fértil, con extensas áreas adecuadas para la agricultura. Cerca de La Estrella se encuentra el Cerro del Padre Amaya, la cual no es adecuada para la agricultura pero tiene fuentes de aguasal. Girardota, por su parte, se encuentra en el extremo norte del Valle, en una región menos fértil que La Estrella, pero donde se encuentran fuentes de aguasal y se tiene la posibilidad de explotar oro de aluvión. Estas regiones han permitido establecer algunos patrones sobre la dinámica de poblamiento, cambios demográficos, manejo del medio ambiente y procesos de cambio social en un amplio período que abarca desde épocas precerámicas hasta nuestros días.

Según los datos obtenidos por el reconocimiento, los primeros pobladores del Valle de Aburrá prefirieron ocupar la zona de La Estrella. En esta zona se encuentran los dos únicos

sitios precerámicos detectados en el estudio regional. En el momento en que se registró la primera ocupación, en el tercer milenio a.C, la gente probablemente practicaba la caza y recolección. Un dato de análisis de polen realizado en uno de los sitios de esta ocupación insinúa que incluso ya se conocía el maíz. El énfasis en la ocupación de La Estrella continúa durante el primer período cerámico (Ferrería). Esta información no es sorprendente; en otras partes del país (Langebaek y Dever 2000), las evidencias de grupos agricultores se relaciona con la ocupación de los suelos más aptos para el cultivo. Sin embargo, no parece existir una relación clara entre el énfasis en la agricultura y una densidad de población considerable. La información sobre el Período Ferrería insinúa una densidad de población muy baja, incluso en La Estrella, y por lo tanto es improbable que para este período se pueda hablar de problemas de escasez de tierras. El patrón de asentamiento se caracteriza por un poblamiento disperso, sin la formación de grandes aldeas ni jerarquías entre las mismas que permitan insinuar la existencia de centros políticos regionales.

A partir de la ocupación Pueblo Viejo, tentativamente datada entre los siglos III a.C y VII d.C., se registran cambios importantes. En relación con la ocupación Ferrería, existe un considerable crecimiento de población, así como el desarrollo —por primera vez en el Valle de Aburrá— de jerarquías de asentamientos que sugieren la presencia de sociedades que la mayor parte de los investigadores podría llamar “cacicazgos”. Por otra parte, durante la ocupación Pueblo Viejo se encuentran evidencias que se pueden relacionar con la intensificación del conflicto; aumenta considerablemente el tamaño de algunos asentamientos y se desarrollan en ciertos casos áreas desocupadas entre ellos. Sin embargo, la evidencia disponible no apoya la propuesta de Carneiro sobre el papel del crecimiento de población y competencia por tierras en el desarrollo de cacicazgos. El aumento de población, el surgimiento de jerarquías de sitios y las evidencias del reconocimiento consistentes con la intensificación del conflicto, tienen lugar donde la propuesta de Carneiro no lo esperaría, es decir en Girardota —región que tiene los suelos menos fértiles. Cabe anotar, que, mientras el crecimiento de población se da en la zona menos fértil, la zona más apropiada para la agricultura permanece con una muy baja densidad de población.

En resumen, la evidencia arqueológica apoya la idea de que los primeros centros regionales se desarrollaron en un medio libre de cualquier forma de presión de población sobre las mejores tierras y en un lugar donde la competencia por suelos fértiles no parece ser una explicación satisfactoria para dar cuenta de las evidencias de conflicto. Como en otras secuencias del país, las evidencias de crecimiento de población y la competencia por suelos fértiles aparecen después del desarrollo de centros regionales. El poblamiento tardío se caracteriza no solo por un aumento de población sino también por un equilibrio demográfico entre La Estrella y Girardota, que se ve acompañado por el mantenimiento de jerarquías de asentamiento. La organización social de los pobladores del último período prehispánico es,

en términos arqueológicos, difícil de establecer. Sin embargo, la continuidad en jerarquización de asentamientos y el aumento de población hacen dudosas las interpretaciones basadas en cualquier tipo de “decadencia” de las poblaciones que ocupaban el valle en la época inmediatamente anterior a la dominación española. Después del siglo XVI, a juzgar por la información del reconocimiento, la población del valle descendió notablemente y en lugar de ocupar algunos asentamientos nucleados, prefirió vivir en sitios dispersos, tal y como lo describen los documentos coloniales.

En su conjunto, las evidencias del reconocimiento regional contradicen la propuesta de Carneiro para explicar el surgimiento de cacicazgos. La densidad de población es muy baja durante el Período Ferrería como para postular la existencia de presión sobre las mejores tierras. El mayor crecimiento de población y el desarrollo de jerarquías de asentamiento ocurren en la zona con suelos menos fértiles. Adicionalmente, no se encuentran áreas desocupadas que se puedan relacionar con el conflicto entre aldeas. Esta información no quiere decir que el conflicto no estuviera presente en la región en diversos momentos, o incluso a todo lo largo de la secuencia de cambios sociales. Por ejemplo, existe un alto grado de discontinuidad en el poblamiento de un período a otro en la región, lo cual es consistente con la idea de conflictos. Sin embargo, cabe poco espacio para argumentar que dichos conflictos se dieron por la competencia por los suelos más fértiles antes y durante el período de desarrollo de cacicazgos. Si se puede hablar de conflictos por las tierras más fértiles, estos serían característicos de la ocupación prehispánica más tardía.

Los resultados del reconocimiento sugieren que la sal y el oro fueron considerados recursos más importantes que las tierras para cultivar en el proceso de desarrollo de cacicazgos. Esta evidencia coincide con la asociación entre la ocupación Pueblo Viejo y la célebre orfebrería *Quimbaya Clásico*. El desarrollo de esta orfebrería, entonces, podría entenderse en el contexto del desarrollo de sociedades complejas, para las cuales el acceso a oro, y en general la orfebrería, jugó un papel importante en el proceso de control político. Sin duda, en el futuro, las investigaciones arqueológicas en Antioquia podrán hacer aportes sustanciales al estudio de la relación entre la orfebrería *Quimbaya Clásico* y los cacicazgos que la utilizaron. Sin embargo, algunas anotaciones preliminares aquí quizás sirven para orientar la investigación en el futuro. Seguramente no es coincidencia que el estilo orfebre frecuentemente calificado como el más espectacular de la Colombia prehispánica corresponda, en el Valle de Aburrá, al período en el cual se pueden reconocer por primera vez evidencias de jerarquías de asentamiento, así como un interés particular por ocupar regiones ricas en oro, incluso por encima de cualquier preferencia por los suelos más fértiles. En algunas secuencias arqueológicas colombianas las primeras manifestaciones de sociedades jerarquizadas parecen coincidir con formas de control político sobre aspectos simbólicos, más que sobre el control económico (Langebaek 2000). Los objetos de orfebrería *Quimbaya Clásico* parecen haber sido encontrados en pocos, pero

extraordinariamente ricos entierros a lo largo de la cuenca del Río Cauca y su elaboración contrasta con los pequeños y más numerosos objetos de la orfebrería *Quimbaya Tardío* que han sido encontrados. Con frecuencia la orfebrería *Quimbaya Clásico* incluye adornos personales como cascos, collares y poporos que sin duda debieron corresponder a personajes de cierta importancia entre sus comunidades (Pérez de Barradas 1966; Reichel-Dolmatoff 1988: 160). Toda esta parafernalia desaparece durante períodos más tardíos, lo cual sugiere, como en otras partes de Colombia prehispánica, que las elites que encontraron los españoles no tuvieron necesidad de acudir a la frecuente reafirmación de la jerarquía social e ideológica, en la medida en que su autoridad se encontraba firmemente establecida y dependía más de aspectos económicos como el control sobre las mejores tierras.

También parece interesante explorar la relación entre la orfebrería *Quimbaya Clásico* y la guerra. Reichel-Dolmatoff (1988: 160), en su clásico estudio de la iconografía prehispánica del oro, encuentra que la orfebrería de este estilo presenta un problema difícil de explicar: la mayor parte de los objetos carecen de algunos de los rasgos icónicos más característicos que el autor asocia con prácticas de chamanismo. El estilo *Quimbaya Clásico* es especial por la presencia de cascos, manillas, adornos para las pantorrillas, etc.; es interesante señalar que se trata precisamente de adornos corporales como los que utilizaban algunos grupos indígenas para salir a la guerra a la llegada de los españoles (Linares 1977: 74).

Para resolver de forma convincente estas preguntas, es necesario tener un panorama más amplio de la importancia de la explotación minera, y de la orfebrería, en el desarrollo de los cacicazgos del occidente colombiano. Para ello se necesitará una escala de análisis más amplia que la del proyecto Valle de Aburrá. A juzgar por la información disponible, la importancia de la explotación de oro durante la ocupación Pueblo Viejo probablemente debe manifestarse con más fuerza por fuera del Valle de Aburrá. El Valle no se caracteriza por encontrarse entre las más ricas en oro, ni se destaca por la importancia de los hallazgos orfebres. En contraste otras zonas de Antioquia son conocidas por su riqueza aurífera, riqueza que para inicios del siglo XX producía más de la mitad del oro en Colombia (GEC 1935: 155). Los yacimientos más grandes se encuentran en áreas por fuera del Valle de Aburrá, especialmente en Buriticá, Santa fé de Antioquia Cáceres, y las cuencas de los ríos Nechí y Porce (Restrepo 1979; West 1972: 31-42; Espinosa y Duque 1993). Por otra parte, aunque los hallazgos de objetos de metal y de artefactos asociados a la producción orfebre son conocidos para el Valle de Aburrá (White 1884; Arcila 1977: 35; Angel *et al* 1997), se trata de algo mucho más común en otras regiones de Antioquia (White 1884; Bray 1971). En la colección de referencias del Museo del Oro se registran 77 piezas clasificadas como *Quimbaya Clásico* procedentes de Antioquia. De ellas, tan solo una se reporta como proveniente de Medellín (con el número 6679) y se sabe de otra más propiedad del *Museum of American Indian*. Angel *et al* (1997) reportan el hallazgo de una cuenta de collar zoomorfa en una vasija Marrón inciso encontrada

en el Cerro El Volador. Así mismo, el Museo del Oro incluye en su colección 95 piezas clasificadas como *Quimbaya Tardío*, de las cuales 6 provenientes de Medellín.

Ahora bien, en el Valle de Aburrá aún falta investigar mucho. Se carece por completo de información detallada sobre las características internas de los asentamientos encontrados. La propia información regional es incompleta. Mucho de lo que puede sugerir un reconocimiento regional depende del área estudiada. Con los resultados obtenidos en Girardota, el Cerro del Padre Amaya y La Estrella no hay garantía de que los resultados se puedan extrapolar sin problema alguno al Valle de Aburrá como un todo. Cerca de 100 km² de reconocimiento regional constituyen una muestra lo suficientemente grande como para establecer algunas hipótesis bien fundadas, pero no necesariamente permite llegar a un conocimiento terminado sobre el comportamiento regional de la población en el Valle.

Uno de los aspectos más útiles de este estudio se puede relacionar con la capacidad de desarrollar herramientas metodológicas para el estudio del Valle de Aburrá, o por lo menos de los sectores que aún pueden ser estudiados teniendo en cuenta el proceso de crecimiento urbano y la rápida y constante destrucción de sitios arqueológicos. En este sentido, el reconocimiento regional de las zonas de Girardota y La Estrella sugiere que las áreas más fértiles del Valle deben recibir prioridad para los estudios interesados en preguntas sobre los pobladores más antiguos del Valle. Es allí donde se concentra la mayor cantidad de población durante tiempos precerámicos y durante la ocupación Ferrería. Las zonas ricas en yacimientos de oro y fuentes de aguasal son lugares especialmente importantes para los estudios que se concentren en la ocupación Pueblo Viejo y el desarrollo de los primeros centros regionales y sistemas regionales jerarquizados. Los estudios enfocados al Período Tardío deben concentrar sus esfuerzos tanto en las zonas más fértiles como en las menos fértiles. Con todo, la reconstrucción del más amplio espectro regional sería lo deseable, en cuyo caso sería el pertinente un programa de reconocimiento sistemático en las regiones del Valle de Aburrá donde esto todavía es posible.

X. ANEXO I. DATACIONES OBTENIDAS EN ANTIOQUIA

Fechas Atribuidas al Precerámico

-8400 $\pm$ 90 a.C (Beta 40852). Esta muestra es reportada por López (1989: 12) para el sitio San Juan de Bedout 1, Puerto Berrío. Se trata de un corte de 2 x 1 m. La muestra proviene de los 40 cms de profundidad nivel al cual se concentraba el material cultural, específicamente decenas de artefactos líticos y desechos de talla.

-8450 $\pm$ 90 a.C (Beta 40855). Esta muestra proviene del sitio La Palestina 2, entre 30 y los 40 cms y se asocia a instrumentos líticos. Es decir algo más abajo que la muestra 8280 $\pm$ 80 a.C (López 1989: 15).

-8280 $\pm$ 80 a.C (Beta 40854). Esta fecha fue obtenida en el sitio La Palestina 2, del Municipio de Yondó. La muestra se recuperó entre los 20 y 30 cms de profundidad en un lugar donde se describen miles de artefactos líticos entre los 15 y los 40 cms (López 1989: 15).

4710 $\pm$ 100 a. C (Beta 104770). La fecha corresponde al nivel entre los 90 y los 110 cms de profundidad en el sitio El Pedrero, ubicado en el municipio de Carmen de Viboral (Botero y Salazar 1998: 178). Se asocia con instrumentos líticos.

-2750 $\pm$ 70 a.C (Beta 104771). La muestra datada corresponde al nivel entre los 70 y 90 cms de profundidad en el sitio El Pedrero, municipio de Carmen de Viboral (Botero y Salazar 1998: 178). Se asocia con instrumentos líticos.

-2560 $\pm$ 80 a.C (Beta 104772). Esta fecha fue obtenida por Botero y Salazar (1998: 178) para el sitio El Pedrero, municipio Carmen de Viboral, a una profundidad de entre 50 y 70 cms. Se asocia con instrumentos líticos.

*Ferrería***Fechas Ferrería Aceptadas**

-0 $\pm$ 60 d.C. (Beta 46817). Esta muestra se obtuvo de un sondeo de 1x1 en el sitio La Perla, Belén Altavista. Corresponde al sitio VA 046 en la nomenclatura de Castillo (1995: 69-70). El carbón proviene del nivel 170-190 cms de un sitio que según la información disponible solo contiene cerámica Ferrería.

-160 $\pm$ 60 d.C. (Beta 46818). Esta muestra se obtuvo en el mismo sondeo que la muestra 0 $\pm$ 60, pero en el nivel correspondiente a los 130-140 cms de profundidad (Castillo 1995: 59 y 70). Aparentemente el sitio solo contiene material Ferrería. En otros autores la fecha es reportada como Beta 46816. Como anota Flórez (1999: 23) Beta 46818 corresponde también a una datación de el Cerro el Volador (1420 $\pm$ 80 d.C.).

-270 $\pm$ 50 d.C. (Beta 46826). Esta muestra es reportada por Castillo (1995: 71). Proviene del sitio El Ranchito en el Municipio de Itagüi. Se obtuvo en un sondeo de 1x1 m. No se da información sobre la estratigrafía del sitio, pero se aclara que la muestra se obtuvo en el nivel entre los 40 y 50 cms de profundidad, asociada a una raquis calcinada. Se aclara que la totalidad del material encontrado es Ferrería (Castillo 1995: 71).

Fechas Ferrería Rechazadas

-440 $\pm$ 110 a.C (Beta46827). Esta muestra es reportada por Castillo (1995: 59) en el sitio La Ferrería (sitio VA 98), en los límites entre los municipios de La Estrella e Itagüi, en el Valle de Aburrá. Allí se realizaron 8 sondeos. La muestra viene del sondeo 7, de 2x1 m, . En los primeros 20 cms se describe un material revuelto que incluye basuras recientes. Entre los 20 y 30 cms se describe un suelo pardo amarillento y a los 30 cms de profundidad un suelo transicional del cual proviene la muestra. El material se describe como Ferrería pero también incluye algunos tiestos Marrón inciso. No hay información sobre la distribución de los materiales. La apabullaste mayoría de tiestos se describe, ciertamente, como Ferrería (236 de los 245 bordes) pero las cifras se dan globalmente, sin que se conozca cómo se distribuía el material en el pozo 7. Esta fecha es excelente candidato para representar al material Ferrería, pero con la información disponible se prefiere no tenerla en cuenta.

-310 $\pm$ 70 a.C (Beta 77436). Esta fecha fue obtenida por Briceño y Quintana (2000: s.p.) en la vereda la EME, Municipio de Abejorral. En este sitio la concentración de materiales se encuentra entre los 10 y 30 cms de profundidad. Los autores describen que la muestra

proviene de un nivel entre los 10 y 25 cms, el primero en el cual aparecen evidencias de cerámica. No hay información sobre de donde exactamente se obtuvo la muestra: en el sitio se hicieron 26 pruebas de garlancha y tres cortes de 1x1 m. En total se obtuvieron 179 fragmentos de cerámica: 107 de las pruebas de garlancha, 24 en recolecciones superficiales y 23 en los cortes. Aunque el material encontrado se define como homogéneo, se aclara que no es un material diagnóstico; por ejemplo, solo hay un caso de tiesto decorado.

-250 $\pm$ 60 a.C (Beta 54805?). Esta fecha la reportan Piazzini (1993: 20-1) y Flórez (1999: 23). La muestra proviene del sitio VA 16 estudiado por Castillo, más específicamente de una trinchera, a una profundidad de 20-30 cms. La muestra es muy superficial. No hay información disponible sobre la excavación o la cerámica encontrada.

-10 $\pm$ 60 a. C (Beta 88927). Esta fecha la reporta Santos (1998: 134) citando un informe de arqueología de rescate de Santos, Correa, Bermúdez y Nieto de 1996. No hay información sobre contexto más allá de señalar que la muestra proviene de un pozo de sondeo en el yacimiento 16, Municipio de San Roque y que el material es Ferrería.

-200 $\pm$ 90 d.C. (Beta 88925). Esta muestra es reportada el listado de fechas de Santos (1998: 134) citando manuscrito inédito de 1996 de Santos, Correa, Bermúdez y Nieto. Proviene de un pozo de sondeo en el yacimiento 08 y se atribuye a material Ferrería.

-240 $\pm$ 60 d.C. (Beta 75508). Esta muestra es reportada en el listado publicado por Santos (1998: 134) citando manuscrito de 1996 de Santos y Otero de Santos. Proviene del Cerro El Volador, específicamente del entierro 6 de la terraza 11. Se afirma que corresponde a material Ferrería, pero no hay detalles disponibles sobre contexto.

-330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 81108). Esta datación es reportada en la lista de fechas publicada por Santos (1998: 135) haciendo referencia a un manuscrito sin fecha de Santos y Otero de Santos. Se atribuye al entierro 5 de la terraza 11 de El Volador. No hay descripción de cerámica, la cual se atribuye a Ferrería.

-450 $\pm$ 110 d.C. (Beta 88929). Esta datación la reporta Santos (1998: 135) citando un manuscrito de Santos, Correa, Bermúdez y Ospina de 1996. Proviene de un pozo de sondeo realizado en el yacimiento 14 de Maceo y supuestamente se asocia a material Ferrería. No hay datos publicados sobre contexto.

-480 $\pm$ 70 d.C. (Beta 87016). Esta fecha corresponde a una excavación en el sitio La Giralda, en Puerto Boyacá, Departamento de Boyacá. La datación es reportada por Santos (1998: 135) citando un informe de Otero de Santos de 1996 el cual no se encuentra en la

bibliografía. Se afirma que el material asociado con la fecha es Ferrería. No hay descripción del contexto.

-730 $\pm$ 60 d.C. (Beta 100534); en Botero y Cadavid 1997: 2.4; en Múnera y Botero 1997 la fecha se da con un rango de error de $\pm$ 80 y como 770 $\pm$ 60 d.C. (Beta 100535) en Múnera y Botero (aunque la fecha también se da con un margen de error de $\pm$ 120). Estas muestras provienen de una terraza encontrada en el sitio La Palma, en el Municipio de Girardota. En este lugar se excavó un área de 3x3 en una de tres terrazas reportadas (Múnera y Botero 1997: 4.6). Se excavaron 7 niveles. La tabla presentada por los autores demuestra que se encontraron 17 fragmentos diagnósticos de los cuales 11 son Ferrería, 3 Marrón inciso y 3 sin identificar. Los 3 fragmentos diagnósticos Marrón inciso corresponden al nivel 1, mientras los fragmentos diagnósticos Ferrería se encuentran en los niveles 2, 4, 5 y 7. La muestra datada 730 d.C. se obtuvo de los niveles 3 y 4, mientras la muestra datada 770 d.C. se obtuvo del nivel 5. (Monsalve y Múnera 1997, Tabla 4-4 Pág. 4.36). El material se encontró en el estrato 1, el cual abarca los niveles 1 a 5, con mayores frecuencias en los niveles 3 y 4 de excavación. Dado que el estrato I abarca entre los 0 y los 25 cms (Múnera y Botero 1997: 4.8), las dos muestras son bastante superficiales. Además, las fechas son dudosas porque se aclara que el material estaba muy deteriorado y, aunque se habla de una sola ocupación, el material hallado se describe como “marrón inciso y probablemente Ferrería” (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 155; el énfasis en nuestro), para luego asignar las fechas con signo de interrogación a material Ferrería (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 167, Tabla 2). Pese a describir material Marrón inciso en el nivel 1 y Ferrería en los más profundos, los autores consideran que se trata de una sola ocupación (Botero, Monsalve y Múnera 1998).

-830 $\pm$ 80 d.C. (Beta 54811). Esta fecha es reportada por Castillo en el sitio VA 200 de su reconocimiento en el Valle de Aburrá. Proviene de un nivel de excavación entre los 40 y 50 cms de profundidad. La datación es citada por Piazzini (1993: 22-3) y supuestamente se asocia a material Ferrería. No hay descripción disponible sobre la estratigrafía del sitio ni descripción de la cerámica encontrada. En Castillo (1995) no hay descripción del sitio.

-1190 $\pm$ 60 d.C (Beta 106899; esta datación se reporta erróneamente en el texto como Beta 106999; ver Botero et al 1997: 52. Aquí se utiliza la referencia del informe de Beta anexo en el mismo documento). Esta fecha corresponde al sitio Sierra Grande, en el municipio de Gómez Plata. Allí se realizaron 8 sondeos. La muestra fue encontrada en el sondeo 2, entre los 45 y 70 cms de profundidad, en un rasgo profundo, ubicado entre los niveles 9 y 1. El material cerámico de esta excavación es muy escaso: en total se encontraron 12 fragmentos (Botero et al 1997: 96). Por otra parte, aunque se afirma que el material puede ser Ferrería, también se anota que los “fragmentos diagnósticos no permiten definir una clara asociación a un estilo cerámico en particular” (Botero 1997: 97) razón por la cual la datación no es aceptada.

-1280 $\pm$ 70 d.C. (?). Esta muestra fue obtenida por Castillo en Yolombó y es citada por Piazzini (1993: 22-3). No hay datos de contexto, aunque la fecha se atribuye a material Ferrería.

-1480 $\pm$ 60 d.C. (Beta 54812). Esta muestra es reportada por Piazzini (1993: 22-3) citando manuscrito de Castillo referente a su prospección en el Valle de Aburrá. Se trata de una muestra obtenida en el sitio VA 209, a una profundidad entre 10 y 20 cms. Aunque el material se asigna a Ferrería se trata de una muestra muy superficial. Por otra parte, no hay descripción disponible de contexto ni de la cerámica encontrada en la excavación.

-1620 $\pm$ 60 d.C. (Beta 46815). Esta muestra proviene de un sondeo de 1x1 en el sitio La Perla sector Belén Altavista (Castillo 1995: 69-70). El carbón se recolectó en el estrato más superficial de la excavación a una profundidad entre 40 y 50 cms. Del mismo sitio provienen dos fechas, una del 0 $\pm$ 60 (nivel 170-190 cms) y otra del 160 $\pm$ 60 d.C. (nivel 130-140 cms). Estas tres fechas indican que el basurero estaba en orden cronológico y de acuerdo con la descripción disponible todo el material del sitio corresponde al estilo Ferrería. Sin embargo, el horizonte del cual proviene esta fecha, que abarcaba desde los 10 hasta los 50 cms, solo contenía material a partir de los 40 cms, con lo cual la muestra proviene de los primeros 10 cms con cerámica (Castillo 1995: 70). Las dos fechas más profundas provienen de un estrato en el que la densidad de material es aparentemente mayor (Castillo 1995: 70). Flórez (1999: 30) anota que esta datación a veces se asigna el número de laboratorio Beta 46821. Esta referencia corresponde a una datación para el Cerro El Volador (360 $\pm$ 60 d.C.).

Marrón inciso

Fechas Pueblo Viejo Aceptadas

-50 $\pm$ 70 a.C (Beta 112564). La muestra se obtuvo del sitio Los Asientos 1 del Municipio de Abejorral. Corresponde al estrato 3 de un pozo de sondeo en el cual se describe únicamente cerámica del estilo Marrón inciso (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 154).

-10 $\pm$ 80 a.C (Beta 106896). La muestra fue encontrada en un sondeo realizado hacia el centro de un sitio ubicado en El Purgatorio, vereda Cañaveral, en el Municipio de Gómez Plata. El carbón analizado proviene de entre los 28 y los 66 cms de profundidad y se asocia con material Marrón inciso. Del sitio se afirma que tiene evidencias de saqueo (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 158). La fecha se reporta como 1960 a.P, pero como 10 d.C. Si fecha correcta es 1960 a.P, sería 10 $\pm$ 80 a.C, no d.C. En Botero et al (1997) la datación Beta corresponde efectivamente a 10 $\pm$ 80 a.C

-280 $\pm$ 140 d.C. (Beta 106901) La muestra se obtuvo del sitio La Montera, Municipio de Don Matías (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 157). El sitio se describe como muy alterado por prácticas de guaquearías, aunque se reconocieron materiales culturales hasta niveles bastante profundos. La muestra analizada se obtuvo de uno de los sondeos (número 1) practicados en el yacimiento. El material cerámico se concentró entre los 18 y 55 cms de profundidad, en lo que corresponde al estrato III del sitio. En total se encontraron 117 fragmentos de cerámica en el sondeo, 49 de los cuales corresponden al estrato III. El material descrito corresponde al estilo Marrón inciso, el cual se ilustra (Botero et al 1997: 99).

-290 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127745). Esta muestra proviene del sondeo IV realizado en sitio El Incendio en el municipio de Girardota (Martínez 1999: 67). Corresponde al estrato III en el cual se reporta cerámica Marrón inciso. En el estrato II del mismo sondeo se reporta la fecha 340 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127744) lo cual sugiere que la estratigrafía está en orden. Los autores presentan un dibujo del perfil (Martínez 1999, Fig. 9). Esta fecha tiene los problemas anotados para las fechas 240 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127747) y 1270 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127746): las frecuencias no están discriminadas por nivel o estrato; simplemente se totalizan totales para el sitio (Martínez 1999: 110). Sin embargo, ésta fecha se acepta en la medida en que en esa tabla resulta que el total de cerámica se clasifica como Marrón inciso.

-330 $\pm$ 60 d.C. (Beta 102883). Esta fecha fue obtenida del contenido de una urna marrón inciso encontrada en el sitio El Saladito, vereda Cuba, Municipio de Neira (Briceño y Quintana 2000: sp).

-340 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127744). La muestra se obtuvo para el estrato II del sitio El Incendio, municipio de Girardota (Martínez 1999: 67). Ver nota sobre la fecha 290 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127745) correspondiente al nivel inmediatamente más profundo. La muestra se asocia a material Marrón inciso.

-350 $\pm$ 60 d.C. (Beta 121628). Esta fecha fue obtenida de un enterramiento encontrado en la hacienda Oro Hermanos, en la vereda El Oro, Municipio de Aguadas. En el enterramiento se encontró una urna Marrón inciso con huesos y carbón en su interior.

-380 $\pm$ 60 d.C. (Beta 70370). Esta fecha es reportada por Otero de Santos (1992: 26). Corresponde a un enterramiento (entierro 2) de 105 cms de profundidad en el cual se encontraron una vasija completa y fragmentos de otra. Los fragmentos, característicos del estilo Marrón inciso, se describen e ilustran (Otero de Santos 1992: 27 y 28).

-410 $\pm$ 60 d.C. (Beta 67471). Esta datación es reportada por Botero y Vélez (1995: 101) para el sitio El Tiestero ubicado en la cuenca alta de Piedras Blancas, municipio de Medellín.

El material se encontró en una excavación que alcanzó los 78 cms de profundidad. Se hicieron 5 niveles de excavación de espesor variable (Botero y Vélez 1995: 104). Esta fecha correspondería al nivel más profundo. El material a lo largo de la excavación, sin que se reporte diferencia alguna de acuerdo con la profundidad, se relaciona con el Marrón inciso (Botero y Vélez 1995: 105) y se ilustra un asa con decoración que efectivamente corresponde a esa cerámica.

-520 $\pm$ 70 d.C. (Beta 67470). Esta muestra proviene del sitio El Tiestero y es reportada por Botero y Vélez (1995: 105). En el lugar se obtuvieron dos fechas, una de las cuales corresponde al nivel mas profundo con evidencias de cerámica (410 $\pm$ 60 d.C. Beta 67471) y ésta al nivel más superficial. Todo el material de la excavación corresponde a Marrón inciso (ver comentario para la fecha 410 $\pm$ 60 d.C)

-630 $\pm$ 70 d. C (Beta 106897). La muestra proviene del sitio La Gata del Municipio de Gómez Plata. En este lugar, se describen once depresiones de las cuales cuatro se encontraban gaaqueadas. El carbón analizado proviene de un pozo, sin que se de información sobre niveles, estratigrafía o profundidad (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 159). En Botero et al (1997: 29) se brinda mayor información. La muestra datada proviene de pozo de sondeo1, en el cual se encontró la mayor concentración de material cultural entre los 15 y 39 cms de profundidad, estrato III, nivel al cual también se recolectó la muestra. El material de esta excavación no es muy abundante: en total se encontraron 57 fragmentos, pero todos ellos se describen como Marrón inciso. El material y la estratigrafía del sitio son ilustrados (Botero et al 1997: 31, Foto 5.57 p. 97).

Fechas Pueblo Viejo Rechazadas

-1050 a.C (¿) Esta fecha se reporta para el sitio El Indio 1, Yacimiento 2 en el Municipio de Girardota en un informe preliminar. Se afirma que se encontró con cerámica Marrón inciso, pero no hay detalle alguno sobre contexto, ni descripción de la cerámica asociada (Botero y Cadavid 1997: 2.4).

-960 $\pm$ 50 a.C (Beta 100531; en Múnera y Botero 1997 la fecha tiene un número de laboratorio 100533 la cual probablemente es la correcta puesto que la referencia Beta 100531 corresponde en otros informes a una datación 1520 $\pm$ 50 d.C). Proviene del sitio El Indio 1, del Municipio de Girardota. Se obtuvo de una trinchera en la cual el material, correspondiente al estilo Marrón inciso, se concentraba en el estrato 1. La datación se obtuvo a partir de una pequeña muestra de los niveles 5 y 6, los cuales marcarían el inicio de la ocupación (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 157). En el informe detallado de sitio se da el siguiente contexto:

la excavación corresponde a una trinchera de 3x1 m en el cual se excavaron 7 niveles, de los cuales los primeros 6 corresponden al estrato 1, entre los 0 y 30 cms de profundidad. La muestra datada se obtuvo entre los niveles 5 y 6, aunque la mayor parte del material se reporta entre los niveles 2 y 4 (Múnera y Botero 1997: 4.15). El total de fragmentos diagnóstico de la excavación es de 41; de ellos 30 se describen como Marrón inciso y 11 como desconocidos. Del nivel 5 provienen 6 fragmentos diagnósticos Marrón inciso y 2 desconocidos; del nivel 6 proviene 1 fragmento diagnóstico Marrón inciso y 1 desconocido. El material ilustrado corresponde a bordes engrosados (Múnera y Botero 1997: fotos 4-26 y 4-27 Pág. 4.46).

-280 ± 60 a.C (Beta 118098). Esta fecha fue obtenida del yacimiento 2 en las exploraciones realizadas por Castro (1998: 161) en el Municipio La Estrella. Se considera una de las dataciones más tempranas asociadas a Marrón inciso (Castro 1998: 169). Se le reporta a una profundidad de 1.30 m en la zona de transición entre los horizontes A y A/B, correspondiente a la frontera entre los niveles 4 y 5 de ocupación) de un suelo enterrado. En las fotos 5, 6 y 60 se ilustra el hallazgo. De acuerdo con la foto 60 (Castro 1998: 161) es imposible que el hallazgo realizado provenga de los 1.30 m. Claramente la transición entre los horizontes A y A/B se encuentra a máximo 40 cms de profundidad con respecto al nivel actual del piso. Por lo tanto la muestra es superficial.

-110 ± 110 a.C (Beta 107200). La muestra viene del sitio El Lago, Municipio de Yarumal. Se encontró en el nivel 3 de un sondeo con cerámica entre la cual “se destacan bordes de vasijas con decoración incisa del estilo cerámico marrón inciso” (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 160). En Flórez (1999: 24) se cita manuscrito de Múnera de 1998 en el cual se afirma que la muestra proviene del estrato II del pozo de sondeo numerado como 6. En todo caso, no es claro si la cerámica encontrada en el sitio corresponde exclusivamente a esta clase de alfarería.

-10 ± 60 d.C. (Beta 46822). Esta muestra proviene del sitio Quinta del Danubio, Municipio de Medellín. El sitio está ubicado en la cima de una colina en un lugar en el cual las obras de urbanización habían provocado “alteraciones en la estratigrafía de gran parte del terreno” (Castillo 1995: 78). Se excavaron sondeos de 1x1 en las partes menos alteradas. En uno de los sondeos se reporta que se encuentra material desde los 20 cms de profundidad hasta los 70 cms. Se describe material cultural en un hueco relleno de tierra oscura en el cual se reporta cerámica Marrón inciso. No hay datos sobre de donde exactamente se extrajo la muestra. Para el sitio se aclara que “estratigráficamente no se identifican niveles con material exclusivamente Ferrería” y que los materiales corresponden a los dos estilos (Castillo 1995: 79). Por lo tanto, no es prudente aceptar esta fecha como correspondiente a la cerámica Marrón inciso.

-60 $\pm$ 90 d.C. (Beta 46824). Esta muestra proviene del sitio La Guayabal, en el Municipio de Medellín; el sitio se encuentra sobre la cima de una colina y figura como VA 041 en la nomenclatura de Castillo (1995: 80). En el sitio se hicieron 60 sondeos; la muestra viene del sondeo 22. En la página 78 la muestra figura como 60 $\pm$ 90 d.C., mientras en la página 81 figura como 0 $\pm$ 60 d.C.

-90 $\pm$ 70 d.C. (Beta 46828). Esta fecha es reportada por Castillo (1995: 78) como 110 $\pm$ 70 d. C (aunque cómo 1860 a.P.) Se obtuvo de el sitio VA 126 en la nomenclatura del reconocimiento. Supuestamente corresponde a material Marrón inciso. No hay mayor información disponible.

-110 $\pm$ 70 d.C. (Beta 46828). Esta muestra es reportada por Castillo (1995: 78) para el sitio Belén Manzanillo, La Tuna (código VA 073 en la nomenclatura de Castillo). Corresponde a un plano natural sobre una montaña. La fecha se reporta a una profundidad de 20 cms, en un contexto caracterizado por la presencia exclusivamente de material Marrón inciso (Castillo 1995: 80). La muestra es muy superficial.

-150 $\pm$ 140 d.C. (Beta 81109). Esta muestra es reportada por Santos (1998: 134). Proviene del entierro 1 de la terraza 10, pero no se brinda descripción del material. En Santos (1995b: 37) se describe que el entierro tenía restos de por lo menos un adulto. Como fuente primaria se cita un informe de Santos y Otero de Santos de 1996.

-200 $\pm$ 120 d.C. (Beta 112566). La muestra procede del sitio Los Asientos 5, cañón del río Aures, del Municipio de Abejorral. En el estrato 4 del pozo de sondeo 4 se recuperó material cultural asociado a carbón. La referencia exacta del origen de la muestra es confusa. Se habla de un “contexto con material cerámico marrón inciso” (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 154). Sin embargo, Botero, Monsalve y Múnera (1998: 167) asocian esta fecha a material Ferrería y Marrón inciso.

-240 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127747). Esta datación es reportada por Martínez (1999: 75) para el estrato III del sondeo 3 del sitio Loma de los Ochoa 1. Se dibuja el perfil de excavación indicando la procedencia del carbón fechado (Martínez 1999 Fig. 12). Las frecuencias de cerámica no se discriminan por nivel o estrato; simplemente se da el total para el sitio, en el cual se reportan 92 fragmentos Marrón inciso y 12 Tardíos.

-300 $\pm$ 60 d.C. (sin dato de laboratorio; puede ser Beta 46825 o 46625, ver Flórez 1999: 25). Esta muestra es reportada por Castillo (1995: 78) para el sitio de Belén La Tuna (VA 073 en la nomenclatura del proyecto de Castillo). La muestra proviene de la cima de una montaña, específicamente de un sitio “muy intervenido por guaquearías”. Se obtuvo de un sondeo en

el cual se identifica una primera capa pardo amarillenta de 30 cms de grosor, seguida de un suelo pardo oscuro de 40 cms que contiene el material cultural. Se describe que la mayor densidad se encuentra entre los 50 y 70 cms de profundidad. La muestra proviene de los niveles 60 y 70 cms. Se afirma que la cerámica encontrada es Marrón inciso, pero no hay información sobre la distribución del material (Castillo 1995: 79).

-300 $\pm$ 50 d.C. (Beta 100529). Proviene del sitio de San Vicente, ubicado en el Municipio de San Jerónimo. En el lugar, se hicieron tres transectos de sondeos sobre aterrazamientos ubicados sobre una colina. La muestra se obtuvo en uno de los sondeos, en el estrato 3 a una profundidad entre 40 y 53 cms (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 159-60). No hay descripción de cerámica.

-300 $\pm$ 50 d.C. (Beta 97022). Esta muestra es reportada en el listado de fechas de Santos (1998: 134). Corresponde a entierro 1 encontrado en El Diamante en el municipio de Barbosa. Se cita un informe manuscrito de 1996 de Santos, Correa, Bermúdez y Ospina. No hay descripción publicada de contexto.

-310 $\pm$ 40 d.C. (Beta 112567). La muestra proviene del sitio Los López 6 del Municipio de Sonsón. Se obtuvo en un sondeo practicado en una terraza con material cerámico entre los 10 y los 85 cms. La muestra viene del nivel 3 de un yacimiento que tiene cinco estratos claramente delimitados. Se afirma que el nivel 3 representa la ocupación más tardía, pero no hay datos sobre la profundidad a la cual se obtuvo la muestra (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 154).

-360 $\pm$ 60 d.C. (Beta 46821). Esta fecha es reportada por Santos (1995b: 39). Fue obtenida de un entierro en la parte baja del Cerro El Volador y se asocia con cerámica Marrón inciso. En Santos (1998: 135) se especifica que el entierro corresponde a la terraza 6. Sin embargo, no hay descripción del material contenido en la tumba.

-360 $\pm$ 60 d.C. (Beta 111209). La muestra proviene del yacimiento La Palma, en el Municipio de Girardota. Sobre el contexto, se afirma que proviene de “un rasgo con carbón y material cerámico marrón inciso”, sin agregar más detalles (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 155). El número de laboratorio de la datación se encuentra como anexo en un informe preliminar de Botero y Cadavid (1997).

-430 $\pm$ 50 d.C. (Beta 100531) La muestra proviene del sitio Garabato en el Municipio de San Jerónimo. El carbón se encontró en un pozo de sondeo, a una profundidad entre 15 y 45 cms (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 160). No hay descripción de contexto excepto que proviene del estrato II de un contexto doméstico (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 167).

-550 $\pm$ 80 d.C. (Beta 105460). Corresponde al sitio de Piedras Blancas 2, Municipio de Yarumal. Se trata de una muestra encontrada entre 8 y 13 cms de profundidad y en la descripción se menciona que la estratigrafía evidencia una ocupación tardía con cerámica de borde doblado. El sitio es claramente superficial con evidencias tanto de cerámica Marrón inciso como de alfarería tardía.

-560 $\pm$ 60 d.C. (Beta 97969). Esta fecha es reportada por Santos (1998: 135) citando un reporte de Santos de 1996. La muestra fue obtenida en el sitio Villa Lucero Y 12 C I, en el nivel entre 20 y 30 cms de profundidad. El material encontrado corresponde a Ferrería y Marrón inciso. La datación se rechaza en la medida en que se trata de un nivel superficial.

-890 $\pm$ 70 d.C. (Beta 77440). Esta fecha es reportada por Briceño y Quintana (2000: s.p.) para un sitio ubicado en la finca La Julia, Municipio de La Merced. Se anota que se obtuvo durante la fase de prospección y que se asocia a cerámica Marrón inciso pero no hay información sobre contexto.

-1050 $\pm$ 50 d.C. (Beta 77439). Esta fecha fue encontrada en un sitio de la finca La Julia, Municipio de la Merced. Se reporta junto con la fecha 890 $\pm$ 70 d.C. (Beta 77440). Se atribuye a cerámica Marrón inciso, pero no hay información sobre contexto.

-1270 $\pm$ 50 d.C. (Beta 127746). Esta fecha es reportada por Martínez (1999: 80) para el estrato V del sondeo 4 del sitio Loma de los Ochoa 2. Se dibuja el perfil del sondeo indicando la procedencia de la muestra (Martínez 1999 Fig. 14). El material encontrado se asocia al Marrón inciso. Lamentablemente, la información sobre la distribución de material arqueológico se presenta de forma general, sin discriminar por estratos o niveles. En la Tabla 5 (Martínez 1999: 110) se reportan 41 fragmentos, de los cuales 32 se clasifican como Marrón inciso y 9 como Tardíos.

-1410 $\pm$ 90 d.C. (Beta 77441). Esta fecha se obtuvo durante la fase de prospección del sitio El Saladito, vereda Cuba, Municipio de Neira. Según Briceño y Quintana (2000: sp) la muestra se asocia a cerámica Marrón inciso. Sin embargo, su procedencia se encuentra entre los 50 y 60 cms, en un rasgo ubicado entre los horizontes III y IV. En un nivel inferior al III, denominado IIIa, se describe que el material Marrón inciso está mezclado con materiales más tardíos, por lo cual la fecha tiene problemas (Briceño y Quintana 2000: sp).

-1500 $\pm$ 80 d.C. (Beta 106898; la fecha se reporta con número de laboratorio erróneo en el texto, como 106998; aquí se utiliza el número que se reporta en el informe de Beta, el cual se anexa en Botero et al 1997) La muestra proviene del sitio El Pajarito del Municipio de

Gómez Plata. Se encontró en un sondeo (número 3) practicado en aterrazamiento artificial, entre los 50 y 80 cms de profundidad, para los cuales se describe cerámica Marrón inciso (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 158). Sin embargo la cantidad de tiestos datados es de apenas 13 (Botero et al 1997: 96). La ubicación exacta del lugar del cual se obtuvo la muestra no es clara. En el dibujo del perfil se describe la muestra en un nivel de 20 cms de profundidad, lo cual no coincide con la información del texto.

Período Tardío

Fechas Período Tardío Aceptadas

-800 $\pm$ 50 d.C. (Beta 9907). Esta muestra fue encontrada en un enterramiento asociado a una plataforma de vivienda en Sopetrán (Castillo 1998). En la tumba se encontró cerámica tardía con borde doblado. Otra fecha de un enterramiento cercano corresponde a 940 $\pm$ 50 d.C. (Beta 9908).

-920 $\pm$ 30 d.C. (Beta 112565). Esta muestra fue obtenida en el sitio San Antonio del Municipio de Abejorral. El carbón proviene de uno de tres sondeos realizados en el sitio cuya cerámica es descrita exclusivamente como tardía (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 152).

-940 $\pm$ 50 d.C. (Beta 9908). Esta fecha es reportada por Santos Castillo (1988: 22) para Sopetrán. Proviene de un enterramiento asociado a un “sitio de vivienda estratificado” en la cual se encontró exclusivamente cerámica tardía con borde doblado. Probablemente el material encontrado corresponde al ilustrado por Castillo (1988 Fig. 1, p. 22).

-1270 $\pm$ 60 d.C. (Beta 107197). La muestra proviene del sitio La Larga 4 en el sector central de la cuchilla La Honda en el Municipio de Valdivia. Proviene del estrato III del pozo de sondeo 2, donde se encontró cerámica tardía con borde doblado, aparentemente entre los 5 y 30 cms. El sitio presenta abundantes evidencias de saqueo (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 162).

-1590 $\pm$ 80 d.C. (Beta 107195) la muestra viene del sitio Las Delicias 2 en el Municipio de Valdivia. Se hicieron cinco sondeos. La muestra se obtuvo de uno de ellos, más específicamente en el nivel 3 de excavación. No hay datos sobre cuantos niveles tenía la excavación o la estratigrafía del sitio. Sin embargo, se ilustra el material encontrado el cual corresponde efectivamente a bordes doblados de la tradición tardía (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 161; foto 4).

Fechas Período Tardío Rechazadas

-250 $\pm$ 70 d.C. (Beta 107196). La muestra viene del sitio Honda 5 en el Municipio de Valdivia. En una explanada se hicieron sondeos y se encontró cerámica entre 25 y 30 cms. A una profundidad aparentemente algo más profunda, en el estrato 1, se obtuvo la muestra de carbón datada. A pesar de que esta fecha se considera asociada a la cerámica tardía con el borde doblado, no se tiene información sobre la estratigrafía del sitio o cuantos niveles se excavaron (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 161; foto 5). Por otra parte la muestra proviene de un nivel muy superficial.

-1000 $\pm$ 70 d.C. (Beta 75512). Esta muestra es reportada por Santos (1998: 144) citando un manuscrito de Santos y Otero de Santos de 1996 referente a excavaciones en el Cerro El Volador. La muestra proviene de la terraza 10 del mencionado sitio. No hay descripción detallada del contexto ni de la cerámica encontrada, aunque se le considera tardía.

-1170 $\pm$ 80 d.C. (Beta 107198) La muestra proviene del yacimiento El Porvenir 4 ubicado en la Cuchilla La Honda, en el Municipio de Valdivia. Se realizaron varios sondeos y la mayor parte del material se concentró en el estrato II (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 162). No hay datos sobre el contexto de obtención de la muestra. Parece que en la cerámica encontrada se incluyen tiestos Marrón inciso, pero también tardíos (Flórez 1999: 28).

-1420 $\pm$ 80 d.C. (Beta 46818). Esta muestra se obtuvo para un entierro (tumba 5) en la parte alta del Cerro El Volador (Santos 1995b: 37). La muestra contenía restos de ganado vacuno. Aunque hay descripción de la cerámica del sitio, no se detalla la alfarería encontrada en el entierro. Incluso, sobre los fragmentos encontrados como relleno en los entierros del sitio se describe que “no son diagnósticos para la caracterización de formas y estilos cerámicos”(Santos 1995b: 37). De la muestra de 1256 tiestos encontrados, 16 corresponden a bordes y 5 tienen decoración. Se afirma que, estilísticamente, los fragmentos no corresponden al estilo Marrón inciso.

-1470 $\pm$ 60 d.C. (Beta 75551). Esta fecha es reportada en el listado de fechas publicado por Santos (1998: 144) citando manuscrito de Santos y Otero de Santos (1996) sobre actividades de arqueología en el Cerro El Volador. La muestra proviene de la tumba 13 encontrada en ese lugar y se asigna al período Tardío. No hay descripción disponible de contexto.

-1530 $\pm$ 50 d.C. (Beta 46820). La muestra proviene de la tumba 9, excavada por Santos (1995b: 37) en la parte alta del Cerro El Volador. Se trata de un entierro colectivo de por lo menos un adulto y un niño. No se brinda información detallada sobre la cerámica encontrada

en la tumba. Al igual que en el caso de la fecha 1420 ± 80 d.C. se describe la cerámica general del sitio.

-1620 $\pm$ 60 d.C. (Beta 46819). La muestra se obtuvo de la tumba 8 en la parte alta del Cerro El Volador. Se trata de un entierro colectivo de por lo menos dos adultos y seis niños, cuyos restos se asocian a una mandíbula de animal. No hay descripción detallada el material cerámico encontrado en la tumba. Ver observaciones para 1420 ± 20 y 1530 ± 50 d.C.

-1750 $\pm$ 60 d.C. (Beta 97021) Esta fecha es reportada en el listado de fechas publicado por Santos (1998: 144). Corresponde a una excavación realizada en el sitio Molino Viejo, en el municipio de Barbosa. Se cita manuscrito de arqueología de rescate de Santos, Correa, Bermúdez y Ospina de 1996. Aunque la fecha se asigna al período Tardío, no hay descripción de contexto ni del material asociado.

Otras Fechas sin Contexto o con Contexto Inválido

-3510 $\pm$ 70 a.C (Beta 97016). Esta fecha corresponde a una muestra asociada a la primera ocupación del sitio Yacimiento 22, Corte 1, Unidad de excavación 3, en el Municipio de Yolombó. Fue encontrada a 2.20 m de profundidad. El sitio corresponde a un asentamiento de vivienda con seis terrazas naturales. La autora (Correa 1997: 173) no describe la cerámica encontrada.

-1530 $\pm$ 70 a.C (Beta 105462) Esta fecha se reporta para el yacimiento 14-Gurimán del Municipio Campamento, específicamente para el estrato II del pozo 2 (Múnera 1998: 4-11; Botero , Monsalve y Múnera 1998: 166). Se asocia a una cerámica desconocida, decorada con incisiones.

-1330 $\pm$ 70 a.C (Beta 97018). Esta fecha corresponde a la cerámica denominada Bosque alisado cremoso descrito por Correa (1997: 181) como característico de la segunda ocupación del sitio Yacimiento 22 en el Municipio de Yolombó. No se brinda descripción de la cerámica.

-950 $\pm$ 70 a.C (Beta 94906). Esta fecha fue obtenida en el sitio de Mazo en el Municipio de Medellín, asociada a un campo de cultivo rodeada de muros de piedra. No hay descripción detallada del contexto, ni de cerámica; la fecha marca el inicio de una huerta (Botero y Vélez 1997: 166).

-790 $\pm$ 60 a.C (Beta 97017). Esta fecha se asocia a la cerámica denominada Bosque pulido inciso la cual Correa (1977) asocia a la tercera ocupación del sitio Yacimiento 22 en el

Municipio de Yolombó. La autora no agrega detalles sobre la cerámica Bosque pulido inciso que permitan hacer comparaciones con el material encontrado en el reconocimiento regional o las excavaciones. Correa (1997: 182) estima que se puede tratar de una cerámica anterior al estilo Marrón inciso, pero sin especificar si se puede tratar de un material similar al descrito como Ferrería o de algo diferente.

-510 $\pm$ 140 a. C (Beta 40853). Esta datación es reportada por López (1989: 12) y corresponde al sitio San Juan de Bedout 4, en el Municipio de Puerto Berrío. La muestra se obtuvo a una profundidad de entre 15 y 25 cms en un lugar donde afloraban fragmentos de cerámica, artefactos líticos y una mano de moler. No hay descripción de la cerámica.

-280 $\pm$ 80 a.C. (Beta 124080). Esta fecha se obtuvo en el sitio NE-02 en la vereda Santa Rita, municipio de Yarumal (Ardila 1999: 144). En este lugar se recolectó abundante cerámica la cual se encontraba en muy mal estado de conservación, razón por la cual fue difícil de comparar con la obtenida en otras excavaciones hechas por Ardila.

-230 $\pm$ 40 a.C. (?). Esta fecha fue obtenida del núcleo carbonizado de una pieza de oro Quimbaya Clásico por el Museo del Oro y es reportada por María Alicia Uribe (Ardila 1999: 73 y 74). La pieza carece de contexto, aunque se supone proviene del Departamento de Antioquia. Esta datación se aleja del patrón observado en otras fechas obtenidas en núcleos de objetos del estilo Quimbaya Clásico, y por lo tanto debe ser tomada con cautela.

-50 $\pm$ 60 a.C (Beta 134884) Esta fecha proviene del sitio El Seminario, ubicado en la vereda las Palmas del Municipio de Medellín. La muestra fue obtenida entre los 30-40 cms del pozo número cuatro efectuado en el lugar (Múnera 2000: 32, 41). De acuerdo con el registro de cerámica, se encontraron 22 tiestos en el pozo, 21 de los cuales se clasifican como Café y uno como Crema. No hay información sobre la distribución del material en el pozo. Hacia los 20 cms de profundidad se encontró una muestra datada en 1810 $\pm$ 50 d.C. (Beta 134883). Más detalles sobre el contexto de esta excavación se encuentra en el análisis de ésta última fecha.

-Conjunto de fechas obtenidas en los campos circundados de Piedras Blancas. Botero y Vélez (1997: 140) relacionan un conjunto de doce fechas analizadas por Beta, las cuales se ubican entre los años 1302 y el presente, con mayor énfasis entre los 80 a 550 d.C. El contexto de asociación de las fechas no se explica en detalle en el informe de avance. Hay una descripción más detallada de las fechas 950 $\pm$ 70 y de 560 $\pm$ 60 d.C. de este listado las cuales hacen parte del grupo.

-0 $\pm$ 80 (Beta 107144). Esta fecha corresponde a una muestra obtenida en el yacimiento La Camelia del Municipio de Campamento. Se recolectó de un sondeo, para un nivel por

debajo de cerámica muy fragmentada difícil de clasificar. Uno de los fragmentos se asocia con la cerámica Ferrería “a juzgar por una de las formas identificadas” (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 164), sin que se den más detalles.

-0 $\pm$ 60 (Beta 107194). Esta fecha es reportada por Múnera (1998) en un informe de arqueología de rescate en el sitio de Nechí. La información es tomada de Flórez (1999: 24). Proviene de un pozo de sondeo (número 4) del estrato II. No hay detalles sobre el contexto.

-80 $\pm$ 60 d.C. (Beta 97967). Esta fecha está referenciada por Santos (1998: 134) como proveniente de un pozo de sondeo de Villa Lucero Y 12, C III, nivel entre 30 y 50 cms, municipio de Cisneros. Se afirma que se encontró con cerámica Ferrería y Marrón inciso. Como fuente se indica a Santos (1996), informe de arqueología de rescate sin publicar. No hay datos sobre el contexto de la fecha.

-120 $\pm$ 80 d.C. (Beta 92607). Esta fecha es reportada por Santos (1998: 134) para un pozo de sondeo en Villa Lucero Y 12 citando un manuscrito de arqueología de rescate de 1996. Se describe que el material se encontró con material Ferrería y Marrón inciso.

-230 $\pm$ 40 d.C. (Beta 120771). Esta fecha proviene del sitio SA-11, localizado una terraza aluvial sobre la margen derecha de la quebrada Castrillón. La muestra corresponde al primer nivel de sedimentos negros. Ardila (1999: 135) reporta que la fecha se encontró sin asociación a cerámica.

-330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 120772). Esta muestra fue encontrada en el sitio SA-17 ubicado al lado izquierdo del río San Andrés, en el Municipio de San José de la Montaña. De allí proviene la muestra de cerámica más importante estudiada por Ardila (1999: 135). La cerámica descrita por Ardila no se clasifica en tipos cerámicos ni se asigna a ninguno de los estilos descritos por otros autores para la región del Valle de Aburrá o de Antioquia. El autor considera, sin embargo, que la mayor parte de los fragmentos de las excavaciones realizadas en el marco del proyecto corresponden al denominado Marrón inciso en otros estudios arqueológicos y colecciones de cerámica (Ardila 1999: 193, 249). Esta fecha cuadraría bien con los estimativos cronológicos para la ocupación Pueblo Viejo. Sin embargo, el autor también afirma que algunos fragmentos corresponden al estilo Ferrería (Ardila 1999: 249). Las fechas obtenidas por Ardila se asignan a períodos arqueológicos caracterizados por la presencia de una orfebrería temprana (correspondiente al célebre Quimbaya Clásico) y a una tardía (entre los 900 y 1600 d.C. aprox.) definidas por María Alicia Uribe (en Ardila 1999, tabla 7 p. 81). Así, las fechas se consideran “tempranas” o “tardías” según correspondan a la periodización orfebre. El propósito de las dataciones

de Ardila es el de hacer una reconstrucción detallada del población en la región de San Andrés, objetivo para el cual las dataciones cumplen perfectamente su objetivo. Sin embargo, la falta de correspondencias con la cerámica descrita en otros proyectos dificulta la comparación.

-390 $\pm$ 60 d.C. (Beta 97968). Esta datación es reportada por Santos (1998: 135) citando manuscrito de Santos de 1996. Se atribuye a material Ferrería y Marrón inciso. No hay detalles del contexto en la referencia publicada.

-560 $\pm$ 60 d.C. (Beta 67469). Esta fecha proviene de una muestra recolectada en el sitio El Carmelo del Municipio de Medellín. Fue encontrada en un campo de cultivo que tenía abundantes evidencias de cerámica no clasificada (Botero y Vélez 1997: 163).

-730 $\pm$ 70 d.C. (Beta 127756). Esta muestra se encontró en el sitio RG-67 (Finca La Sorpresa, vereda La Paja, Municipio de Santa Rosa de Osos), un antiguo sitio de explotación de sal, donde también se encontró la muestra datada 950 $\pm$ 110 d.C. (Ardila 1999: 135). Ver nota sobre la fecha 330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 120772).

-810 $\pm$ 50 d. C (Beta 97020). Esta fecha se reporta para el sitio de Cisneros (Correa 1997: 174, 175 y 185; Tabla 1) asociada a una estructura de ladrillo. No hay descripción de asociación a cerámica y la autora enfatiza en que se requieren nuevos fechados.

-840 $\pm$ 70 d.C. (Beta 111399). La muestra proviene de la excavación de la Plaza Zea. Se obtuvo del nivel entre 1.85 y 2.15 m en el cual se encontró cerámica erosionada, la cual no se describe. Solamente se indica que las evidencias demuestran “el paso de comunidades indígenas” (Correa y González 1999: 243), sin brindar mayor detalle.

-950 $\pm$ 110 d.C. (Beta 127755). La muestra proviene del sitio RG-67, correspondiente a la Finca La Sorpresa, en la vereda La Paja, Municipio de Santa Rosa de Osos. El lugar se encuentra al lado de una pequeña fuente de agua salada y la cantidad de cerámica encontrada es la más alta del proyecto de Ardila (1999: 143), así como la frecuencia más alta de cerámica decorada. En este lugar se obtuvo también la muestra datada 730 $\pm$ 70 d.C. Ver nota sobre la fecha 330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 120772).

-960 $\pm$ 60 d.C. (Beta 124079). La muestra proviene del sitio RG-58 localizado sobre la cima de una colina sobre la margen derecha del río Grande. Se encontró en un sondeo de 1x1 m. El sitio se describe como denso en materiales arqueológicos y una serie de evidencias de entierros saqueados en los cuales se obtuvieron cerámica y piezas de orfebrería (Ardila 1999: 140). Ver nota sobre la fecha 330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 120772).

-1100 $\pm$ 70 d.C. (Beta 124077). Esta muestra corresponde al sitio RG-18 ubicada en la finca El Carmen, de la región de Río Grande. La muestra proviene de una trinchera de 1 x 1.5 m en la cual se recuperó abundante cerámica y algunos líticos. Ardila (199: 139-40) indica que existen evidencias de la construcción de surcos para el manejo de aguas. Ver nota sobre la fecha 330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 120772).

-1130 $\pm$ 70 d.C. (Beta 92607). Esta datación es reportada por Piazzini (1993: 22-3) para el sitio Maceo Torre 62, a una profundidad entre los 30 y 40 cms. No hay descripción detallada del contexto o de la cerámica encontrada.

-1170 $\pm$ 50 d.C. (Beta 124078). La muestra proviene del sitio RG-27 localizado en la finca Yerbabuena, sobre la margen derecha del Río Grande. Se describe como asociada con “materiales arqueológicos” (Ardila 1999: 140).

-1310 $\pm$ 50 d.C. (Beta 77434). Esta fecha corresponde a San Carlos, Yacimiento 2 y es reportada por Flórez (1999: 29) citando un estudio de arqueología de rescate de Castillo y Piazzini de 1994. No hay datos de contexto.

-1380 $\pm$ 70 d.C. (Beta 105461). Esta fecha fue obtenida de una muestra encontrada en el sitio Medialuna 1, en el Municipio de Yarumal. Corresponde al estrato II de un pozo (número 2) de sondeo realizado sobre una colina. No se describe a que material cerámico se encuentra asociada (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 164), si bien en la Tabla 2 se atribuye a Ferrería con signo de interrogación (Botero, Monsalve y Múnera 1998: 166). De acuerdo con Flórez (1999: 29) esta fecha puede ser la misma citada algunas veces como 1380 a.P y sobre la cual a veces se describe asociada a material Ferrería y a veces tardía con borde doblado.

-1690 $\pm$ 25 d.C. (Beta 106900). Esta muestra es reportada por Botero et al (1997: 66) para un sondeo (número 11) realizado en el sitio La Joya, municipio de Santa Rosa de Osos. El sondeo tiene evidencias de material cerámico entre los 15 y 30 cms de profundidad. En total en el sondeo se encontraron 81 fragmentos (Botero et al 1997: 96). El material arqueológico se describe pero no se asocia a ningún estilo definido previamente. Los autores consideran que el sitio está muy alterado por actividades de guaquearía. Tanto por lo superficial de la muestra, como por el grado de afectación del sitio y la falta de asociación a un estilo definido, esta muestra se descarta.

-1730 $\pm$ 60 d.C. (Beta 118099). Esta muestra es reportada por Castro (1998: 161) para carbón recolectado a 45 cms de profundidad en el sondeo 12 del yacimiento 1 del Municipio de La Estrella. Se afirma que la cerámica corresponde a sociedades tardías, sin dar mayor información sobre el hallazgo.

1730 $\pm$ 40 d.C. (Beta 120773). Esta muestra fue obtenida en el sitio SA-19, ubicado sobre la cima de una colina en la margen derecha de la quebrada Castrillón (Ardila 1999: 138). La muestra proviene de un sondeo de 1 x 1 m en el cual se encontró abundante cerámica. Ver nota sobre la fecha 330 $\pm$ 70 d. C. (Beta 120772).

-1750 $\pm$ 60 d.C. (Beta 97019). Esta fecha se reporta para el nivel 9 de excavación (corte II?) del sitio Los Planes, en el Municipio de Santo Domingo (Correa 1997: 180). No hay ninguna descripción de la cerámica que permita establecer relaciones con la cerámica del reconocimiento o las excavaciones. Santos (1998: 144) y Bermúdez (1997: 192) la atribuyen a material tardío, pero con la información aportada por Correa es imposible concluir que clase de material se asocia con la fecha.

-1790 $\pm$ 50 d.C. (Beta 118100). Esta muestra fue recolectada a 50 cms de profundidad en el pozo de sondeo 57 del yacimiento 2, investigado por Castro (1998: 162) en el Municipio La Estrella. No hay descripción detallada del material encontrado.

-1810 $\pm$ 50 d.C. (Beta 134883). Esta fecha se reporta para el sitio El Seminario, localizado en la vereda Las Palmas del Municipio de Medellín (Múnera 2000: 31). En el reporte donde se registran las fechas el grado de alteración del sitio se considera alto (Múnera 2000: 32). La muestra proviene del sondeo 4 excavado en el lugar. Se encontró en la segunda capa identificada en el pozo (la inmediatamente superior se describe como estéril). La cerámica encontrada en esta capa se describe como de “factura burda”. En total, de la excavación se rescataron 22 tiestos, de los cuales 21 se consideran de un mismo tipo Café y tan solo 1 de un tipo Crema (Múnera 2000: 54), pero no hay descripción sobre cual era la distribución del material en términos estratigráficos. En la ilustración del perfil, queda claro que esta muestra proviene de unos 15-20 cms de profundidad (Múnera 2000: 41). Entre los 30 y 40 cms proviene una muestra que fue datada 50 a.C (Múnera 2000: 32, 41). Dado que todo el material se describe como perteneciente al mismo tipo, excepto por un tiesto, las fechas no son válidas para establecer diferenciaciones cronológicas entre tipos.

-1820 $\pm$ 70 d. C. (Beta 120770). Esta muestra proviene del sitio SA-10 ubicada en la margen izquierda de la Quebrada Castrillón en el valle de Santa Rosa de Osos. Proviene del sondeo 5, a una profundidad de 30-57 cms de profundidad (Ardila 1999: 134). Ver nota sobre la fecha 330 $\pm$ 70 d.C. (Beta 120772).

-1840 $\pm$ 50 d.C. (Beta 111398). La muestra fue obtenida de la excavación de la Plaza Zea; procede de un nivel a 1.70 m de profundidad y se encuentra asociada a restos óseos de gallina, cerdo, caballo y ganado vacuno, carbón y cerámica (Correa y González 1999: 246). No hay descripción de cerámica asociada.

-1860 $\pm$ 50 d.C. (Beta 111397). Esta fecha se obtiene de la excavación en la Plaza Zea a 1.30 de profundidad y se asocia a ladrillos macizos. No hay referencia a material cerámico en el nivel del cual se obtuvo la muestra (Correa y González 1999: 245).

XI. ANEXO II.

TIPOS CERÁMICOS DEL VALLE DE ABURRÁ

La tipología que se propone a continuación para la cerámica encontrada en el regional en los municipios de La Estrella y Girardota tiene como objetivo establecer la cronología de los sitios identificados en el estudio regional. En este sentido, la clasificación propuesta no se basa solo en criterios estilísticos sino también en distintas características, tanto tecnológicas como formales, que se pueden asociar a cada tipo cerámico y que los hacen claramente diferenciables. La razón para recurrir a una clasificación distinta se debe a que la mayoría de los tiestos provenientes del reconocimiento regional y de las excavaciones carecen de decoración; se trata en la mayor parte de los casos, de partes del cuerpo de la olla o simplemente de fragmentos que no se pueden clasificar con los criterios estilísticos que se han usado para el área. Si se siguieran los criterios normales que se han tenido para la clasificación de material cerámico proveniente del Valle de Aburrá o incluso de Antioquia, la mayor parte del material recolectado no se hubiera podido clasificar. Aunque el análisis estilístico es importante para resolver una variedad amplia de preguntas su uso con fines cronológicos o como marcador de identidad ha sido fuertemente cuestionado.

El objetivo principal de esta tipología es establecer una cronología útil para el análisis de los distintos procesos sociales que se han desarrollado en el Valle de Aburrá y que sirva a los objetivos planteados en este proyecto de investigación. A diferencia de la definición de “estilos”, en esta clasificación no se asume que cada tipo esté o no relacionado con una sociedad o cultura específica. Simplemente se busca identificar grupos de cerámica claramente diferenciables que ayuden a identificar la posición cronológica de los sitios identificados en el reconocimiento. En cada caso, los tipos identificados corresponden en alguna medida a las ocupaciones definidas para la región. Se ha preferido conservar la nomenclatura existente para no agregar confusión a la terminología utilizada en la región y, sobre todo, para hacer que los resultados sean en la medida de lo posible comparables con los trabajos de los arqueólogos que han trabajado en Antioquia. En todo caso, no se asume en ningún momento que esta sea la tipología definitiva para el Valle de Aburrá, ni que resuelva los problemas interpretativos de todos los investigadores.

Ocupación Ferrería

Los tipos naranja fino y naranja fino erosionados corresponden al “estilo” que Castillo (1995) ha denominado como Ferrería. Sin embargo se agregan elementos de clasificación como tipo de desgrasante, textura, acabado de la superficie, color y forma, dejando como una variable más el tipo de borde.

Cerámica Naranja Fino (Figuras 32 y 33).

Superficie: Usualmente muy pulida y lisa, sin marcas o estrías de bruñido o alisado. En las ocasiones en que estas sí están presentes tienden a situarse hacia el extremo de los bordes. En la mayoría de los tiestos es posible observar pequeñas partículas blancas que contrastan con la pasta naranja. La textura es muy suave y usualmente deja una sensación “como de talco” sobre una superficie lisa. Son frecuentes las nubes de cocción grises o negras sobre la superficie pero es raro encontrar restos de hollín. El color varía desde un amarillo rojizo hasta un café amarillento o naranja pálido (5 YR 5/3 y 5/6 *reddish brown y yellowish red*), siendo el último el más común de los tonos. La superficie resiste muy bien la erosión y tiende a encontrarse en muy buen estado, exceptuando el *Naranja Fino Erosionado* que es poco frecuente. En algunos casos se encuentran fragmentos con un ligero baño de color rojizo muy delgado que se desgasta fácilmente dejando parches tenues.

Pasta: Usualmente es dura, compacta y poco porosa. Es común que tenga el mismo color de la superficie, aunque en algunos casos existen ligeras variaciones en las tonalidades. Es muy homogénea y es extremadamente raro encontrar fragmentos con núcleo reducido (negro o gris). Las partículas de desgrasante blanco contrastan muy bien con la pasta, al igual que en la superficie.

Desgrasante: Es muy fino, con tamaños inferiores a 1 mm, de color blanco hueso distribuido de forma homogénea y claramente apreciable sobre la superficie y en la pasta.

Formas y Decoración: Son comunes las ollas de tamaño medio (27 cm es el diámetro promedio) y cuencos pequeños y medianos (20 cm es el diámetro promedio aunque hay bastante variación). Las ollas tienen bordes evertidos, ligeramente engrosados en su parte media. Es usual encontrarlos decorados sobre la cara superior del borde. La decoración más común es un punteado poco profundo, aunque también se encuentran incisiones radiales. En los cuencos, la decoración usualmente se encuentra en la parte externa, justo debajo del borde de la vasija. Esta difiere de la encontrada en las ollas en que consiste en impresiones hechas de abajo hacia arriba con un objeto tubular, produciendo un efecto de escamas. En ocasiones se encuentran asas verticales pequeñas y delgadas.

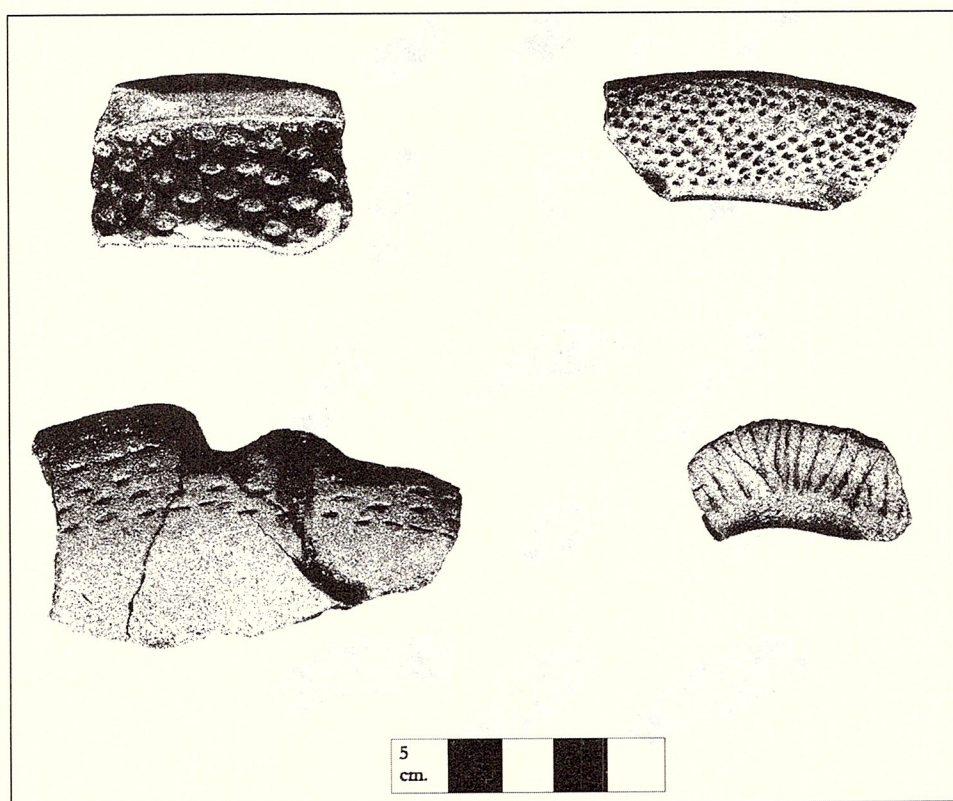
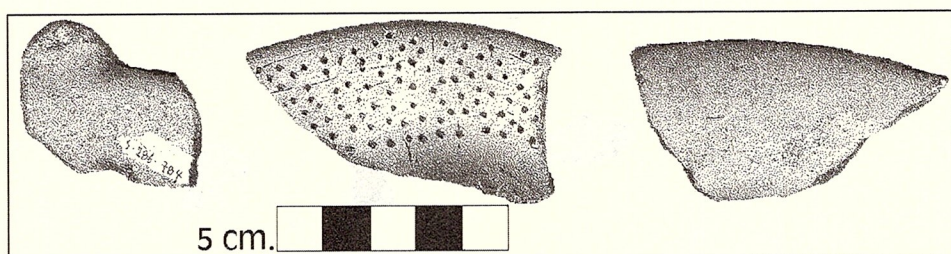


Figura 32. Cerámica naranja fino.

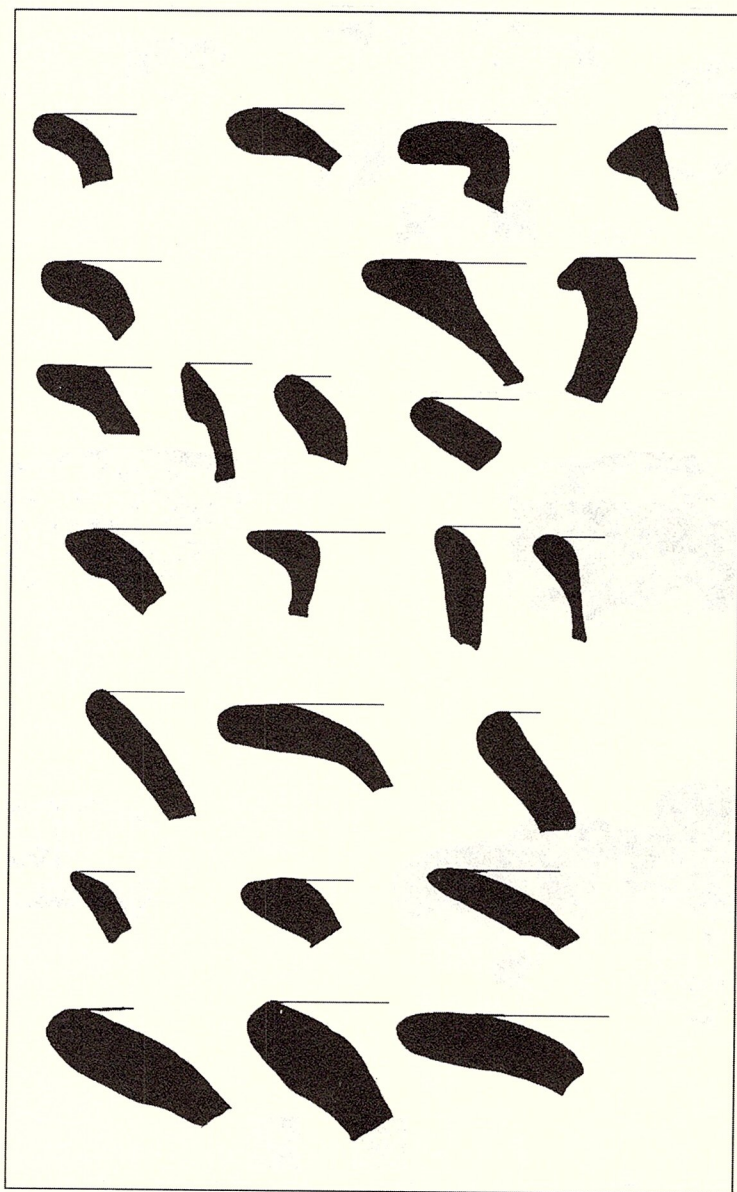


Figura 33. Bordes naranja fino.

Variante Naranja Fino Erosionado

Aunque este tipo no tiene valor cronológico distinto al naranja fino, su descripción es útil con el fin de incluir su análisis en el reconocimiento y excavaciones. Es idéntico en todos sus aspectos al *Naranja Fino*, a excepción de la superficie que ha perdido su característico alisado muy suave. Esto deja una textura abrasiva bastante fina y homogénea, en donde sobresalen las partículas de desgrasante. Es muy escaso.

Ocupación Pueblo Viejo

Para el Período Pueblo Viejo se definen dos tipos: el Marrón inciso y el *Carmelito inciso*. En realidad, se trata de cerámica que podría agruparse en dos variables muy relacionadas de un mismo tipo.

Marrón Inciso (Figuras 34 y 35).

Superficie: Los tiestos correspondientes a este tipo cuentan con un engobe café rojizo o marrón oscuro (5 5/3 y 5/6 *reddish brown* y *dark reddish grey*), aunque la diferencia con el *Carmelito inciso* es que su adherencia a la pasta es mejor y resiste bien a la erosión. En algunos casos la superficie alcanza un alto brillo, aunque también es usual un acabado mate o incluso un ligero bruñido.

Pasta: Muy similar al *Carmelito inciso* aunque a veces más compacta y dura. Es común encontrar variaciones en el color de la pasta que van desde gris hasta crema (10 YR 4/2 *dark grayish brown*, o 3/3 *dark brown*). En este caso el rojo o naranja es mucho más raro que en la variante *Carmelito inciso*.

Desgrasante: Igual al *Carmelito inciso*.

Bordes y decoración: Los bordes más comunes son biselados o de silueta triangular, aunque ocasionalmente se encuentra bordes evertidos o rectos. Al igual que en el *Carmelito inciso*, son frecuentes las incisiones paralelas verticales, en ángulo o en espina de pescado sobre los bordes o partes del cuerpo. Ocasionalmente se encuentra este mismo tipo de diseño en ángulo hecho con un punteado o dentado fino.

Formas: Más característica de este tipo son los platos amplios con mango terminados en dos puntas que recuerdan a un sartén, los cuencos con decoración en los bordes o justo debajo de estos y las ollas pequeñas son las formas más comunes.



Figura 34. Cerámica marrón inciso.

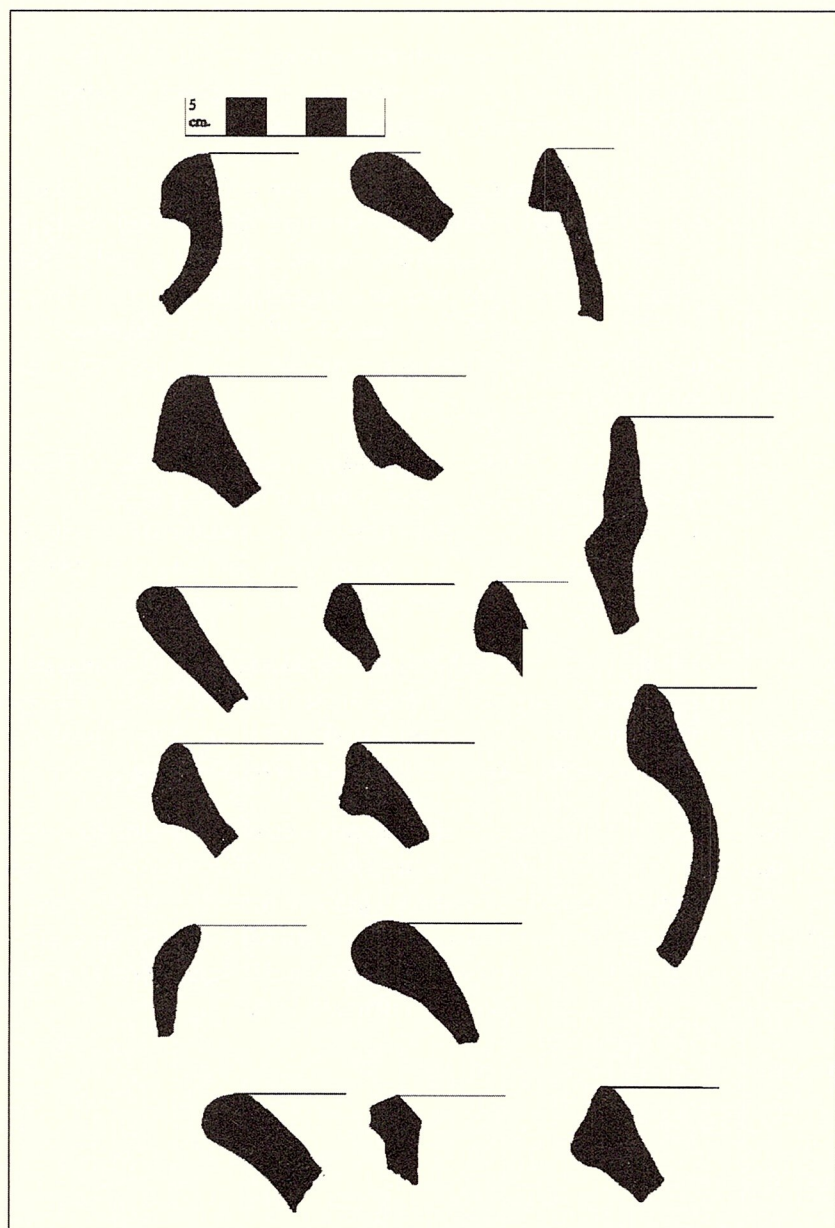


Figura 35. Bordes carmelito inciso y marrón inciso.

Cerámica Carmelito Inciso (Figura 35).

Al igual que el *Naranja Fino Erosionado* con respecto al *Naranja Fino*, este tipo no tiene valor cronológico distinto al *Marrón inciso*, sin embargo se incluye su descripción con fines analíticos ya que carece de los marcadores estilísticos usuales.

Superficie: Usualmente se encuentra con un engobe color café-rojizo oscuro o marrón (5 YR 3/3 *dark reddish brown* o 4/2 *dark reddish grey*), claramente diferenciable de la pasta y que se desprende en capas fácilmente. Los fragmentos completamente engobados se encuentran rara vez y usualmente han perdido la mayor parte de la superficie original. Cuando la superficie se encuentra en buen estado es brillante y con buenos acabados. La decoración, consta de incisiones finas y paralelas, en diversos motivos y técnicas que no penetran más allá del engobe (ver decoración *Marrón inciso*).

Pasta: El color de la pasta varía entre un color naranja quemado o café rojizo a café amarillento (7.5 YR 5/6 *strong brown*). A su vez, la pasta es porosa y friable, y se deshace fácilmente, resistiendo muy mal a la erosión. Las partículas de mica y cuarcita o cuarzo lechoso son muy comunes y sobresalen de la pasta. La cocción es buena y el color es homogéneo, usualmente sin núcleo reducido (negro o gris), con grosores entre los 4 y 8 mm.

Desgrasante: En su tamaño varía de fino (1-2 mm) a mediano (2-5 mm), siendo las partículas medianas bastante raras. Usualmente está compuesto por partículas blancas que parecen ser cuarzo lechoso, posiblemente triturado o laminas de mica que hacen buen contraste y sobresalen de la pasta ocasionando una textura abrasiva pero poco dura.

Bordes y Decoración: Son iguales a los que se encuentran en el marrón inciso: biselados o de silueta triangular en su mayoría. En el caso de los tiestos *Carmelito inciso*, la decoración seguramente se encontraba sobre el engobe y no penetra hasta la pasta. Al igual que en el *Marrón inciso* son frecuentes las incisiones paralelas verticales, en ángulo o en espina de pescado sobre los bordes o partes del cuerpo. Ocasionalmente se encuentra este mismo tipo de diseño en ángulo hecho con un punteado o dentado fino.

Formas: Iguales a las *Marrón inciso*.

Periodo Tardío

Los tipos correspondientes a este periodo fueron identificados en las excavaciones de los sitios 356 y 286. Se encontró que el tipo Aguas Claras Café es ligeramente más temprano que el Habano Alisado.



Figura 36. Cerámica café y habano.

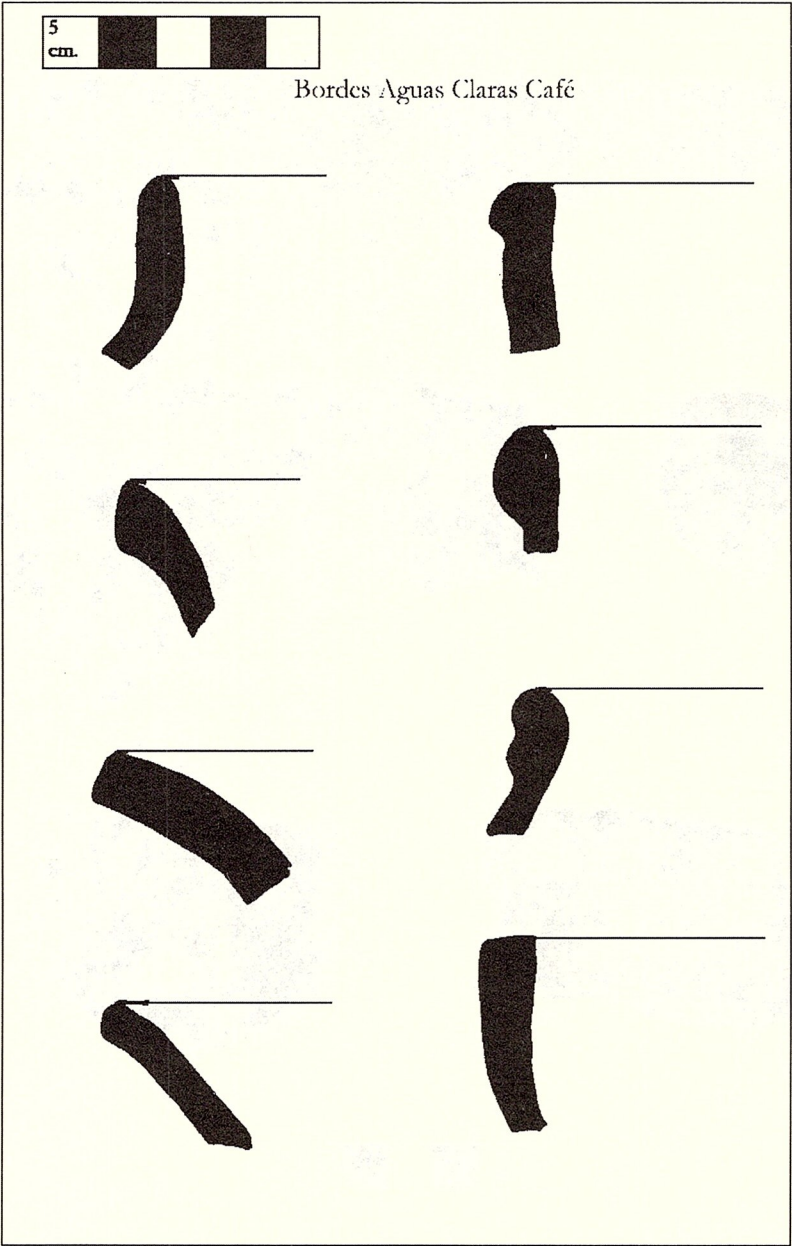


Figura 37. Bordes café.

Cerámica Aguas Claras Café (Figuras 36 y 37).

Superficie: Es arenosa y friable, y aunque muy similar a la del Habano Alisado no resiste tan bien la erosión. Las nubes de cocción son relativamente raras y es común encontrar rastros de hollín, especialmente en las partes superiores del cuerpo de la vasija. Normalmente el color varía entre naranja y café o crema (7.5 YR 5/6 *strong brown* o 10 YR 5/4 *yellowish brown*) aunque ocasionalmente se presentan variaciones hacia el gris y el café muy oscuro (10 YR 3/2 *very dark grayish brown*). El color en un tiesto tiende a ser homogéneo y es común encontrar que el color de la superficie es el mismo de la pasta. Al igual que el *Habano Alisado* el tratamiento de la superficie es el de alisamiento.

Pasta: Arenosa y relativamente friable aunque dura y resistente a la erosión. Tiende a ser muy homogénea, los núcleos negros o reducidos son prácticamente inexistentes. El color tiende a ser igual al de la superficie aunque es común que presente variaciones hacia tonos más oscuros hacia el centro. De café a naranja, de gris a café.

Desgrasante: En su mayoría muy fino y muy parecido al del tipo *Habano Alisado*. Los fragmentos de roca roja son mucho más notorios y tienden a ser más grandes que en las pastas más claras de este tipo. En general el desgrasante contrasta bastante con la pasta y aunque tiende a ser muy fino o fino hay fragmentos de roca roja que esporádicamente sobresalen y se encuentran entre los 3 o 4 mm.

Bordes: Muy similares a los más simples del *Habano Alisado*. Presentan las mismas formas y rugosidades al igual que el doblez del borde. Sin embargo son más burdos que los del *Habano Alisado* y no presentan ángulos como los descritos para el *Habano Alisado*. La mayoría de los bordes corresponde a ollas y cuencos semiesféricos usados para cocinar.

Cerámica Habano Alisado (Figuras 38 y 39)

Superficie: Usualmente alisada y es frecuente ver aún rastros de los rollos e impresiones dactilares. También es común ver líneas producto del proceso de alisamiento e incisiones resultado del arrastre de partículas de desgrasante. Los rastros de hollín y nubes de cocción, son frecuentes, lo que produce variaciones de color bastante amplias en la cerámica. El color puede variar de gris a naranja, crema, habano o carmelito, aunque el más frecuente es el habano (10 YR 5/4 *yellowish brown*). Muchos fragmentos presentan todas estas variaciones de color producto de las condiciones de la cocción. Es muy raro encontrar pintura o engobe. La superficie es comúnmente muy dura y resiste muy bien la erosión. En su aspecto general es irregular, con un alisado que en muchos casos es incompleto o burdo, aunque en ocasiones

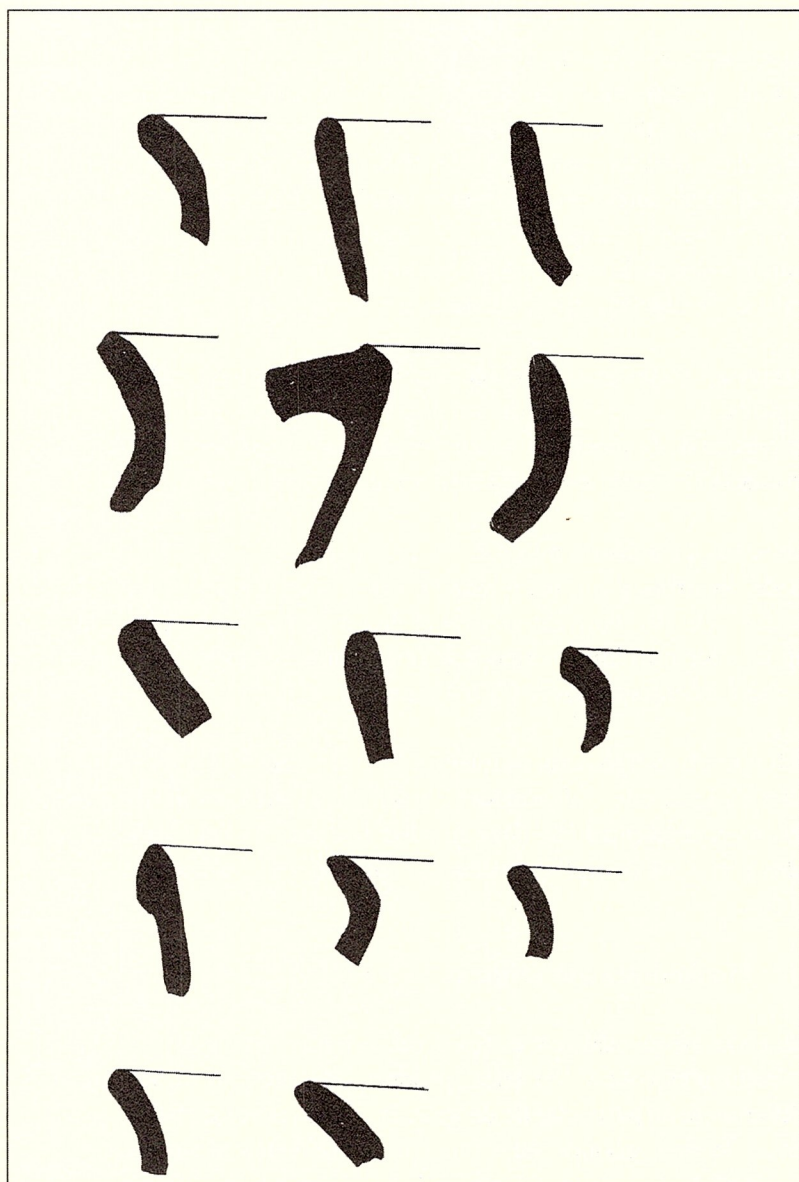


Figura 38. Bordes habano.

encontrar fragmentos muy bien terminados, al menos en cuanto a regularidad de la superficie o pulimento.

Pasta: Normalmente se encuentra completamente oxidada, los núcleos reducidos son muy raros. Usualmente es muy dura y resiste bien la erosión y la abrasión. El timbre de los tiestos tiende a ser alto.

Desgrasante: En su mayoría es muy fino (de .5 a 1 mm.) a fino (de 1 a 2 mm de diámetro). Es común encontrar fragmentos de un tipo de roca roja de 1 a 2 mm de diámetro que sobresalen claramente de la pasta.

Formas: La gran mayoría de los tiestos corresponden a ollas y cuencos semiesféricos de paredes rectas. Se reportan asas gruesas. Hay una apreciable variación en el grosor de las paredes y en los diámetros de las vasijas que sugiere un amplio rango de funciones. A este tipo corresponden volantes de uso y un fragmento de soplador de orfebrería.

Bordes: Los más comunes son los bordes simples y rectos o ligeramente curvados hacia afuera. Algunos tienen un distintivo “doblez” hacia afuera que lo engrosa levemente. Este doblez rara vez tiene más de un centímetro de ancho, y parece ser el resultado de emparejar el borde con los dedos por lo que es muy irregular. En ocasiones parecería que fue tratado como una forma muy simple de decoración. En casi todos los bordes se presentan rugosidades que parecen haber sido producidas intencionalmente con las yemas de los dedos. En los bordes más cuidadosamente pulidos y elaborados se tienden a encontrar ángulos muy marcados entre el cuerpo, el cuello y el borde.

Período Reciente

En el reconocimiento sistemático y en las excavaciones realizadas se recolectaron fragmentos de cerámica producida después de la llegada de los españoles que fueron clasificados con el fin de contrastar los patrones demográficos, económicos y políticos de la secuencia de cambios sociales en la región abarcando los procesos anteriores y posteriores al siglo XVI. A grandes rasgos se diferenciaron dos clases de cerámica, además de las vasijas similares a las producidas durante la parte más tardía de la secuencia prehispánica: la porcelana moderna y aquella proveniente de materas, vajillas o loza vidriada. Sin embargo, ambas clases se incluyen como una sola dentro de los análisis. La porcelana moderna es muy fácil de clasificar debido a su gran diferencia con respecto a los demás tipos, por lo que no se considera necesaria una descripción acerca de sus características. No obstante, en algunos casos con fragmentos erosionados, es fácil confundir la cerámica moderna con alguno de

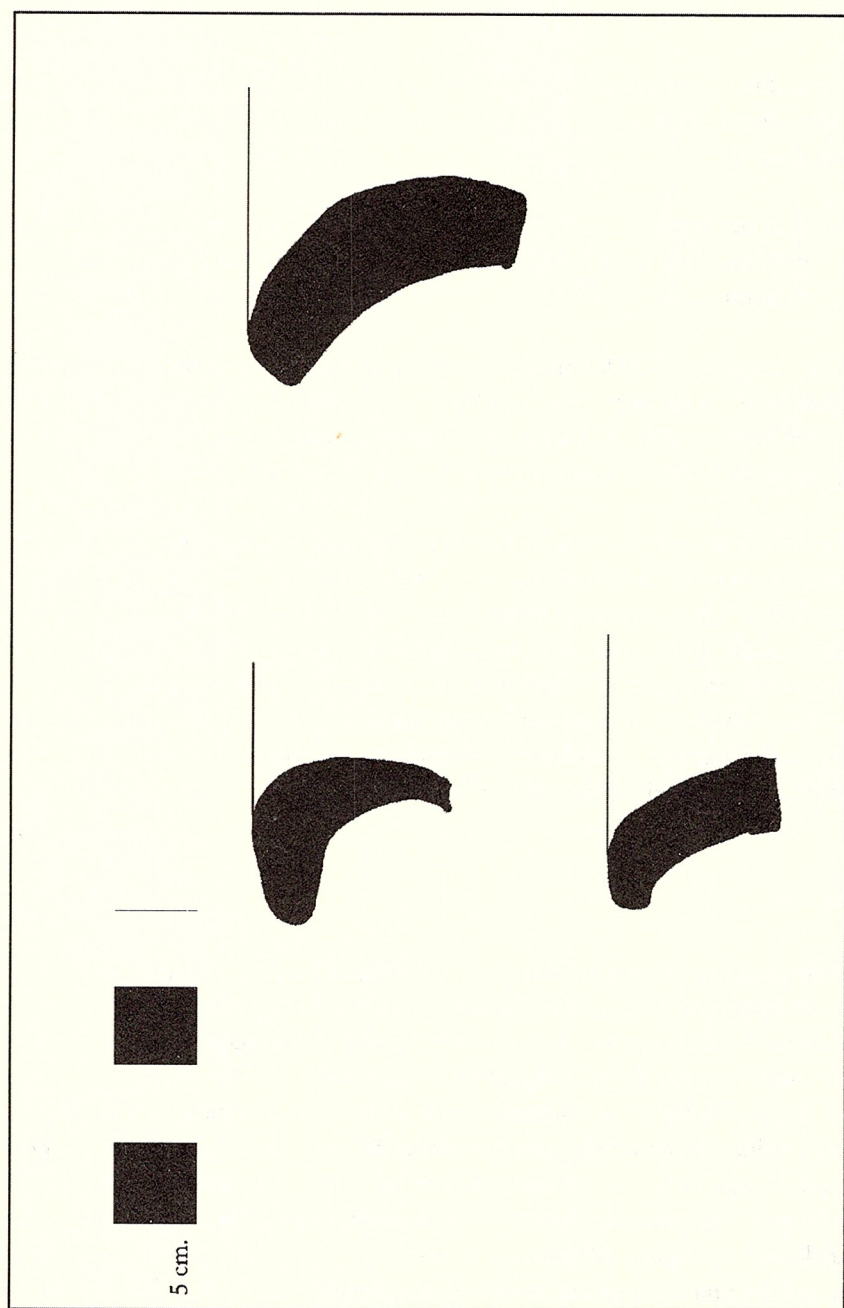


Figura 39. Bordes habano.



Figura 40. Soplador de orfebrería, lote 318

los tipos posthispánicos, especialmente el Habano. Esta cerámica tiene una pasta muy dura, homogénea y compacta, producto de cocción en atmósfera reducida a altas temperaturas. Usualmente presenta marcas de torno o molde en la superficie lo que la hace fácil de distinguir. A su vez, los acabados van desde un simple bruñido o ahumado hasta pintura policroma.

En el grupo de cerámica moderna se incluye la loza vidriada. Se trata de una alfarería fácil de diferenciar y clasificar. Usualmente tiene una pasta casi blanca o color hueso muy dura y compacta con poca porosidad. A su vez, la superficie conserva casi siempre restos del característico vidriado marrón, blanco, verde o morado. Las formas varían desde los tubos de gres hasta platos, tazas y materas de distintos tamaños.

XII. ANEXO III.

COORDENADAS DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS ÁREAS DE RECONOCIMIENTO

El objetivo de este anexo es presentar la información sobre los lotes de reconocimiento, indicando su localización y su contenido en términos de material cultural. Esta base de datos se proporciona a los investigadores interesados en estudios estadísticos de los materiales culturales reportados por el proyecto. Interesados en el acceso electrónico a la base de datos pueden solicitarla a clangeba@uniandes.edu.co.

Girardota

Orden de los códigos: coordenada X, coordenada Y, número de lote, Id, Naranja fino, Ferrería erosionado, Marrón inciso, Carmelito inciso, Aguas claras áspero, Café, Habano alisado, Habano, La estrella engobe rojo, Desconocido tardío, Cerámica moderna, Porcelana moderna, Teja, Desconocido, tiestos asociados a la producción de sal.

844519.2317,1196309.208,21,146,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
844777.1800,1196369.902,22,147,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0,0,0
845164.1025,1196464.736,24,,,,,,,,,,,,,,,,,
845418.2575,1196718.891,30,199,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
845642.0656,1196517.843,31,198,0,0,0,9,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
845907.6006,1196305.415,35,,,,,,,,,,,,,,,,,
845061.6819,1195770.551,1,124,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,0,0,2,0,0
844955.4678,1195512.603,4,121,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0
845251.3497,1195702.271,2,123,0,0,0,0,0,2,0,2,0,0,0,1,6,0
845293.0767,1195493.636,3,120,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,4,0,0
846112.4420,1196111.953,39,28,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0,

846026.1457,1195605.206,32,202,0,0,7,0,0,0,0,0,0,0,0
845980.3982,1195702.420,33,201,0,0,0,26,0,0,0,0,0,0,0,0
845814.5636,1195570.896,34,200,0,0,0,0,0,0,9,0,0,0,0,0
845751.6608,1194701.693,102,127,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
845620.1368,1194490.111,100,130,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
845888.9032,1194252.796,101,131,0,0,0,9,0,0,0,0,0,0,0,0
845874.6071,1194138.428,103,132,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0
846963.9689,1194633.072,134,62,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,1
847587.2783,1194833.217,136,63,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0
847930.3844,1194278.529,137,64,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
847884.6369,1194821.781,135,58,0,0,0,17,0,0,0,0,0,0,0,0
848101.9374,1194844.654,11,119,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,3,0,0
848359.2669,1195147.731,28,,,,,,,,,,,,,
847996.1464,1195142.013,45,,,,,,,,,,,,,
848073.3452,1195159.168,46,,,,,,,,,,,,,
847892.6787,1195132.113,44,,,,,,,,,,,,,
846666.6103,1195608.065,36,41,0,0,9,0,0,0,0,0,3,0,0,5,2
846660.8919,1195670.015,37,,,,,,,,,,,,,
846588.4584,1195672.874,38,197,0,0,0,34,0,0,0,0,0,0,0,0,0
846761.9176,1195731.012,6,,,,,,,,,,,,,
846817.1958,1195851.099,8,,,,,,,,,,,,,
847031.9349,1195620.753,7,118,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,1,0,0
847340.5666,1195908.164,112,75,0,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0,0,
847396.4106,1195865.350,111,74,0,0,5,71,0,116,0,25,0,0,0,4,7,5,
847926.9295,1195409.290,108,129,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0
847962.2974,1195349.723,97,109,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0
848222.9031,1195576.822,98,108,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0
848241.5178,1195643.835,47,22,0,0,0,29,0,7,0,0,0,0,0,1,0
845962.5976,1196787.137,65,85,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0
846051.2597,1196670.609,64,82,0,0,0,17,0,9,0,0,0,0,0,0,0
846117.1231,1196599.679,63,87,0,0,0,0,8,0,0,0,0,2,0,1,0
846347.6447,1196946.729,66,84,0,0,0,8,0,0,0,0,0,0,0,0,0
846507.2366,1197260.846,68,83,0,0,0,5,0,2,0,0,0,0,0,0,0

846448.9729,1197197.516,67,81,0,0,0,22,0,8,0,0,5,0,0,0,0,0,
846246.3165,1197108.854,62,88,0,0,0,8,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
846253.9161,1197035.391,61,86,0,0,0,0,0,14,0,0,0,0,0,0,0,1,
846996.1452,1197118.986,69,89,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
847189.2996,1197198.285,70,134,0,0,0,0,0,0,0,0,0,2,8,0,0,0,0,
847416.6573,1197245.647,71,137,0,0,0,7,0,33,0,0,2,0,0,0,0,0,0,
847695.3098,1197311.510,72,136,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
847342.2960,1197093.807,43,26,0,0,1,0,0,0,0,0,0,11,0,0,0,0,
847416.6573,1197091.121,42,21,0,0,0,0,0,0,0,0,0,52,0,0,0,0,
847695.3098,1197042.990,40,25,0,0,0,9,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
847026.5437,1197002.459,117,90,0,0,0,0,0,20,3,0,0,0,0,0,0,33,
847158.2703,1196890.998,41,23,0,0,11,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
847264.6650,1196065.173,113,73,0,0,0,3,0,24,0,0,0,0,2,1,10,0,
847173.4696,1196394.490,114,79,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,
847518.6305,1196206.265,116,76,0,0,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,2,
847745.9739,1195872.650,115,80,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,3,0,0,
847543.3175,1195710.524,110,72,0,0,10,7,0,0,0,0,0,15,0,0,0,0,
847629.4465,1195725.724,109,128,0,0,3,0,0,0,20,0,0,0,0,0,17,0,
848340.7652,1196637.166,75,133,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848284.3313,1196547.774,76,140,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848337.6890,1196481.698,77,138,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848415.3213,1196566.748,78,139,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848303.2790,1196070.240,99,112,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848551.5331,1196065.173,79,142,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,2,0,
848884.1027,1196275.719,81,91,0,0,0,10,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,
848833.3678,1196333.687,84,99,0,0,0,30,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0,
848781.4628,1196271.932,85,100,0,0,3,29,0,0,0,0,0,0,0,2,0,
848755.0344,1196369.565,83,96,0,0,0,8,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848665.5273,1196356.492,82,95,0,0,0,13,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,
848776.1019,1196178.614,85,100,0,0,3,29,0,0,0,0,0,0,0,2,0,
848742.8987,1195779.862,80,98,0,0,0,37,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848697.7352,1195748.161,50,16,0,0,0,0,1,2,0,0,0,0,0,0,0,0,
848596.9861,1195747.292,51,17,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,27,0,

848965.6577,1196041.370,86,97,0,0,0,48,0,0,0,0,0,0,0,2,0,0,0
849140.4637,1195870.870,150,54,3,0,0,11,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,
849186.1027,1195827.814,96,106,0,0,0,19,0,3,0,0,0,0,9,0,0,0,0
848895.9076,1195654.731,49,24,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848945.8521,1195396.397,153,50,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
849211.5400,1196170.355,95,105,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
848695.3454,1196615.995,89,92,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,3,0,0
848780.0578,1196575.513,87,93,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,2,0,3,0,0
848780.0578,1196505.794,88,94,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,2,0,4,0,0
848859.2931,1196789.688,90,113,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
848982.4678,1196568.016,92,104,0,0,0,17,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
849022.9498,1196642.983,91,111,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0
849124.9045,1196657.976,93,107,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
849161.6382,1196564.268,94,110,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0
849490.6918,1195122.834,154,53,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,4,0,
849469.4409,1195174.624,152,49,0,0,0,19,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848751.4692,1194610.276,119,78,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,9,
849071.6814,1194483.345,118,77,0,0,0,11,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,
845719.6682,1194196.203,73,141,0,0,0,0,0,0,0,13,0,0,0,0,0,0,0
844830.8712,1194913.653,5,117,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,2,0,0,0
845712.3484,1193882.685,74,135,0,0,0,7,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
849388.4186,1195487.603,156,52,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,4,0,
849396.7705,1195389.767,155,,,,,,,,,,,,,,,,,
849591.2498,1195773.953,157,,,,,,,,,,,,,,,,,
849257.1749,1196993.327,158,,,,,,,,,,,,,,,,,
849399.8940,1194122.078,121,102,0,0,0,0,0,28,24,8,2,0,0,2,6,0,0
849216.3507,1194025.816,120,101,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
849634.6409,1193917.848,122,103,0,27,0,175,0,0,63,0,0,0,14,0,0,16,0
849578.8652,1193774.791,123,14,0,0,0,0,0,6,0,38,0,0,0,0,0,0,
849587.3997,1193554.852,124,13,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,2,0,
849739.5745,1193525.724,125,12,0,0,0,1,0,0,2,4,0,0,0,0,5,0,
848655.2751,1194406.932,141,143,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
848819.8931,1194549.171,142,145,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0

848843.8480,1194095.617,139,56,0,0,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,
848486.1330,1194520.375,138,57,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,
847029.9393,1194225.698,190,67,0,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,
849511.7577,1194988.836,163,45,0,0,0,8,0,3,0,0,0,0,0,0,0,
849590.1161,1194710.720,162,40,0,0,0,0,0,13,6,0,0,0,0,0,2,0,
850220.1636,1194099.198,165,46,0,0,0,0,0,0,36,0,0,0,0,0,0,
850220.1636,1194174.517,166,42,0,0,0,0,0,0,24,0,0,0,0,0,0,
848838.9382,1193228.390,181,38,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
848773.7091,1193244.697,180,30,0,0,0,0,0,2,16,0,2,0,2,0,0,0,
848873.1834,1193474.630,179,126,0,0,0,0,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,
848882.9678,1193660.532,178,125,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,2,0,0,
848931.8896,1193047.379,182,31,0,0,0,0,0,2,1,0,0,0,0,0,0,0,
849226.4189,1192731.036,186,36,0,0,1,0,0,4,11,1,0,0,0,0,4,0,
849300.4338,1192841.908,183,35,0,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,3,0,
849402.1730,1193106.719,128,18,16,0,32,65,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
849751.3241,1193269.158,132,61,0,0,0,0,0,0,8,0,0,0,0,0,0,1,
849538.5199,1192998.457,129,15,0,0,0,0,50,0,0,0,1,0,1,0,8,22,
849672.2395,1193031.072,130,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,
849907.2917,1193065.567,131,59,0,0,0,0,0,1,0,1,0,0,0,0,0,1,
849930.8651,1193075.109,184,29,6,0,0,0,0,0,3,83,0,0,0,0,0,0,
850364.8703,1193741.774,164,47,0,0,1,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,
849166.9520,1193627.098,126,20,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,
849216.3507,1194025.816,120,101,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,
849306.3269,1193780.587,127,19,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,5,1,0,4,
850513.2293,1195635.941,199,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,
851054.8563,1195459.624,196,71,1,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,
851057.1611,1195315.574,198,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,
847329.5904,1194178.035,189,32,0,0,3,0,0,0,10,24,0,0,0,0,2,0,
847392.0791,1194069.822,188,33,0,0,1,9,0,0,3,0,0,0,0,0,6,0,
847084.2079,1193798.530,143,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,
849673.2090,1195756.433,194,70,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,7,0,
849760.2102,1195796.588,195,65,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,18,0,0,6,0,
849785.8644,1195424.044,193,66,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,3,0,

850067.0275,1195184.720,191,68,0,0,0,0,0,0,0,0,0,4,0,6,2,
850115.8021,1195060.908,192,69,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,22,0,
849065.0659,1195095.341,161,44,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,
848759.4046,1195108.722,159,51,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,4,0,
848692.8751,1194948.755,160,43,0,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,
849201.2693,1201136.219,258,,,,,,,,,,,,,
849271.1701,1201238.987,275,,,,,,,,,,,,,
849364.1326,1201303.591,257,,,,,,,,,,,,,
848589.5251,1201047.020,14,,,,,,,,,,,,,
848771.7197,1200868.119,13,,,,,,,,,,,,,
848989.3902,1200360.202,12,,,,,,,,,,,,,
849244.0054,1199376.752,59,,,,,,,,,,,,,
849203.8338,1199598.517,104,153,1,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0
849240.4860,1199514.001,60,,,,,,,,,,,,,
848968.3869,1199580.399,105,152,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
849113.6154,1199321.934,106,154,0,0,0,0,0,29,9,0,0,0,6,0,0,0,0
850128.5521,1197588.875,217,,,,,,,,,,,,,
849958.6123,1197312.178,216,214,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
850092.3079,1198075.243,219,213,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
850146.6097,1198014.482,218,215,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
850199.7993,1198069.572,221,,,,,3,,,,,,,,,
850137.5020,1198125.369,220,,,,,4,,,,,,,,,
850259.9012,1198141.416,222,,,,,5,,,,,,,,,
850195.2516,1198153.006,223,,,,,4,,,,,,,,,
850350.0433,1198197.862,224,,,,,3,,,,,,,,,
850406.0528,1198125.369,225,,,,,2,,,,,,,,,
850319.6077,1198062.895,226,,,,,,,,,,,,,
848907.1107,1199320.007,107,155,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,1,0,4,0,0
848868.0907,1199139.788,145,,,,,,,,,,,,,
849025.5660,1199025.234,144,,,,,,,,,,,,,
848905.1722,1198954.342,147,,,,,,,,,,,,,
848844.0772,1198936.887,146,,,,,,,,,,,,,
848615.6982,1198713.599,149,,,,,,,,,,,,,

848609.1523,1198777.603,148,,,,,,,,,,,,,
848554.1735,1200057.259,17,,,,,,,,,,,,,
848559.9112,1200321.490,16,,,,,,,,,,,,,
849883.0848,1200703.051,236,,,,,,,,,,,,,
849039.2393,1198939.363,168,,,,,,,,,,,,,
849444.0327,1199153.362,171,,,,,,,,,,,,,
849851.6794,1199413.496,172,,,,,,,,,,,,,
849731.3042,1199647.316,176,,,,,,,,,,,,,
849851.4045,1199684.492,207,,,,,,,,,,,,,
849652.8752,1199537.529,198,,,,,,,,,,,,,
849405.3582,1199411.192,170,,,,,,,,,,,,,
849343.4789,1199305.482,169,,,,,,,,,,,,,
850454.7273,1199965.527,175,,,,,,,,,,,,,
850390.2697,1199880.443,174,,,,,,,,,,,,,
850354.1735,1199830.167,173,,,,,,,,,,,,,
849194.8266,1199893.204,20,,,,,,,,,,,,,
849524.4102,1199920.598,246,,,,,,,,,,,,,
849569.3785,1200245.902,244,,,,,,,,,,,,,
849941.3731,1200441.802,24,,,,,,,,,,,,,

La Estrella

X, Y, Lote, Id, Naranja fino, Ferrería erosionado, Marrón inciso, Carmelito inciso, Aguas claras áspero, Aguas claras café, Habano alisado, Habano, La estrella engobe rojo, Desconocido tardío, Cerámica moderna, Porcelana moderna, Teja, Desconocido, Sal.

826981.366688,1173618.650655,267,3,0,0,0,0,2,1,0,0,0,0,0,1,
826947.757586,1173471.287668,263,6,0,0,0,0,0,45,3,144,0,0,0,0,2,
826367.301640,1172084.086628,234,230,0,0,0,0,0,4,0,0,0,0,0,1,0
826342.532041,1173692.263176,204,186,0,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0
825308.792193,1173438.426701,200,184,0,0,0,0,0,0,4,0,0,0,0,1,0
825425.041941,1173440.853810,202,185,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0

825784.459674,1173526.349770,322,257,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0
825782.988159,1173489.193996,330,248,0,0,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0
825695.065090,1173461.051847,329,254,0,0,0,0,0,8,0,0,0,0,0,0,0,0
825788.506343,1173448.359433,321,205,0,0,0,0,0,13,5,0,0,9,0,0,0,0
826232.536235,1173763.263813,205,183,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0
826404.335704,1173501.334001,341,271,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,4,0
826953.852103,1171136.362740,303,189,0,0,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,5,0
826988.228895,1171019.135755,307,195,0,0,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,2,0
826844.587090,1170737.122056,314,161,0,0,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0
825691.087401,1171630.389562,279,278,0,0,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0
825547.076236,1173636.439311,332,245,0,0,0,0,0,10,0,2,1,0,0,0,0,0
826986.817062,1173103.260214,339,244,0,0,0,0,0,7,0,0,0,0,0,0,5,0
827566.955775,1173149.683262,289,231,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0
827903.950086,1173095.522591,355,204,0,0,0,0,0,0,0,12,1,0,0,0,0,0
827894.417081,1173045.814776,324,256,0,0,0,0,0,24,0,0,0,0,0,0,0,0
828098.695772,1172889.882041,354,203,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0
825016.265830,1172884.355715,301,194,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0
825440.424316,1172987.496382,380,150,0,0,0,0,0,4,3,0,0,0,0,0,2,0
824857.756761,1174120.052187,361,226,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
825164.917050,1174131.074685,363,221,0,0,0,0,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0
825469.858275,11174099.576980,367,223,0,0,0,0,0,17,0,0,0,0,0,0,0,0
825508.226975,1174145.393941,366,218,0,0,0,0,0,20,0,0,0,0,0,0,0,0
825594.151247,1174098.007190,368,224,0,0,0,1,0,0,0,18,1,0,0,0,1,0
825076.531309,1173504.761629,299,181,0,0,0,0,0,10,0,0,0,0,0,0,0,0
824918.983065,1173376.841860,300,191,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0
824961.309459,1173352.856904,280,232,0,0,0,0,0,13,0,0,0,0,0,0,0,0
828455.056768,1173154.591641,254,162,0,0,0,0,0,16,0,0,0,0,0,0,0,0
828635.146566,1172824.646445,360,225,0,0,0,0,0,22,0,0,0,0,0,0,0,0
826184.304194,1170573.659992,335,246,0,0,0,0,0,37,0,0,0,0,0,0,0,0
825985.296466,1170610.788299,344,263,0,0,0,0,0,7,0,0,0,0,0,0,0,0
825707.854521,1170757.762974,345,264,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
827348.385915,1172437.849111,287,236,0,0,0,0,0,3,0,1,0,0,0,0,0,0
826518.447493,1173872.011582,268,9,174,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0

825941.751463,1173470.884844,213,217,6,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0
826001.283467,1173470.700431,214,212,0,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,0,0
826266.801671,1173464.511311,215,216,1,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0
826883.739885,1171096.220043,302,188,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826328.034841,1172879.295040,278,273,12,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
827370.027595,1172648.403654,285,239,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
828037.155290,1173170.281424,327,258,0,2,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
827958.776782,1173083.265869,325,250,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,1
825895.801465,1172917.130193,397,280,3,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
828623.177865,1172883.211020,317,169,0,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,0,3
828576.875958,1172899.931153,315,166,11,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826945.835754,1173364.427958,264,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,4,0,0,0
825931.022880,1172966.364019,396,284,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,2,0,1
828332.157899,1173069.570913,253,158,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,1
826052.552492,1170618.213960,336,241,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0
826680.387058,1171161.194500,29,268,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
827230.574285,1171398.595004,55,156,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826933.389706,1172144.317101,231,228,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826798.809235,1171973.439592,232,227,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826418.098944,1173738.413878,206,182,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826262.445929,1173694.470450,211,116,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,6,0,0
826099.718389,1173457.429607,209,115,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826195.321391,1173491.421786,219,213,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826987.851781,1171003.492438,308,190,0,0,4,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0
827067.585709,1171180.088323,306,193,0,0,3,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0
826950.102553,1172418.463638,276,272,0,0,0,7,0,0,0,0,0,0,0,0,4
827375.061698,1172739.374966,286,233,0,0,0,4,0,0,0,1,0,0,0,0,4
825708.231985,1172809.013339,390,279,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824965.756012,1173534.390104,252,159,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0
828515.893182,1173126.296031,255,160,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0
825688.013627,1170711.777295,346,266,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0

Padre Amaya

X,Y, Lote, Id, Naranja fino, Ferrería Erosionado, Marrón inciso, Carmelito inciso, Aguas Claras Áspero, Café, Habano Alisado, Habano, La estrella engobe rojo, Desc. Tardío, Moderno, Porcelana, Teja , Desconocido, Sal.

823617.289,1188837.027,501,0,0,0,0,0,0,0,7,0,0,0,0,0,0,0
823109.1127,1188090.708,502,0,0,0,0,0,0,0,3,0,0,1,0,0,0,0
823711.2311,1187355.465,503,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824061.6218,1187524.685,504,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0
824196.655,1187517.636,505,0,0,0,0,4,0,44,0,0,0,0,2,0,0,0,0
823856.5634,1186711.058,506,0,4,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0
823856.56,1186709.952,507,0,6,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824162.2141,1187077.424,508,0,44,0,0,0,0,0,0,11,0,0,0,0,0,0,0
824201.3933,1187255.425,509,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0
824163.7666,1186894.88,510,0,0,0,0,0,0,0,0,8,0,0,0,0,0,0,0
824201.885,1187043.01,511,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824356.2792,1187223.977,512,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,33,0,0,0,0
824657.5572,1187280.592,513,0,0,0,0,0,0,0,39,0,38,0,0,4,0,0,0,0
824024.2298,1186877.603,514,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823964.5927,1186924.249,515,0,0,0,0,0,0,0,0,10,0,0,0,0,0,0,0
823607.2713,1185914.161,516,0,0,0,0,0,0,0,53,0,21,0,0,5,0,0,0,0
823738.327,1185990.099,517,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824081.7463,1185767.792,518,0,8,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824132.4611,1185699.047,519,0,0,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0
824582.1726,1185416.681,520,0,0,0,0,0,0,0,0,19,0,0,0,0,0,0,0
823719.4094,1184564.112,521,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823839.4812,1184731.908,522,0,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823956.1545,1184509.185,523,0,0,0,0,0,0,0,0,42,0,0,0,0,0,0,0
824213.061,1184531.639,524,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823466.694,1185962.167,525,0,0,0,1,2,0,0,0,3,0,0,0,0,0,0,0
824677.7686,1184446.155,526,0,3,0,0,17,0,0,0,6,0,0,0,0,0,0,0
824069.4382,1184994.514,527,0,0,0,0,0,0,0,0,13,0,0,0,0,0,0,0
824387.2494,1184657.232,528,0,0,0,0,0,0,0,0,45,0,0,0,0,0,0,0

821365.7975,1190662.759,529,0,0,0,3,0,0,7,0,0,1,0,0,0,0,0
823818.9936,1182790.39,531,0,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0
823909.1796,1182888.257,532,0,0,0,1,0,0,25,0,0,2,0,0,0,0,0
824084.5097,1183390.31,533,0,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0
824933.5107,1184817.105,534,0,0,0,3,0,0,9,0,0,0,0,0,0,0
825959.5979,1184398.049,535,0,6,0,0,0,7,0,0,0,0,0,0,0,0
824416.3917,1181840.469,536,0,0,0,4,38,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0
822484.3843,1182901.75,537,0,0,0,0,0,3,0,1,0,0,0,0,0,0,0
822742.2455,1182871.093,538,0,0,0,0,0,0,5,0,0,0,0,0,0,0
823163.0144,1182168.407,539,0,2,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823826.7167,1182710.706,540,0,5,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824057.7837,1182606.013,541,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823946.4159,1183120.787,542,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824138.8873,1183067.102,543,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0
825074.1884,1184844.339,544,0,4,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
824084.9217,1182060.518,545,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
823982.1385,1182119.463,546,0,3,0,0,0,0,2,0,0,1,0,0,0,0
823786.424,1181467.328,547,0,0,0,0,0,0,39,0,0,1,0,0,0,0
823892.8303,1181507.94,548,0,0,0,0,0,0,2,0,0,0,0,0,0,0
823247.1535,1183258.983,549,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
822937.8372,1182751.016,550,0,8,0,4,20,0,0,0,0,0,0,0,0,0
822985.0173,1187692.811,551,0,3,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
822820.3865,1187795.097,552,0,0,0,0,0,0,4,0,0,0,0,0,0,0
820477.1354,1183239.803,553,0,0,0,0,0,0,4,0,0,1,0,0,0,0
820893.3287,1182854.624,554,0,0,0,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0
824064.9831,1185715.846,555,0,0,0,1,0,0,0,0,0,0,0,0,0,0
820574.7558,1182584.553,556,0,0,0,0,0,0,20,0,0,4,0,0,0,0

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Jorge Luis; Silvia Helena Botero y Carlo Emilio Piazzini.
1995 *Atlas Arqueológico de Antioquia*. Medellín: Secretaría de Educación-INER, Universidad de Antioquia.
- Angel, Iván Rodrigo; John Alberto Hincapié y Jorge Iván Yepes.
1997 *Panorama Arqueológico del Cerro El Volador-Visión Arqueológica*. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Arcila Vélez, Graciliano.
1977 *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ardila, Gerardo.
1999 *Prospección y evaluación arqueológica en el área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico San Andrés*. Universidad de Antioquia - Centro de Investigaciones Sociales y Humanas - Laboratorio de Arqueología (manuscrito).
- Arocha, Jaime.
1987 *Clima, hábitat, proteínas, guerras y sociedades del siglo XVI. Arqueología 3* (1): 28-42. Universidad Nacional de Colombia.
- Bamforth, Douglas B.
1994 *Indigenous people, indigenous violence: precontact warfare on the North American plains. Man*, 29 (1): 45-115.
- Beckerman, Stephen
1991 *The Equations of War. Current Anthropology*, 32 (5): 636-40.

- Bennet, Wendell C.
1944 *Archaeological regions of Colombia: A Ceramic Survey*. Department of Anthropology, Yale Publications in Anthropology. New Haven: Yale University Press.
- Bermúdez, Mario Alonso.
1997 Los grupos portadores del estilo cerámico tardío en el centro del departamento de Antioquia. *Boletín de Antropología*, 11 (27): 187-201.
- * Billman, Brian R.
1999 Settlement Patterns Shifts and Political Ranking in the Lake Titicaca Basin, Peru. En: *Settlement Pattern Studies in the Americas-Fifty years since Virú* (B. R. Billman y G. M. Feinman eds.): 131-59. Washington: Smithsonian Institution Press.
- * Billman, Brian R.; Patricia Lambert y B. L. Leorad.
2000 Cannibalism, Warfare, and Drought in the Mesa Verde Region during the twelfth century A.D. *American Antiquity*, 65 (1): 145-78.
- Blanton, Richard E.
1983 The Ecological Perspective in Highland Mesoamerican Archaeology. En: *Archaeological Hammers and Theories* (James A. Moore y Arthur S. Keene eds.): 221-33. New York: Academic Press.
- Blick, Jeff.
1988 Genocidal warfare in tribal Societies as a Result of European-Induced Culture Conflict. *Man*, 23 (4): 654-70.
- Botero, Sofía y Norberto Vélez
1995 Algunas reflexiones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia. *Boletín de Antropología*, 9 (25): 100-18.
- 1997 Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la Quebrada Piedras Blancas. Informe de prospección. *Boletín de Antropología*, 11 (27): 124-68.
- Botero, Sofía y Carlos Alejandro Salazar
1998 El Predrero. Evidencias de antiguos especialistas en el municipio El Carmen de Viboral, Antioquia-Colombia. En: *Boletín de Antropología*, 12 (29): 168-95.

- Botero, Silvia Helena y Silvia Cadavid
1997 *Informe de monitoreo arqueológico-Proyecto Línea de distribución Gasoducto Valle de Aburrá* (manuscrito).
- Botero, Silvia Helena, Diana Patricia Muñoz, Audy Gonzalo Ospina, Diana Inés Ruiz y Oscar Darío Quintero.
1997 *Proyecto Hidroeléctrico Porce II - Estudio de Impacto Ambiental - Prospección Arqueológica*. Medellín: Integral (manuscrito).
- Botero, Silvia Helena; Oscar Monsalve y Luis Carlos Múnera
1998 Nuevos contextos arqueológicos fechados en el Macizo Central Antioqueño. *Boletín de Antropología*, 12 (29): 148-67.
- Bray, Warwick
1971 *Ancient American Metal-Smiths*. Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, 71: 25-43.
- Briceño, Pedro Pablo y Leonardo Quintana.
2000 Rescate y monitoreo arqueológico línea de transmisión eléctrica a 5000 KV San Carlos-San Marcos. En: *Arqueología en Estudios de Impacto Ambiental*, 3. Santa fé de Bogotá: ISA.
- Bruhns, Karen Olsen
1976 *Ancient pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia*. Cespedesia, 5 (17-18): 101-96.
- 1990 Las Culturas Prehispánicas del Cauca Medio. En: *Arte de la Tierra-Quimbayas*. Santa fé de Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular.
- 1995 *Archaeological Investigations in Central Colombia*. BAR International Series 606. Oxford: Adrian Books Ltda.
- Carman, John y Anthony Harding (eds.)
1999 *Ancient warfare: archaeological perspectives*. Trowbridge: Sutton Publishing.
- Carneiro, Robert
1962 The aboriginal cultures of Colombia. En: *The Caribbean-Contemporary Colombia* (Wilgus, C. ed.): 22-34. Gainesville: University of Florida Press.

- 1970 A Theory of the Origin of the State. *Science*, 169 (3947): 733-8.
- 1981 The Chieftdom: Precursor of the State. En: *The Transition to Statehood in the New World* (G. D. Jones y R. R. Kautz eds.): 37-79. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1988a Political Expansion as an Expression of the Principle of Competitive Exclusion. En: *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution* (R. Cohen y E. R. Service eds.): 205-24. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.
- 1988b The Circumscription Theory. En: *Circumscription Theory-A Critical Review. American Behavioral Scientist*, 31 (4): 497-511.
- 1990 Chieftdom-level warfare as exemplified in Fiji and the Cauca Valley. En: *The Anthropology of War* (J. Haas ed.): 190-235. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1991 The Nature of the Chieftdom as Revealed by Evidence from the Cauca Valley of Colombia. En: *Profiles in Cultural Evolution Paper from a Conference in Honor of Elman R. Service* (A. T. Rambo y K. Gillogly eds.): 167-90. Memoirs 85, Museum of Anthropology. Ann Arbor: University of Michigan.
- 1992 Point Counterpoint: Ecology and Ideology in the Development of New World Civilizations. En: *Ideology and Pre-Columbian Civilizations* (Arthur A. Demarest y Geoffrey W. Conrad eds.): 175-204. Santa Fe: School of American Research Press.
- 1997 What Happened at the Flashpoint? Conjectures on Chieftdom Formation at the Very Moment of Conception. En: *Chieftdoms and Chieftaincy in the Americas* (Elsa M. Redmond ed.): 18-42. Gainesville: University Press of Florida.
- Castillo, Neyla
1988a Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el occidente de Antioquia. *Boletín Museo del Oro*, 20: 16-34.
- 1988b Las sociedades indígenas prehispánicas. En: *Historia de Antioquia* (J. O Melo ed.): 23-40. Santa fé de Bogotá: Editorial Presencia.

- 1995 Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá. *Boletín de Antropología*, 9 (25): 49-90.
- 1998 *Los antiguos pobladores del Valle Medio del Río Porce*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín-Universidad de Antioquia.
- Castro, Gonzalo
1998 *Prospección y valoración del patrimonio arqueológico en el corregimiento de Pueblo Viejo, Municipio de la Estrella*. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (manuscrito).
- Cieza, Pedro de
/1550/1984 *La Crónica del Perú*. Madrid: Información y Revistas, S.A.
- Cordell, Linda S.
1984 *Prehistory of the Southwest*. Orlando: Academic Press.
- Correa, Elvia Inés
1997 Arqueología de rescate sí ... pero no. A propósito de un debate en arqueología. *Boletín de Arqueología*, 11 (27): 168-186.
- Correa, Elvia Inés y Luis Fernando González
1998 Arqueología urbana en la Plazuela Zea. *Boletín de Arqueología*, 13 (30): 241-261.
- * Chagnon, Napoleon
1968 Yanomamö Social Organization and Warfare. En: *War-The Anthropology of Armed Conflict and Aggression* (M. Fried, Harris M. y Murphy M. eds.): 109-59. New York: The American Museum of Natural History Press.
- Creamer, Winifred y Jonathan Haas
1984 Tribes vs. Chiefdoms in Lower Central America. *American Antiquity*, 50: 738-54.
- * DeBoer, Warren
1981 *Buffer Zones in the Cultural Ecology of Aboriginal Amazonia: An Ethnohistorical Approach*. *American Antiquity*, 46: 364-377.
- * Descola, Philippe
1993 Les Affinités sélectives. Alliance, guerre et predation dans l'ensemble jivaro. *L'Homme*, 33 (2-4): 171-90.

Drennan, Robert

1985 *Regional Archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: a preliminary report on the 1984 season of the Proyecto Valle de la Plata*. Ann Arbor: University of Michigan.

• 1991 Prehispanic trajectories in Mesoamerica, Central America and Northern South America. En: *Chiefdoms, Power, Economy and Ideology*. (T. Earle ed.): 263-87. Cambridge: Cambridge University Press.

1992 Sociedades complejas precolombinas: variación y trayectorias de cambio. En: *La Construcción de las Américas* (C. A. Uribe ed.): 31-50. Santa fé de Bogotá: Universidad de los Andes.

1993 Clasificación cerámica, estratigrafía y cronología. En: *Cacicazgos prehispanicos del Valle de La Plata: Cerámica, cronología y producción artesanal* (R. Drennan; M. Taft y C. Uribe eds.): 4-102. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, 5. Pittsburgh.

Drennan, Robert D. y Carlos A. Uribe (eds.).

1987 *Chiefdoms in the Americas*. Lanham: University Press of America.

Drennan, Robert; L. G. Jaramillo; E. Ramos; C. Sánchez; M. A. Ramírez y C. Uribe

1991 Regional Dynamics of Chiefdoms in the Valle de la Plata, Colombia. *Journal of Field Archaeology* 18: 297-317.

Duque, Luis

1967 *Prehistoria Tomo II-Tribus indígenas y sitios arqueológicos*. Santa fé de Bogotá: Ediciones Lerner.

• Earle, Timothy.

1997 *How Chiefs Come to Power-The political economy in Prehistory*. Stanford: Stanford University Press.

• Ember, Caron y Melvin Ember

1992 Resource unpredictability, mistrust and war-A cross cultural study. *Journal of Conflict Resolution*, 36: 242-62.

Escobar, María Elvira

1988 Cacicazgos del Valle del Cauca: Señorío o Barbarie?. *Revista Colombiana de Antropología*, 26: 155-72.

- Espinosa, Iván y Marcela Duque
 1993 Minería y metalurgia en Antioquia prehispánica. En: *El marrón-inciso de Antioquia. Una población prehispánica representada por el estilo cerámico marrón-inciso*: 59-74. Santa fé de Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- 1995 *Atlas de poblamiento del siglo XIX en Antioquia. Poblamiento indígena*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia-INER (manuscrito).
- Feinman, Gary M. y J. Neitzel
 1984 Too Many Types: An Overview of Prestate Societies in The Americas. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7 39-102. New York: Academic Press.
- Feinman, Gary M. y Linda M. Nicholas
 1988 Settlement and Land Use in Ancient Oaxaca. En: *Debating Oaxaca Archaeology* (J. Marcus ed.): 71-114. Memoirs 84, Museum of Anthropology. Ann Arbor: University of Michigan.
- Ferguson, R. Brian
 1985 Introduction: Studying War. En: *Warfare, Culture and Environment* (R. B. Ferguson ed.): 1-82. Orlando: Academic Press.
- 1992 A Savage Encounter: Western Contact and the Yanomami War Complex. En: *War in the Tribal Zone-expanding states and indigenous warfare* (R. B. Ferguson y N. L. Whitehead eds.): 199-228. Santa Fe: School of American Research Press.
- 2000 The causes and origins of "primitive warfare": on evolved motivations for war. *Anthropological Quaterly*, 73 (3): 159-64.
- Flannery, Kent
 1975 *La evolución cultural de las civilizaciones*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- 1998 The Ground Plans of Archaic States: An Extension of the Dynamic Model. En: *Archaic States* (G. M. Feinman y J. Marcus eds.): 15-58. Santa Fe: School of American Research Press.

- Flórez, Franz
1999 *Al principio era el tiesto-Notas sobre la secuencia cronológica del Valle medio del río Cauca* (manuscrito).
- Friede, Juan
1963 *Los Quimbaya bajo la dominación española*. Santa fé de Bogotá: Banco de la República.
- GEC
1935 *Geografía económica de Colombia-Antioquia I*. Santa fé de Bogotá: Contraloría General de la República.
- Gilman, Antonio.
1991 Trajectories towards social complexity in the Later Prehistory of the Mediterranean. En: *Chieftoms, Power, Economy and Ideology*. (T. Earle ed.): 146-68. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldschmidt, Walter; Mary Lecron Foster; Robert A. Rubinstein y James Silverberg.
1986 Anthropology and Conflict. *Anthropology Today*, 2 (1): 12-15.
- Graber, Robert B y Paul B. Roscoe
1988 Introduction: Circumscription and the Evolution of Society. En: *American Behavioral Scientist*, 31 (4): 405-415.
- Gross, D.R.
1975 Protein capture and cultural development in the Amazon basin. *American Anthropologist*, 77: 526-49.
- Haas, Jonathan
1982 *The Evolution of the Prehistoric State*. New York: Columbia University Press.
- Haas, Jonathan (ed.)
1990 *The Anthropology of War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helms, Mary
1994 Chieftdom rivalries, control and external contacts in lower Central America. En: *Factional competition and political development in the New World* (E. Brumfiel y John W. Fox eds.): 55-60. Cambridge: Cambridge University Press.

- Herrera, Leonor y María Cristina Moreno
1990 Investigaciones arqueológicas en Nuevo Río Claro (Departamento de Caldas). *Informes Antropológicos*, 4: 7-30.
- Jaramillo, Luis Gonzalo
1989 Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Palestina, Villamaría y Santa Rosa de Cabal. *Boletín de Arqueología*, 4 (1): 29-9.

1995 Guerra y canibalismo en el valle del Río Cauca en la época de la conquista española. *Revista Colombiana de Antropología*, 32: 42-84.
- Jaramillo, Alexis y Mejía, Juan C.
2000a *Proyecto de Arqueología-Área Metropolitana-Strata- Corantioquia* (manuscrito).

2000b *Proyecto de Arqueología- Área Metropolitana- Strata-Corantioquia- Análisis palinológico del Yacimiento Sitio 021-La Quinta* (manuscrito).
- Junquera, Carlos.
1992 Ecología y guerra: hipótesis y sugerencias sobre estos conceptos en la Amazonía. *Revista Española de Antropología Americana*, 22: 163-80.
- Keeley, Lawrence H.
1997 *War before civilization. The myth of the peaceful savage*. New York: Oxford University Press.
- Kelekna, Pita
1997 War and Theocracy. En: *Chieftdoms and Chieftaincy in the Americas* (E. M. Redmond ed.): 164-88. Gainesville: University of Florida Press.
- Kirch, Patrick
1988 Circumscription Theory and Sociopolitical Evolution in Polynesia. *American Behavioral Scientist*, 31 (4): 416-27.

1989 *The evolution of Polynesian chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kowalewski, Stephen A.
1990 The Evolution of Complexity in the Valley of Oaxaca. *Annual Review of Anthropology*, 19: 39-58.

Langebaek, Carl Henrik

1995 Regional Archaeology in the Muisca territory-A Study of the Fúquene and Susa Valleys. *University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology*, 9. Pittsburgh.

2000 Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia. *Arqueología del Area Intermedia*, 2:11-46. Instituto de Antropología e Historia.

Langebaek, Carl Henrik, Andrea Cuéllar y Alejandro Dever

1998 Medio ambiente y poblamiento en la Guajira: investigaciones arqueológicas en el Ranchería Medio. *Estudios Antropológicos 1*. Santa fé de Bogotá: Universidad de los Andes.

Langebaek, Carl Henrik y Alejandro Dever

2000 *Arqueología del bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Santa fé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Ceso.

Langebaek, Carl Henrik (ed.)

2001 *Arqueología regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los andes orientales de Colombia*. Santa fé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Ceso.

Larson, Lewis H.

1972 Functional Considerations of Warfare in the Southeast during the Mississippi Period. *American Antiquity*, 37 (3): 383-392.

Linares, Olga

1977 Ecology and the Arts in Central Panama: On the Development of Social Rank and Symbolism in the Central Provinces. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, 17. Washington: Dumbarton Oaks.

Lizot, J.

1977 Population, Resources and Warfare Among the Yanomami. *Man*, 12 (3-4): 497-517.

López, Carlos Eduardo

1989 Evidencias paleoindias en el valle medio del río Magdalena (municipios de Puerto Berrio, Yondó y Remedios, Antioquia). *Boletín de Arqueología*, 4 (2): 3-24.

- 1999 *Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del Valle Medio del Río Magdalena sitio 05-Yon-002, Yondó, Antioquia*. Santa fé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Lumbreras, Luis Guillermo
1999 Tribus y estados en los Andes: siglos XII-XVI. En: *Historia de América Andina Volumen 1 Las Sociedades Aborígenes* (Luis G. Lumbreras ed.): 334-434. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito: Libresa.
- Marcus, Joyce y Kent V. Flannery
1996 *Zapotec Civilization-How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Londres: Thames and Hudson.
- Martínez, Luz Helena
1999 *Desarrollo vial del Aburrá norte-Informe prospección arqueológica*. Medellín: Hatovial S. A y Corporación Gaia (manuscrito).
- Maschner, Herbert y Reedy-Maschner, Katherine L.
1998 Raid, Retreat, Defend (Defeat): The Archaeology and Ethnohistory of Warfare on North Pacific Rim. *Journal of Anthropological Archaeology*, 17 (1): 19-51.
- Melo, Jorge Orlando (ed)
1988 *Historia de Antioquia*. Santa fé de Bogotá: Editorial Presencia.
- Milner, George; Virginia G. Smith y Eve Anderson
1991 Conflict, Mortality, and Community Health in an Illinois Oneota Population. En: *Between Bands and States* (Susan A. Gregg ed.): 245-64. Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper 9. Carbondale: University at Carbondale.
- Morey, Robert V. Y John P. Marwitt
1978 Ecology, Economy, and Warfare in Lowland South America. En: *Advances in Andean Archaeology* (David L. Browman ed.): 247-258. The Hague: Mouton Publishers.
- Múnera, Luis Carlos
2000 *Conexión Vial Aburrá-Oriente-Informe Final Arqueología Preventiva Fase de Prospección*. Medellín: Integral (manuscrito).

Múnera, Luis Carlos y Silvia Helena Botero

1997 *Gasoducto de distribución en el Valle de Aburrá-Rescate Arqueológico-Informe Final*. Medellín: Integral-Empresas Públicas de Medellín (Manuscrito)

Mutis Jurado, V.

1983 Minas de oro en Antioquia. *Boletín Geológico*, 32: 30-67.

• Netting, Robert McC

1974 Kufyar Armed Conflict: Social Causes and Consequences. *Journal of Anthropological Research*, 30: 139-63.

Obregón, Mauricio

1999 De los tiestos a los textos. Elementos para un análisis al respecto de las categorías clasificatorias de la cerámica arqueológica en Antioquia. *Boletín de Arqueología*, 13 (30): 166-178.

Otero de Santos, Hilda

1992 Dos períodos de la historia prehispánica de Jericó (Departamento de Antioquia). *Boletín de Arqueología*, 7 (2): 5-66.

Otterbein, Keith F.

1968 Internal War: A Cross-Cultural Study. *American Anthropologist*, 70: 277-89.

1985

The Evolution of War: A Cross-Cultural Study. New Haven: Human Relations Area File Press.

Parsons, Jeffrey R.

1971 *Prehispanic Settlement Patterns of the Texcoco Region, Mexico. Memoirs 3, Museum of Anthropology*. Ann Arbor: University of Michigan.

Pérez de Barradas, José

1966 *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Quimbaya y otros*. Madrid: Talleres Heraclio Fournier.

Piazzini, Emilio

1993 Arqueología en Antioquia: Antecedentes, actualidad y perspectivas. *Actualidad Arqueológica*, 2 (2): 4-27.

Pineda, Roberto

- 1987 Malocas de terror y jaguares españoles: aspectos de la resistencia indígena del Cauca ante la invasión española del siglo XVI. *Revista de Antropología*, 3 (2): 87-114.

Plazas, Clemencia

- 1997 Cronología de la metalurgia colombiana. *Boletín Museo del Oro*, 44-45: 3-78.

- Redmond, Elsa

- 1991 External Warfare and the internal politics of northern South American tribes and chiefdoms. En: *Factional competition and political development in the New World* (E. M. Brumfiel y John W. Fox eds.): 44-54. Cambridge: Cambridge University Press.

-1994

- Tribal and Chiefly Warfare in South America. Studies in Latin American Ethnohistory & Archaeology, Memoirs of the Museum of Anthropology*, 5. Ann Arbor: University of Michigan.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

- 1965 *Colombia*. Londres: Thames and Hudson.

-1977

- Las bases agrícolas de los cacicazgos subandinos. En: *Estudios Antropológicos* (G. Y A. Reichel-Dolmatoff eds.): 23-48. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

1988

- Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro*. Medellín: Editorial Colina.

Restrepo, Juan Camilo

- 1997 *Inventario y caracterización de los ojos de aguasal en el centro de Antioquia*. Medellín: Corantioquia-Editorial Colina.

Restrepo, Vicente

- 1979 *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones.

Robledo, Jorge

- /1541/1993 Relación de Anzerma. En: *Relaciones y Visitas a los Andes, S XVI* (Hermes Tovar compilador): 335-65. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional Santa fé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Robledo, Emilio

- 1954 *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Valverde Visitador de Antioquia 1785-1788*. Santa fé de Bogotá: Banco de la República.

Roscoe, Paul B.

- 1996 War and society in Sepia New Guinea. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 2 (4): 645-66.

Ross, Marc Howard

- 1993 *The Culture of Conflict-Interpretations and Interests in Comparative Perspective*. New Haven: Yale University Press.

Santley, R. S.

- 1980 Disembedded capitals reconsidered. *American Antiquity*, 45: 132-145.

Santos, Gustavo

- 1986 Investigaciones arqueológicas en el "Oriente" antioqueño. El sitio de los Salados. *Boletín de Antropología*, 6 (20): 45-80.

1993

- Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo marrón-inciso. En: *El marrón-inciso de Antioquia. Una población prehispánica representada por el estilo cerámico marrón-inciso*: 39-55. Santa fé de Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

1995a

- Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio. En: *Revista Colombiana de Antropología*, 32: 245-88.

1995b

- El Volador: las viviendas de los muertos. *Boletín de Antropología*, 9 (25): 11-48.

1998

- La cerámica marrón inciso de Antioquia. Contexto histórico y sociocultural. *Boletín de Antropología* 12 (29): 128-47.

Schacht, Robert M.

- 1988 Circumscription Theory-A Critical Review. *American Behavioral Scientist*, 31 (4): 438-48.

Schorr, Thomas S.

- 1965 *Cultural Ecological aspectos of Settlement Patterns and Land Use in the Cauca Valley, Colombia*. Tesis de grado doctoral Tulane University.

- Schuler-Schömig, Immina von
1981 A grave-lot of the Sonso period. *Pro Calima*, 2: 25-7.
- Sillitoe, Paul
1978 Big Men and War in New Guinea. *Man*, 13: 252-71.
- Steel, Daniel.
1999 Trade goods and Jívaro Warfare: The Shuar 1850-1957, and the Achuar, 1940-1978. *Ethnohistory*, 46 (4): 745-75.
- Strathern, Andrew.
1971 *The Rope of the Moka*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tainter, Joseph.
1990 *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Topic, John y Theresa Topic
1986 The archaeological investigation of Andean militarism: some cautionary observations. En: *The Origins and Development of the Andean State* (J. Haas, S. Pozorski y Th. Pozorski eds.): 47-55. Cambridge: Cambridge University Press.
- Toro, Gustavo
1979 *Suelos del Departamento de Antioquia. Vols. 1 y 2*. Santa fé de Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Trimborn, Herman
1949 *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca: Estudio sobre la Antigua Civilización Quimbaya y Grupos Afines del Oeste de Colombia*. Madrid: Concejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Uribe, María Alicia
1991 La orfebrería Quimbaya Tardía. *Una investigación en la colección del Museo del Oro*, 31: 31-124.
- Uribe Angel, Manuel
1885 *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París: Victor Goupy y Jordan.

- Uricoechea, Ezequiel
/1854/1971 *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*. Santa fé de Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Vázquez de Espinosa, Antonio
/1629/1942 *Compendium and Description of the West Indies*. Washington: Smithsonian Institution.
- Vayda, A. P.
1974 *War in ecological perspective*. New York: Plenum.
- Vega, Garcilaso de la.
/1613/1990 *Comentarios Reales*. México: Editorial Porrúa.
- Vélez, Norberto
1999 El pueblo Aburrá de Guayabal en 1541. *Boletín de Antropología*, 13 (30): 221-40.
- Webb, Malcom C.
1975 The Flag Follows Trade: An Essay on the Necessary Interaction of Military and Commercial Factors in State Formation. En: *Ancient Civilization and Trade* (C. C. Lamberg-Karlovsky y J. A. Sabloff eds.): 155-210. Alburquerque: University of New Mexico Press.
- Webster, David
1975 Warfare and the Evolution of the State: A Reconsideration. *American Antiquity*, 40: 464-70.
- 1998 Warfare and States Rivalry: Lowland Maya and Polynesian Comparisons. En: *Archaic States* (G. M. Feinman y J. Marcus eds.): 311-51. Santa fé: School of American Research Press.
- West, Robert C.
1971 *La minería de aluvión en Colombia durante el Periodo Colonial*. Santa fé de Bogotá: Imprenta Nacional.
- White, R.B.
1884 Notes on the Aboriginal Races of the North-Western Provinces of South America. *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 13: 240-58.

BIBLIOGRAFÍA

--Wilson, David J.

1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru-A regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Washington: Smithsonian Institution Press.

Wright, Henry T. y Gregory A. Johnson

1975 Population, Exchange and Early State Formation in Southwestern Iran. *American Anthropologist* 77: 267-89.

Zerda, Liborio

1972 *El Dorado*. Santa fé de Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular.



Calle 20 No. 3 -19 Este
PBX: 341 9588
email: corcas@latino.net.co
Fax: 243 6281 A.A. 3262
Bogotá D. C. - Colombia





CESO



**EDICIONES UNIANTES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

STRATA



**fondo de promoción
de la cultura**